

COMPLICIDADES EN LOS RECOVECOS DEL ARTE:

LAS PALABRAS DE LA DANZA

Leidy Johana Solano Lozano

Director:

Borys Bustamante Bohórquez

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Facultad de Ciencias y Educación

Licenciatura E.B.E. Humanidades y Lengua Castellana

Bogotá D.C.

2016

Tabla de contenido

CAPÍTULO I: MARCO INICIAL DE LA PASANTÍA.....	4
Resumen.....	4
Justificación.....	5
Preguntas generadoras y objetivos.....	6
Planteamiento del problema.....	7
Metodología.....	10
Aclaraciones preliminares.....	11
CAPÍTULO II: GENERALIDADES ARTÍSTICAS, PARTICULARIDADES DE LA DANZA Y LA LITERATURA.....	12
Complicidad artística milenaria.....	12
La atemporalidad y la expresión experiencial en el arte	13
Oda a la experiencia estética en la cotidianidad.....	15
De la sensible lentitud en el arte	17
El andamiaje en el arte	19
Breve paréntesis.....	22
El lenguaje de la danza	22
Las palabras de la danza	24
De la literatura y su plurisignificancia.....	29
Breve fundamentación teórica sobre la literatura.....	30
Intuiciones literarias.....	33
Reivindicación pedagógica del centauro de los géneros.....	36
Puntualidades sobre el centauro de los géneros.....	40
CAPÍTULO III: REFLEXIONES EN TORNO AL LENGUAJE.....	42
Unidimensionalidad del lenguaje.....	42

La escucha y el habla como procesos existenciales	43
La escritura y la lectura como procesos existenciales	47
Consideraciones fundamentales sobre la lectura.....	48
Experimentar la lectura para trascender los movimientos oculares.....	51
Consideraciones fundamentales sobre la escritura	54
El tejido escritural	56
CAPÍTULO IV: PASANTÍA: INFORME DE UN PROCESO.....	62
Aclaraciones preliminares.....	62
Bifurcaciones.....	65
Otra bifurcación (Segundo semestre)	97
Unidad didáctica: complicidades en los recovecos del arte.....	98
Muestra 1.....	109
Muestra 2.	127
Consideraciones finales.....	132
Bibliografía.....	140

CAPÍTULO I: MARCO INICIAL DE LA PASANTÍA

Resumen

El proyecto investigativo *complicidades en los recovecos del arte: las palabras de la danza*, que se desarrolla en la modalidad de pasantía, plantea la creación de ensayos literarios como posibilidad dialógica entre la Literatura y la Danza para potenciar la experiencia estética del arte, fundamentada en el goce connatural a la expresión humana como voz de lo vivido, lo pensado o lo sentido y en la rigurosidad académica que requiere adentrarse en los recovecos que pintan las palabras, los movimientos; para este viaje investigativo se conciben como puerto las voces de la cotidianidad que no parecen sino que deben tener la posibilidad de trascender mediante la reflexión, la intertextualidad y la escritura.

Palabras clave: Literatura, arte danzario, experiencia, arte, ensayo literario.

Justificación

La presente investigación surge en el marco de la pasantía denominada *Convenio de Cooperación Académica*, establecida entre la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y la Facultad de Artes: Academia Superior de Artes de Bogotá (ASAB) que tiene como fundamento el “aprender haciendo” con un fructífero intercambio epistemológico, investigativo y pedagógico, lo que exige el encuentro entre los saberes desarrollados durante el curso de la Licenciatura y un contexto específico (curso de comprensión y producción textual ofrecido a estudiantes de primer semestre de Arte Danzario).

Al empezar a cursar una carrera universitaria se hace necesario conocer el código y la escritura propia del arte elegido (danza), de la *comunidad discursiva*; es menester que los estudiantes de primer semestre tengan un encuentro con los planteamientos teóricos propios de su hacer en un ambiente académico ameno, que les brinde la posibilidad de generar nuevas reflexiones como forma de imprimir la trascendentalidad que merecen el arte y la vida en general. El encuentro con dicho saber no puede ser meramente anecdótico, debe tener la rigurosidad propia del pensamiento humano, como constructo cultural en permanente e infinita elaboración.

El arte es una cuestión que atañe a lo más sensible de la condición humana, su naturaleza es eminentemente dialógica; entran en conversación el yo y la otredad, no hay oposición entre la ciencia y el arte porque se ponen de relieve las preocupaciones compartidas, las múltiples actividades artísticas encuentran una voz común; la

diferencia de formas no es impedimento para el encuentro placentero; en este proyecto las palabras como materia prima de la literatura y los movimientos como expresión del arte danzario, encuentran un mismo escenario para generar creaciones estéticas de amplia significación grupal.

Preguntas generadoras

Cardinal: ¿De qué forma pueden relacionarse la Danza y la Literatura para hacer de la escritura un proceso estético?

Complementarias:

1. ¿De qué forma los estudiantes de Arte Danzario viven los procesos de producción textual?
2. ¿cuál es la relación que existe entre la Literatura y la Danza?
3. ¿De qué forma puede ser el ensayo literario una posibilidad de relación artística-experiencial entre la Literatura y la Danza?
4. ¿Qué genera el vivir en el aula académica el ensayo literario como posibilidad de experiencia estética que relacione la Literatura y la Danza?

Objetivos

Cardinal: Establecer un vínculo artístico-experiencial entre la Literatura y la Danza mediante la escritura de ensayos literarios con estudiantes de primer semestre de Arte Danzario (ASAB)

Complementarios:

1. Elaborar un diagnóstico sobre la producción textual en estudiantes de primer semestre de arte danzario.
2. Realizar una indagación sobre el vínculo artístico-experiencial que existe entre la Literatura y la Danza.
3. Diseñar y poner en escena una unidad didáctica para estudiantes de Arte Danzario (ASAB) cuyo eje temático sea el ensayo literario como posibilidad de experiencia estética.
4. Sistematización de la experiencia vivida durante la pasantía y elaboración de un informe final.

Planteamiento del problema

En el marco del curso “comprensión y producción textual” de primer semestre en Arte Danzario, se ha evidenciado una dificultad para escribir las ideas con coherencia y cohesión, los planteamientos suelen ser dejados a la deriva sin un desarrollo claro que incluya ideas conclusivas o globales; en algunas ocasiones dichos planteamientos suelen estar supeditados simplemente a lo anecdótico, sin un previo ejercicio de intertextualidad.

Existe además la dificultad para plasmar lo que se quiere comunicar y para la elaboración de preguntas o cuestionamientos que posibiliten un abordaje teórico amplio, menos limitante cuando se abordan temáticas relacionadas con el Arte Danzario, así como con la sensibilidad que requiere todo ejercicio artístico, por ser éstas reflexiones inherente a la cotidianidad de los estudiantes.

Las circunstancias mencionadas con antelación, están ampliamente relacionadas con el proceso de *literacidad* en los espacios universitarios, planteado por Daniel Cassany y Oscar Alberto Morales, que entraña una serie de dificultades como poner en acción las ideas

previas con la información que apenas se está reconociendo en el marco de una disciplina o un arte específico (danza), por medio de diversos procesos cognitivos, sociales, psicológicos y creativos que contrario a lo que suele creerse, no necesariamente han sido aprendidos satisfactoriamente en los colegios.

En la postura epistemológica de los estudiantes pueden encontrarse dos vertientes caudalosas que tienen innumerables variaciones, no se tomen entonces como únicas posibilidades sino como forma de leer e intentar explicar el ambiente académico que se vive en primer semestre de arte danzario. La primera vertiente es alimentada por aquellos que conciben la escritura como posibilidad de trascender las amplias capacidades corporales que les exige la carrera que han decidido para sus vidas, “*somos más que cuerpo*”, afirman mientras escriben y leen henchidos de placer.

En esa primera vertiente, las palabras representan una especie de cúspide existencial, es como si además de perfeccionar los movimientos para llegar a la manifestación más pura de la danza, surgiera la necesidad de mejorar la expresión oral y escrita para poder comunicar cuanto de arte tienen los seres; la vida parece un tejido en el que se entremezclan las palabras con los movimientos para lograr una hermosa puntada de diversos matices, con diversas texturas, todas igual de deleitables al tacto y a la vista, a todos los sentidos.

En la otra vertiente corren presurosos aquellos sumergidos en su arte, susurran improperios anti-escritura, anti-lectura, anti-literatura; a la mayoría de estos muchachos las experiencias negativas les han llevado a sentir tedio cuando de lecturas o escrituras se trata porque les tocó educarse bajo premisas como aquella de *la letra con sangre entra* y sus tareas más recurrentes consistieron en transcribir textos hasta el punto final, pese a que la muñeca se cansara manifestando dolor, rebuscarse resúmenes de textos que muy poco, por no decir nada, significaron para su existencia o, lo que no es menos nefasto, adivinar el estilo del

profesor para calcarlo en los escritos y sacarse la mejor nota aún a costa de no sentir el placer del texto nunca, ni analizarlo a partir de las perspectivas propias, en vez de diálogo lo que primó fue un mutismo o una barrera comunicativa.

Es necesario reiterar innumerables veces que la lecto-escritura es un proceso interminable, tal vez los puntos suspensivos logren representar su naturaleza, somos palabras desde el llanto primero hasta la exhalación final, las letras merodean en nuestro interior y a nuestro alrededor siempre, inquebrantables pese a ser víctimas de sinsentidos o embustes, fieles pese al desprecio, pese a aquellos acallamientos impuestos que tanto deforman el silencio.

Las dificultades en la redacción, en la colocación de los signos de puntuación, de los acentos, así como en las concordancias (de género, de número) no deben verse como un limitante inquebrantable, es necesario reconocerles como parte del proceso que cada uno experimenta a su manera, desde su sentir y su pensar, a su ritmo, a su velocidad; sí, pese a que nos parecemos las particularidades nos inundan, nos atraviesan todo el tiempo, no reconocerlas es quebrantar al otro en su ser. Muchos poetas se enojarían, pero la práctica nutre más que las musas a la hora de escribir, en las aulas de clase no puede aceptarse que los estudiantes sustenten su inacción en el presupuesto de que no tienen el talento o de que no nacieron con la estrella, para aprender a escribir no hay nada mejor que escribir, igualmente para potenciar aquella condición del lector que comprende mejor escudriñando, aún los sentidos más elevados, leer se hace imprescindible, ¡vital!

Metodología

Para el desarrollo del presente proyecto investigativo, como es propio de la modalidad de grado denominada pasantía, se establecerá un diálogo permanente entre la teoría y la práctica que puede denominarse “praxis”. Como primera instancia se llevó a cabo un acercamiento al curso “comprensión y producción textual” al que asisten estudiantes de primer semestre de Arte Danzario con el fin de elaborar una caracterización enfocada a los procesos de escritura académica y creativa.

Partiendo de las características identificadas, se ha planteado el ensayo literario como amplia posibilidad de punto de encuentro entre la rigurosidad académica con la subjetividad existencial que servirá de eje para los procesos escriturales donde se hará evidente el diálogo permanente de la Literatura y la Danza como artes cuya convergencia está en su naturaleza estética para la expresión humana, para el goce. Luego se dio el diálogo entre la literatura y el arte danzario mediante una indagación teórica.

Fue menester indagar sobre el ensayo literario y su auge latinoamericano desde las visiones de Alfonso Reyes y John Skirius, la concepción del *arte como experiencia*, de John Dewey, *la experiencia de la lectura* y de la literatura en general que fue ampliamente abordada por Jorge Larrosa, teorías sobre el Arte Danzario elaboradas literariamente, como la de Isadora Duncan, análisis sobre el lenguaje de la danza como los elaborados por Radoslav Ivelic, André Lepecki y Alberto Dallal Castillo. El movimiento, así como la palabra, es expresión existencial, lingüística, social y cultural.

La práctica de la teorización consiste en talleres de escritura que en el primer ciclo comprenden una sensibilización hacia el sentido y la implicación de las palabras en la vida del ser humano, en permanente expansión, mucho más allá del quehacer académico, para posteriormente generar un espacio de escritura de ensayos literarios que no son la oposición

de los ensayos académicos o científicos sino que posibilitan una escritura más personal, de naturaleza más dialógica. Lo que se pretende al final es sistematizar la experiencia.

Aclaraciones preliminares

A lo largo de la historia la humanidad ha sentido diversas inquietudes que le han llevado a indagaciones de todo tipo, es del cuestionarse y el preguntarse que surge la investigación como ejercicio en el que se condensan sensibilidad e intelectualidad para escudriñar en el sentido de lo vivido, también de lo que está más allá, en aquellas cúspides que tal vez nunca terminen de ser explicadas; conceptualizamos el mundo a cada paso, intentamos comprenderlo en su totalidad aún a sabiendas de que no lo lograremos.

Desde el principio de mi viaje investigativo establecí algunas temáticas que imprescindiblemente debía abordar: el ejercicio de la lecto-escritura con todos sus requerimientos, el arte, sus manifestaciones dancísticas y literarias, fueron mi fundamentación teórica; en el transcurso del primer semestre de la pasantía me encaminé también por el género del ensayo literario inclinándome por las creaciones latinoamericanas; el primer desafío fue seleccionar de entre los muchos autores que se dedicaron a los temas tratados, aquellos con los que entablaría conversación.

Para la selección de los autores recurrí a la relectura de diversos textos con los que me encontré durante el curso de la licenciatura, tuve la fortuna de conversar con profesores y compañeros quienes me sugirieron otros tantos, las bibliotecas fueron espacios aliados en los que me dejé conquistar por títulos, frases, portadas e imágenes, los estudiantes de arte danzario me llevaron igualmente a algunas obras.

Lo que se presenta en el siguiente marco teórico es pues el resultado de una conversación tan placentera como rigurosa, cabe aclarar que los referentes teóricos son apenas una pequeña parte del vasto universo que se teje alrededor de los conceptos centrales de esta investigación, piénsese en la famosa alusión a una gota de agua en el océano o a la *llamita al viento*, de Porfirio Barba Jacob. Para facilitar la exposición y la posterior lectura se hace un ejercicio de intertitulación que referencia los matices a los que me fueron conduciendo los temas fundamentales, la invitación es a leerlos no solo con la vista, sino con todos los sentidos, recordando y ejerciendo aquellos derechos del lector que dejaría para la posteridad Daniel Pennac en su gran obra *Como una novela*.

CAPÍTULO II: GENERALIDADES ARTÍSTICAS, PARTICULARIDADES DE LA DANZA Y LA LITERATURA

Complicidad artística milenaria

Para establecer una relación dialógica entre la literatura y la danza es menester hacer énfasis en la naturaleza artística que comparten; las dos comprenden expresiones de la sensibilidad humana, hacen parte de un arte plural, general, que es la reunión de diferentes visiones y sentires de la existencia; se eligen formas diferentes pero en todas las artes subyace una hermandad, una complicidad milenaria que no puede ignorarse pedagógicamente hablando. El ser diferentes no las condena al distanciamiento o al encierro en la razón de ser propia sino que posibilita un permanente intercambio de perspectivas e inclusive una complementariedad en el hacer.

Como experiencia humana, el arte parte de las vivencias y es por ello que la creación estética dentro de la academia, cualquiera sea su naturaleza, no puede apartarse de los temas de interés de los estudiantes, de las voces de la cotidianidad y de las vivencias particulares sin estar por ello limitado a lo anecdótico, pues exige reflexiones, elaboraciones, intentos, inquietudes, esfuerzos, reelaboraciones, diálogos, intertextualidades e interexistencialidades que van mucho más allá de la inmediatez y fugacidad propias de cada momento.

El arte surge de la interacción entre las personas y su medio involucrando energías, acciones, todo el ser; “nunca sirve a este o aquel modo de vida, sino a aquello más vivo que hay en nosotros, a lo generativo: la fuerza activa de que hablaron Moritz y Goethe, la *natura naturans* de los renacentistas” (Dewey, 2008, p. XIV), posibilitando de este modo justificar la vida y no solo transitarla al modo vegetal, tarea no poco compleja pues requiere la creación de sentidos mediante la duda, mediante los cuestionamientos.

La atemporalidad y la expresión experiencial en el arte

El arte es la expresión intensa de la existencia, es la condensación de los sentires humanos, desde los momentos de éxtasis y plenitud hasta aquellos instantes de más dolor y padecimiento que conforman la experiencia, semilla de toda expresión; el arte está en la cotidianidad, no se encuentra encerrado dentro de límites museológicos, “no tenemos que viajar hasta el fin de la tierra, ni retroceder muchos milenios para encontrar pueblos para quienes todo aquello que intensifica el sentido de la vida inmediata es objeto de intensa admiración” (Dewey, 2008, p.7).

La admiración lleva a la reflexión creativa que genera vínculos, pues permite el reconocimiento de la otredad no como oposición del yo sino como parte del ser, hace evidente que compartimos sensibilidad y capacidades de expresión mediante las cuales

acentuamos el goce propio de la vida; el arte es la expansión del organismo que no se limita a su acomodación al medio ambiente sino que busca permanentemente la armonía (acuerdo con el ambiente) ante la discordancia, la tensión, la disparidad, las crisis y las grietas tan propias de la vida; vivir artísticamente implica entonces reflexiones profundas a nivel emocional e intelectual.

La creación artística trasgrede los límites temporales que tantas angustias han generado, “el arte celebra con peculiar intensidad los momentos en que el pasado refuerza el presente y en los que el futuro es un acelerador de lo que ahora es” (Dewey, 2008, p. 20), se da el instante como una condensación temporal, en una especie de presente que resguarda tanto al pasado como al futuro para dar lugar a una expresión completa del ser, de su existencia. Tal vez Borges pensaba en la infinita naturaleza del arte cuando le dio vida a Carlos Argentino Daneri, peculiar escritor del que en un principio nuestro autor desdeña por considerar sus novedades escriturales no más que boberías rebuscadas.

Daneri descubrió aun siendo niño, en el sótano de su casa, el *Aleph*, “uno de los puntos del espacio que contienen todos los puntos”, “el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos” (Borges, 1974, p.64); Borges pudo ver el *Aleph*, frecuentaba la casa de Daneri como forma de alimentar el recuerdo de Beatriz, su amada ya muerta y éste le invitó temeroso ante la inminente demolición de su hallazgo, profundamente conmovido Borges solo atina a narrar: “en ese instante gigantesco, he visto millones de actos deleitables o atroces; ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto sin superposición y sin transparencia” (Borges, 1974, p.66).

Puede ser el *Aleph* la expresión de la infinitud del arte, su grandeza es tal que los humanos debemos reconocer nuestra imposibilidad de abarcar su totalidad por medio del lenguaje, porque el *Aleph*, pese a ser una esfera de apenas dos o tres centímetros de diámetro, contiene

todo el espacio cósmico, el universo entero. Finalmente, el sótano en el que se encontraba el *Aleph*, de cuya originalidad Borges duda inquietamente, es derribado por órdenes de Zunino y Zungri, empeñados en ampliar su confitería sobre la calle Garay.

Tras el derrumbamiento llevado a cabo con fines netamente comerciales que suelen ser tan corrosivos, nos vemos ante la infinita tarea de buscar el arte cada uno de nuestros días a sabiendas de que no podremos estar nunca absolutamente seguros del carácter fidedigno de cada obra, con el peso de la complejidad tan propia del arte como de la vida misma sujetándonos con gravedad al suelo, al corriente andar, sin dejar de disfrutar por ello, de elevaciones y éxtasis que “cubren un amplio grupo de contenidos: lo sensorial, lo sensacional, lo sensitivo, lo sensato y lo sentimental junto con lo sensual” (Dewey, 2008, p. 25)

Oda a la experiencia estética en la cotidianidad

La experiencia estética referente al arte dista de la mera experimentación en tanto que es vitalidad elevada, intercambios, interpretaciones, engrandecimiento de lo vivido dotándolo de un carácter etéreo y bello, es entonces la participación directa de los sucesos del mundo; implica relecturas, reelaboraciones de lo experimentado. El arte quebranta la linealidad según la cual suele pensarse el tiempo, porque se dibujan experiencialmente círculos e inclusive galaxias; el hacer artístico lleva a tomar las primeras percepciones, para luego pensarlas, significarlas y comunicarlas, uniendo el instinto con el pensamiento.

Las bellas artes surgen de la vivencia y experimentación plena durante el proceso de producción, requieren estar plenamente vivo, gozando y enriqueciendo la experiencia para salvarla de la fugaz caducidad que parecen querer imponer los instantes con su desenfrenado suceder. Solo puede hacerse arte cuando se da la unión entre lo material y lo ideal, cuando se

entabla una comunicación extática con lo sobrenatural que implica sensibilidad, imaginación y admiración.

Puede hablarse de etapas en la creación artística, éstas no necesariamente se suceden unas a otras sino que se dan simultánea e indistintamente, en primera instancia se habla de la experimentación que genera en el ser emociones e ideas de las que se desprende la experiencia como meta, logro o consumación cuyo alcance le da al momento trascendencia, perdurabilidad, autosuficiencia y cualidad individualizadora; el paso de la experimentación a la experiencia se ve truncado por letargias, distracciones e interrupciones de todo tipo.

Lo que recordamos haciendo alusión a la expresión “eso fue una experiencia”, es una sucesión entre cuyas partes hay armonía, no vacíos ni huecos sino continuación, flujo constante; se dan pausas a modo de descanso pero nunca puntos muertos; la experiencia es como la proyección de una película, las escenas se suceden en una unidad, pueden definirse como partes autónomas pero solo tienen sentido cuando se muestran fluyendo, en intercambio y fusión continuos.

Es posible diferenciar las experiencias estéticas de las intelectuales, sin embargo las segundas llevan siempre implícito un carácter estético como cualidad, solo difieren de las estéticas en su materia pues el arte gira en torno a las cualidades mientras que la intelectualidad tiene por epicentro los signos y los símbolos que sustituyen a las cosas que experimentamos cualitativamente; la estructura artística es la más cercana a la emocionalidad, esto no quiere decir que las experiencias intelectuales excluyan a las emociones, más bien las toman para definir su cualidad estética.

Las únicas actividades carentes de cualidad estética son aquellas que desarrollamos mecánicamente porque no se tiene consciencia de para dónde se va, de lo que se es, de lo que está sucediendo; en el hacer por el hacer puede que se llegue a un fin o al cumplimiento

de un objetivo previamente trazado, pero conscientemente no se consuma ningún proceso, importa más la desembocadura de los proceso que un resultado, ¡Cuánta falta le hace a la academia comprender lo anterior!

La vida pierde su estética trágicamente cuando “las cosas suceden, pero ni las incluimos definitivamente ni las excluimos con decisión; nosotros nos abandonamos. Cedemos de acuerdo con la presión externa o nos evadimos y nos resignamos. Hay comienzos y paradas, pero no hay inicios ni conclusiones genuinas. Una cosa reemplaza a otra, pero no la absorbe ni la lleva consigo. Hay experiencia, pero tan laxa e inconstante que no es una *experiencia*. Es innecesario decir que tales experiencias no son estéticas” (Dewey, 2008, p. 46).

Existir sin experimentar se torna repetitivo e irreflexivo, es un caer trágicamente en el hondo abismo de lo mediocre, cuyas bases son la sumisión inactiva que quebranta toda chispa de creatividad. Uno de los fines fundamentales de toda educación debería ser la experiencia en los diversos ámbitos de la vida, con el padecimiento que implica, ya sea placentero o doloroso, sin dejar de incorporar-se, reconstruir-se, desacomodar-se, cabe preguntarnos en este punto por lo poco o lo mucho que nos permitimos tal desbarajuste en nuestra vida diaria, si resulta que son más las veces que lo vetamos que las que lo dejamos desarrollarse libremente, tal vez debamos temer, ¡podemos estar muriendo en vida!

De la sensible lentitud en el arte

En el proceso de la experiencia son fundamentales las emociones como parte de una situación duradera y no como meras reacciones instintivas o momentáneas a controlar, es por ellas que podemos hallar los hilos conductores de la experiencia, la naturaleza e importancia de cada momento que solo pueden ser expresadas por el arte. Si la escritura y el arte en general se presentan como posibilidad de expresión emocional es viable que por

medio de las palabras o de los movimientos vivamos una verdadera experiencia uniendo acciones con sus consecuencias, encontrando las conexiones entre acontecimientos e ideas, entre el padecer como receptividad y el hacer permanente, solo la percepción de las relaciones anteriormente mencionadas completa la experiencia.

La rapidez con la que vivimos suele obstaculizar la culminación de cada experiencia porque importa más la productividad, se busca obstinadamente hacer el mayor número de cosas en el menor tiempo posible, “la acumulación de la mayor cantidad posible de impresiones, se considera que es la “vida”, aun cuando ninguna de ellas sea más que un aleteo o un sorbo” (Dewey, 2008, p.52) es menester tomarse la vida con calma, con lentitud kundereana en pro de la estética de la vida y del hacer artístico.

En la novela *La lentitud*, Milán Kundera, escritor checo, plantea la necesidad de volver a la lentitud de antaño para apreciar los detalles verdaderamente trascendentales de la existencia que se torna efímera por la gran velocidad a la que vamos, como un motociclista que “no puede concentrarse sino en el instante presente de su vuelo; se aferra a un fragmento de tiempo desgajado del pasado y del porvenir; ha sido arrancado a la continuidad del tiempo; está fuera del tiempo; dicho de otra manera, está en estado de éxtasis; en este estado, no sabe nada de su edad, nada de su mujer, nada de sus hijos, nada de sus preocupaciones” (Kundera, 1995, p.4).

En la inconsciencia generada por velocidades desmedidas, no es posible llegar a la experiencia ni concebir estéticamente la existencia porque todo se torna fugaz, inmemorable e inasible y las emociones son tan pasajeras que no mueven a la reflexión ni a la creación. Se va con el aire la sabiduría de los detalles que solo con lentitud pueden percibirse, reina la velocidad aliada con el olvido, “cuando las cosas ocurren tan aprisa,

nadie puede estar seguro de nada, de nada de nada, ni siquiera de uno mismo” (Kundera, 1995, p.77); siendo la sociedad tan veloz la experiencia estética se torna inadmisible.

En reivindicación del arte es necesario destrozarse lentamente aquella nutrida dicotomía entre la sensibilidad y la inteligencia, porque son en realidad partes constitutivas del proceso existencial, materia prima de lo artístico (el hacer tendiente a la perfección, a la belleza) y de lo estético (percepción placentera, gusto); todas las obras de arte conducen a un diálogo entre el artista y los espectadores gracias al goce de lo bello, a la emocionalidad artística, al curioso interés por las cuestiones que atañen a la existencia.

Siempre se tiene la anticipación de lo venidero en la vida y en la elaboración de las obras de arte, sin exteriorización una experiencia queda incompleta, la obra se rehace continuamente durante su elaboración, todo se proyecta en la imaginación. En los deportes ganarán casi siempre los más veloces, por el contrario el arte exige una lenta sensibilidad capaz de trascender lo tangible para llegar a lo que está más allá de nuestros límites humanos, aquello suele ser precisamente lo más hermoso.

El andamiaje en el arte

Percepción no es pasividad, es un proceso consistente en una serie de respuestas que conducen a un clímax de satisfacción, va mucho más allá del reconocimiento inicial fundamentado en esquemas mentales previos, implica adentrarse en los detalles, ahondar en la observación, tener consciencia vívida, padecer una conmoción interior mediante ondas que recorren todo el organismo e impulsan una salida de energía para sumergirse, adentrarse, posibilitando la asimilación, reunión de energía que permite dar una respuesta frente a lo percibido.

Si se quiere una verdadera percepción es necesario crear la experiencia propia, lo anterior posibilita un acercamiento al proceso de creación vivido por quien trae a la luz la obra de arte; tanto quien percibe como quien crea viven un acto de abstracción (extracción de lo significativo) y de comprensión (reunión de detalles, de particularidades). Redescubrimos todo el tiempo en tanto que el mundo exterior no nos pertenece y no se nos presenta como un todo fácilmente aprehensible sino como una totalidad a explorar, a resignificar permanentemente.

Para la expresión el ambiente se hace medio, lo que ha tenido lugar en el pasado revive, toma nuevos colores y se resignifica en el encuentro con lo nuevo, Vygotsky llamaría a tal proceso el *andamiaje* aludiendo a aquellos pasos que son necesarios para ir de lo que ya se sabía y gracias a los conocimientos previos hacia los nuevos, como ir de un nivel a otro sin desechar el anterior sino haciéndolo parte de un andar interminable, tal proceso puede ilustrarse haciendo mención al ejercicio de subir las escaleras, cada escalón es igualmente necesario para llegar a la cúspide, el peligro de saltarse alguno es caer al vacío.

Es vana aquella creencia según la cual la inspiración no pasa de ser mera sensiblería o infructífera distracción, “inspirarse es inflamarse con un pensamiento o escena. Lo que se inflama debe también arder por sí mismo hasta convertirse en cenizas, o expresarse en un material que transforma el material crudo en un producto refinado.” (Dewey, 2008, p.75), cuando las emociones trascienden en nuestro ser, son fundidas mediante el calor del fuego de la conmoción interna, es necesario que nosotros aportemos el combustible para darle paso a las llamas abrazadoras.

Tras las llamas debemos comprender aquello que sentimos para poder expresarlo, es necesario en primera instancia permitirnos sentir, recordar que lo inseguro nos despierta más emoción que lo seguro y que debería ser uno de nuestros derechos fundamentales

entregarnos a las aventuras existenciales, pero no solo para sentir, porque las emociones *per se* no valen nada, nada dicen, ni articulan, ni comunican, debemos vivenciar una interpenetración del yo mediante las condiciones objetivas para encontrar la unicidad de los acontecimientos y situaciones, es en últimas este proceso el que nos genera emoción.

La emoción debe encontrar un punto medio para manifestarse adecuada y bellamente, de lo contrario puede tornarse excesiva cuando no nimia, obstructiva o pasmosa e infructífera; el artista va más allá de la mera descripción para llegar a la experiencia que es la obra misma, vivificada cada vez que un espectador se encuentra con ella para sentirla auténticamente desde su propia existencia, en lo anterior residen la universalidad y la atemporalidad de las obras, tan vigentes en el momento de su creación como siglos después.

Si seguimos atribuyéndole las cualidades artísticas a las mágicas y encantadoras deidades corremos el grave riesgo de entregarnos a la holgazanería de dejar al margen la práctica con todo el esfuerzo intelectual que requiere, así como la paciencia, la concentración y la entrega necesarias para podernos explicar lo que acaece en nuestro interior y comunicarlo. Es necesario generar espacios en los que el arte sea un proceso vivido conscientemente, emocionalmente, recuérdese que el pensamiento es emocionalizado.

El arte es en definitiva una fuerte exigencia experiencial de andamiaje, las obras artísticas no surgen de repente, no se dan momentáneamente para caducar en el mismo instante sino que son un proceso que se extiende; la espontaneidad artística es previamente alimentada durante largos periodos de intensa actividad; antes de crear el artista ha experimentado observando, reflexionando, impresionándose y sintiendo, el arte surge de lo más interno del ser para desplegarse luego en la humanidad de los otros, que perciben.

Breve paréntesis

En los anteriores apartados me aproximé a la naturaleza del arte develando algunas temáticas imprescindibles para hablar de su naturaleza y de sus características generales; me acerqué desde diferentes temas al arte concibiéndolo como una totalidad, es necesario en este punto de la escritura resaltar que en medio de esa totalidad emergen las expresiones artísticas particulares que difieren por el lenguaje elegido para expresarse; pese a que son arte la pintura, el teatro, la literatura y la danza, no puede hablarse de sus obras en los mismo términos, es necesario reconocer la autonomía y unicidad de cada hacer artístico.

Algunos artistas suelen subyugarse bajo la creencia de que es su arte el superior y de que los demás son apenas sus auxiliares, si es que los reconocen, lo cierto es que “cada arte habla un idioma que transmite lo que no puede decirse en otra lengua” (Dewey, 2008, p.119). Desconocer las diferencias entre los lenguajes de cada arte sería similar a observar una fotografía familiar como un todo pero no permitirse detenerse en cada rostro sintiendo lo que significa en nuestra experiencia existencial, resultaría además de limitante, triste. Lo que sigue a continuación es una reivindicación de los lenguajes propios de la danza y de la literatura, artes que mueven esta investigación.

El lenguaje de la danza

Como se planteó al principio de esta disertación teórica, la danza es, como las demás artes, un lenguaje, su expresión está marcada por el movimiento corporal y sus diversas variaciones, todas marcadas por un componente comunicacional bien determinado; en la danza el cuerpo está encargado de comunicar al espectador todo tipo de reflexiones, saberes, cuestionamientos e intuiciones, los movimiento son para este arte lo que las palabras para la literatura.

“La danza es un lenguaje (el lenguaje más alto y desarrollado del cuerpo) y, por tanto, es en sí misma un conjunto de signos: un código” (Dallal, 1993, p.141), tal código implica un gran componente cultural que tiene como lugar de ser el cuerpo humano, reconocido desde indefinibles ancestralidades; el movimiento es el auxiliar del lenguaje que es la danza, su hacer implica comunicación y representación., síntesis más que descripciones, signos más que símbolos, aspectos teóricos más que históricos.

Quien ejecuta la danza vive el tiempo y el espacio como unidades implícitas a su experiencia estética particularizada, independiente de las demás, con sus propias representaciones mentales; tanto la escritura como la danza son lenguajes, en ellos podemos hablar del saber heredado y de las adquisiciones logradas por el genio del individuo que introduce novedades creativas, a las que llega gracias a los medios lingüísticos ofrecidos por el cuerpo y sus movimientos.

La danza exige crear nuevos movimientos que van más allá de aquellos que hacemos mecánicamente en nuestro diario vivir, inexpressivos por corresponder al mero cumplimiento de actividades necesarias para sobrevivir, siendo meras respuestas instintivas, que no solemos dotar de sentido, “en la experiencia musical, sentido, estructura y forma configuran un todo, una unidad básica: se objetivan, se hacen objeto de experiencia y/o de estudio” (Dallal, 1993, p.147).

Es entonces la pieza dancística una síntesis artística de carácter innegablemente comunicativo que exige del individuo un alto grado de conciencia para el conocimiento riguroso de la propia corporalidad, tal conciencia es un proceso artístico en el que la individualidad entra en conversación con la comunidad, en la danza se manifiestan el simbolismo y las formas de expresión de cada cultura; tal intercambio establece parámetros internos que direccionan la actividad expresiva e intelectual.

Nora Ros reivindica la naturaleza social de la danza, plantea la necesidad de reconocerle como manifestación cultural, como forma estética de comunicación humana que genera en los individuos armonía y placer, al mismo tiempo que exige de ellos estudiar-se, reflejar, estructurar, desarrollar, crear, analizar, comprender e interpretar, no es entonces una mera improvisación, aunque incluya los primeros genuinos movimientos que se dan casi que instintivamente, su meta es llegar a creaciones en las que el movimiento llegue a su punto máximo de perfección comunicativa.

La danza como lenguaje es un instrumento de comunicación y de acción en el que la individualidad trasciende para entrar en conversación permanente con la colectividad sin servidumbres, en igualdad de condiciones. Danzar no es solo reproducir sino sobre todo crear, en este sentido es un verdadero aporte al conocimiento, cuyas novedades y renovaciones dan cuenta de su carácter vivo; el danzarín redescubre su cuerpo todo el tiempo, en aras de comunicar, de expresar.

Las palabras de la danza

“La danza es un poema en el que cada movimiento es una palabra”

Mata Hari

El vínculo entre las palabras y los movimientos es innegable, como modos de comunicación están inmersos en nuestra cotidianidad y también hacen parte de aquello que quiere ir más allá de lo corriente, del arte. Si están presentes las palabras, como entes de significación individuales o en forma de unidades narrativas dentro de la danza, es un debate que sigue y tal vez seguirá abierto para la posteridad, alrededor de este tema pueden identificarse variantes o vertientes.

Una vertiente, purista, si así se le quiere llamar, defiende la autonomía artística de la danza, afirma que no ha de subyugarse su hacer al ejercicio comunicativo mediado por las narraciones, por el ejercicio de contar, tan recurrente en las diversas culturas humanas, entre sus miembros podemos mencionar aquellas escuelas de ballet clásico que Isadora Duncan describe, critica e inclusive denuncia por considerarles transmisoras de movimientos antinaturales y ajenos, apartados de la sensibilidad del artista.

La segunda vertiente aboga por la hermandad artística, considerando que es del abrazo entre las palabras y los movimientos que surgen las más excelsas creaciones dancísticas, planteamiento sintonizable con las reflexiones desarrolladas hasta aquí, por ello la tomaré como fuente teórica. Hablaré primero desde la perspectiva de espectadora de la danza, refiriéndome a mi condición. Posteriormente, daré voz a algunos artistas y variantes artísticas específicas, que por medio de sus palabras y de sus movimientos me han permitido vislumbrar la grandeza de la danza.

Quiero resaltar el hecho de que las obras de arte danzario llevan por título una o varias palabras que no suelen referirse precisamente a una técnica concreta, sino que se presentan como visos de aquello que quiere expresarse y/o contarse con el cuerpo; así mismo, en ocasiones las obras se dividen en actos, dotados también de un título como referente del curso que va tomando la danza; implícita en los movimientos que responden estéticamente a la música, puede develarse una historia, una narración en la que el espectador se adentra gracias a un ejercicio de lectura mediante el cual se busca un sentido para las emociones y sensaciones nacientes.

Entregándose uno a aquella conmoción propia del espectador de danza, se sorprende con la belleza estética a la que los danzarines pueden elevar el cuerpo, que nosotros, en la trajinada cotidianidad, reducimos a mero artífice de actividades vitales como comer,

sentarse o caminar, pero que no exploramos lo suficiente. Es de admirar la elasticidad, fuerza, rapidez, consciencia y elegancia con la que los danzarines hacen giros, saltos, movimientos o quietudes. Tras conmoverse con una obra de danza uno hace una especie de traducción, convierte lo visto y oído en palabras, ya sea para explicársela a uno mismo o para contársela a otros, hace contraste de traducciones leyendo el argumento y las presentaciones de la obra.

Tal abrazo entre palabras y movimientos genera una especie de sincretismo artístico que se ha buscado desde las épocas clásicas expandiéndose hasta la actualidad; recordemos a los griegos, quienes en el teatro conjugaban baile y canto para representar sus narraciones mitológicas en escenarios bien específicos, dando a luz una atmósfera *otra*, para ser vivida con intensidad. Los presupuestos teatrales griegos, adquieren un lugar en diversas iniciativas, podemos identificarle incluso en el cine, pues en su hacer, tal como lo afirmó el dramaturgo, libretista e investigador colombiano Carlos José Reyes, muchas veces priman la literatura y el teatro.

La cultura griega establece una estrecha relación entre la danza y las narraciones mitológicas, pero no es la única, tal vínculo está presente en gran parte de las comunidades indígenas, danzar es un ritual que rememora las cosmovisiones particulares y el vínculo del hombre con la divinidad, es una expansión del cuerpo para habitar las trascendentalidades. Pensemos en la danza tradicional de Kerala (India), el *kathakali*, descrito por Carlos José Reyes, es la representación de leyendas hindúes del Mahabharata y el Ramayana mediante el canto que acompaña una amplia gama de expresiones corporales y sobre todo faciales; el rostro pintado y los movimientos oculares son portadores de historias que escenifican.

Muchos coreógrafos de ballet como Álvaro Fuentes y Juliana Reyes, toman piezas musicales o literarias para adaptarlas a su arte, tal proceso pasa necesariamente por una lectura de lo que quiso comunicar el autor inicial, es necesaria una comprensión de su emotividad entablando un diálogo. Remitámonos a las posturas básicas del ballet tradicional que proceden de los dibujos encontrados en las vasijas griegas, en las pinturas romanas, el ballet “era un cuento que en cambio de ser hablado era danzado. Es decir había un lenguaje gestual y corporal que trataba de reconstruir la historia de una forma distinta” (Reyes, en Estrada, p. 24).

Quiero referir en este punto *La consagración de la primavera*, obra de ballet, en la que la música corresponde al compositor ruso Ígor Stravinski y la coreografía a Vaslav Nijinski, que en su momento generó controversia y conmoción por considerársele *subida de tono*, como decimos ahora. En el transcurrir de sus actos, pueden oírse ritmos rápidos, frenéticos, cambiantes; los movimientos son también acelerados, de intercambio permanente entre hombres y mujeres que por momentos se acercan, por momentos se enfrentan, siempre teatralmente; el fin es sacrificar a la elegida para consagrar la primavera ante los dioses, aunque los suyos intenten protegerla y ella por momentos parezca querer emprender el vuelo, ya nada podrá librarla de la muerte.

La danza nos narra historias heroicas y divinas pero también devela ante nuestros ojos las atrocidades, los padecimientos más profundos, los aconteceres más injustos, los desgarramientos más dolorosos, en eso se parece bastante a la literatura. La danza *Butoh*, descrita por el investigador Carlos José Reyes, surgida de una de las oscuridades más lamentables en la historia humana, da cuenta de aquellos cuerpos deshechos, de aquellas almas eternamente atormentadas por haber sobrepasado los umbrales convencionales del dolor sin ninguna anestesia.

La danza *Butoh* muestra a los seres desposeídos de ser que dejaron los bombardeos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki, como espeluznante cierre de la segunda guerra mundial. La danza no busca agradar sino expresar y narrar, entonces caben los movimientos grotescos que llevan a los músculos a retorcerse, las extremidades no se mueven en armonía sino que se arrastran desesperadamente, parecen gritar y llorar. ¡Es el dolor!

Referiré finalmente el/la (es incierto su género) videodanza, en esta modalidad, profundamente estudiada por el guionista y director de cine Luis Ospina, el abrazo artístico entre la narración y la danza se consuma; la cámara busca capturar una historia contada por el cuerpo, existe una previa construcción literaria con la que los movimientos buscan intimar, demostrando que el lenguaje es un todo en el que no es posible concebir islas porque el cuerpo, las imágenes, la voz y las palabras, se alían para formar un mismo entramado significativo.

El/la videodanza reitera la grandeza de la danza mediante la cual se manifiesta el goce del cuerpo, durante tantas épocas censurado, para adentrar a los seres humanos en su interioridad, en su todo y su nada; podemos hablar de textos de movimiento, los leemos para interpretarlos y hacerlos nuestros.

“En ocasiones, cuando la lectura o la observación levantan el vuelo del sueño, ya no sentimos ser ese hombre sentado que percibe las cosas, pues, como en sueño, vivimos muy dentro de otro mundo de tiempos y espacios indeterminados. No devoramos una novela, una gran novela nos suele devorar; también nos disuelve el movimiento de las cosas, nos convertimos en las curvas que atraviesan el espacio, en las estelas de aire y calor que deja a su paso el movimiento de un brazo. Muy yerto debe quedar el que devora los libros sin permitirse el lúbrico amor de la poesía, el

que sabe leer con exactitud la perfección técnica de un movimiento sin salir de su silla, sin ser él mismo el movimiento mismo.” (Estrada, en Estrada, p.134)

De la literatura y su plurisignificancia

Permítaseme recordar en este punto una ocasión en la que estando en una asesoría sobre didáctica de la literatura uno de mis compañeros cerró la consulta con una pregunta de una trascendencia amplísima que aún hoy recuerdo intactamente: “¿qué significa la literatura para usted, profe?”, aquel hombre, uno de los profesores más sinceramente apasionados que me he topado en mi trasegar universitario, con los ojos brillantes y la voz evidentemente emocionada contestó: “¡uy, caramba!, la literatura es para mí..., una forma de significar la existencia, la vida...”. ¡Qué momento tan mágico!

Ya me había deleitado antes con aquel universo que tejen las palabras, esa puntual respuesta me hizo desear sumergirme en el todo literario, luego entre lectura y lectura descubriría su carácter deleitantemente inabarcable, también tendría el goce de acercarme más a aquel nexo sagrado que al parecer desde siempre ha tenido la literatura con lo más íntimo del ser humano. ¿Es serio acaso empezar hablando de la literatura de forma anecdótica? Sí, es muestra fehaciente de que el arte en el que se amalgaman lectura y escritura es una experiencia tan intensa como la vida misma.

Es en la literatura que tejemos sentires, pensamientos, creaciones, creencias, historias, intuiciones, dudas, aconteceres, imaginarios y puntos suspensivos. Podríamos aventurarnos a dar una definición enciclopédica de la literatura pretendiendo con ello agotar la reflexión sobre su naturaleza, pero tal decisión representaría la construcción de una alta barrera con la

cual se chocaría la sensibilidad propia de las actividades estéticas y retrocedería lastimada mirándonos con desdén e inclusive con desprecio.

En efecto los diccionarios hacen alusión al conjunto de producciones literarias que pueden agruparse local, nacional o estilísticamente, si se quiere pueden también crearse grupos de autores según la época de la historia en la que vivieron, se afirma también que la literatura constituye un conjunto de saberes teóricos, todos los significados anteriores son válidos, pero la reflexión sobre la naturaleza de la literatura no se agota en estas sucintas definiciones, exigir un significado global y único es como pretender obtener una respuesta uniforme al cuestionar a varias personas sobre el sentido de la existencia, inviable e insignificante, ¡sin exagerar!

A la par con la teoría que se teje alrededor de la literatura, desde mi perspectiva, cada persona que entabla conversación con una obra resignifica la naturaleza del arte al reivindicar la lectura como experiencia existencial, tal acontecer nos fue advertido por los autores que se han inclinado hacia la *teoría de la recepción estética de la Literatura*; a continuación intentaré significar la literatura desde mi experiencia, no sin antes retomar algunos de los presupuestos teóricos que en el transcurso de la licenciatura hemos abordado para adentrarnos en la cuestión literaria como arte y como disciplina.

Breve fundamentación teórica sobre la literatura

Oscar Tacca en su texto: *La historia literaria*, plantea la literatura como hecho independiente y autónomo en el que se expresan a la vez las funciones del lenguaje referidas a la comunicación y a la expresión tendiente a la belleza estética, si la obra, como totalidad, no entra en diálogo con la conciencia viviente parece intrascendentalmente; en la literatura se cruzan diferentes voces de diversos tonos, en variados órdenes o caos según las

particularidades de cada *aquí* y de cada *ahora*. Es menester diferenciar la historia literaria de la literatura, la primera posibilita clasificaciones, listados, mientras que la segunda es “lo que realmente ha dicho un libro” (Tacca, p.38).

La literatura es trasgresora por naturaleza, participa directamente de la belleza que le es eterna y de la atemporalidad tan vetada en la cotidianidad llena de cronómetros sincronizados entre sí para regular los horarios, el anterior postulado justifica la existencia de las obras clásicas que perduran pese al paso de los años por concernir a la existencia misma de la humanidad al tener una vitalidad independiente de los permanentes cambios sociales, culturales, políticos y económicos, por seguir diciendo algo al corazón de los hombre sin tener afanes utilitaristas, no es la practicidad sino la belleza lo que interesa.

Una obra literaria no pertenece ni es asociable a un solo país, época o cultura sino que constituye un legado para la humanidad, es ecuménica, pese a lo anterior no podemos ignorar el clima ni el terreno en el que tienen lugar el engendramiento, nacimiento y crecimiento de la obra pues tales conocimientos pueden contribuir a nuestra comprensión de lo escrito, “la obra nace en la historia, de un diálogo con ella. Pero no se agota en su contorno histórico: es capaz de trascenderlo, de proyectarse hacia una vigencia duradera”. (Tacca, p. 41)

Tacca cita a Gustave Lanson, historiador y crítico literario francés para afirmar que “las obras no comparecen ante nosotros como documentos de archivos, en estado fósil, muertos y fríos, sino vivos y dotados de propiedades activas” (Tacca, p.40), de esta forma la obra más que documento debe concebirse como monumento a contemplar y vivenciar por vías netamente artísticas, más que histórica o ahistórica debe reconocerse *extrahistórica* porque ni siquiera la inmensidad de la historia es lo suficientemente amplia como para retenerla.

La literatura comprende unas formas comunicativas específicas y un lenguaje también particular en tanto creación estética e intelectual; en términos de Roman Jakobson la obra literaria cumple a cabalidad con la *función poética del lenguaje* que permite aquel efecto mediante el cual se comunica un mensaje capaz de crear imaginariamente una realidad propia, “un universo de ficción que no se identifica con la realidad empírica, de suerte que la frase literaria significa de modo inmanente su propia situación comunicativa, sin estar determinada inmediatamente por referentes reales” (Aguiar e Silva, 2001, p.16).

Una particularidad trascendental del lenguaje literario es que tiene la capacidad de generar una ilusión en quien lee posibilitando otro tipo de relaciones entre las palabras y sus significados, creando verdades alternativas cuya verosimilitud no tiene que entrar en aquel debate que existe desde antaño entre lo verdadero y lo falso porque es una realidad en sí misma; la literatura en vez de designarnos los objetos de nuestras realidades próximas suscita en nosotros nuevas visiones, llevándonos a la creación de mundos imaginarios, permitiendo la expansión de nuestro ser, la plurisignificación de todo.

El lenguaje literario merece entonces un reconocimiento particular, además de las características mencionadas con antelación, en la literatura encontramos “recusación intencionada de los hábitos lingüísticos y exploración inhabitual de las posibilidades significativas de una lengua.” (Aguiar e Silva, 2001, p.24), no desaparece el carácter comunicativo del lenguaje pero llega más allá de las convenciones que solemos utilizar en el habla como parte de las rutinas acordadas a las que no se ciñen las creaciones artísticas y estéticas que buscan además generar un extrañamiento.

La literatura da nueva vida a las relaciones sintácticas normativas reinventando los vínculos existentes entre las palabras, nos libra de la aburrida monotonía, de la repetición cíclica de los días que a veces parece querer quebrantar nuestro ánimo, incluye dentro de su naturaleza

todos los fenómenos en los que nos vemos sumergidos por el hecho de ser humanos y de hacer parte de una sociedad llegando a lo que está más allá, inclusive a lo indescifrable, el arte que nos ocupa comprende, expresa, revela, predice en una especie de clarividencia que Alejo Carpentier atinó en incluir dentro del *papel social del novelista*.

Intuiciones literarias

En primer momento cuando era todavía una niña la literatura se me presentó como una posibilidad de imaginar sin límites, hoy puedo decir que la concibo como un acceso de múltiples posibilidades al universo simbólico que han ido labrando los hombres a lo largo del tiempo; recuerdo con singular nitidez la lectura de *Las brujas* de Roald Dahl, asistía a una biblioteca ambulante que iba todos los jueves a un barrio cerca de mi casa, su dimensión era pequeña pero en esa época se me antojaba un gigante universo, me preguntaba si me sería posible leer todo lo que allí había, la respuesta siempre era: ¡no!

Mientras buscaba información sobre la masacre de las bananeras para desarrollar una tarea que nos había puesto la profesora de sociales, el promotor de aquel universo empezó la lectura y fue imposible para mí no sentirme impactada con las descripciones que de las brujas hace la abuela al niño, agradecí que fuera poco frecuente que las mujeres cercanas usaran guantes, presté atención a los detalles para poder crear una imagen mental de aquellos seres malos que tanto odian a los niños, cada línea me emocionaba más creando nuevas expectativas.

El promotor nos sugería un ejercicio que valoro como gran oportunidad creativa, consistía en especular lo que seguía y yo aceptaba su invitación complacida, agradezco aquel inolvidable día, esa emoción parece renovarse cada que encuentro un libro que logra conmoverme el ser; independientemente de las variadas temáticas y tonos propios de cada

obra, la literatura es una expansión del ser mediante la cual nos es posible trasegar infinitamente en nuestra sensibilidad, nuestro mundo, para asirnos a él o para irnos de él, son diversas las ocasiones.

En el colegio teníamos una franja horaria para el desarrollo del famoso *plan lector*, las obras eran las indicadas por la profesora, de esas ocasiones recuerdo a Celso Román, Richard Bach, Jairo Aníbal Niño y Rafael Pombo, de quienes tuvimos que memorizar fragmentos y hasta relatos completos que aún hoy tarareo con cierto gusto nostálgico, pese a que el ejercicio de memorizar sea tan cuestionado por las corrientes pedagógicas actuales a mí me parece una posibilidad de hacerse de obras bellas para llevarlas con uno durante toda la vida.

Memorizar es como ir siendo habitado por diversas voces dándole trascendencia a las palabras porque es de ellas que pende la vida en muchísimas ocasiones que no siempre percibimos; imposible olvidar mi interpretación de *la pobre viejecita*, con maicena me puse canas que indicaban años de más, las gafas más debajo de lo usual me hicieron sentir otra, al igual que el vestuario improvisado por mi mamá, la emoción de aquellos instantes debe semejarse a la de quienes hacen teatro, hice las quejas de anciana rica, melindrosa y desagradecida con tanta sinceridad que mi papel fue genuino e imborrable.

Pasada la primaria y llegado el bachillerato las lecturas del *currículum* empezaron a mezclarse con las obras de libre elección, en mi casa los libros eran pocos, además de *el principito* y de algunos textos que mi hermano mayor iba abandonando no se encontraba más literatura, así que mis visitas a las bibliotecas cercanas, (ya no la ambulante que un jueves triste para mí dejó de ir sin que nadie anunciara su partida) se hicieron frecuentes, aunque odiaba al anciano bibliotecario del colegio por ser grosero y antipático estaba dispuesta a soportarlo con tal de llevarme un buen libro para leer en el sofá de mi casa o en el colegio durante la hora semanal de lectura libre.

Un día di con más ni menos que con Edgar Allan Poe, el título *El gato negro* me hizo pensar en una historia tierna, la vecina de enfrente tenía un gatito justo de ese color, era amigable y juguetón pese a lo misterioso, así saqué prestado aquel cuento, gracias a Poe descubrí que en la literatura caben todos los sentires humanos, incluso los más pavorosos, horrorosos, demenciales y neuróticos, me aterró mucho el padecimiento de Plutón a manos de su amo a quien compadecí por ratos y odié por ratotes, sentí pavor al leer el desenlace que tuvo la vida de su mujer, no fue poco el tiempo que anduve intentando descifrar la naturaleza del otro gato, el segundo, el extraño.

Vinieron más lecturas, me agradaban los libros pues contenían esa sensibilidad que como humanos nos constituye y expresaban tan variadas historias con esa franqueza, con esa sinceridad del que cuenta por el placer que ello le genera; al leer nacía en mí la intuición de que los autores sin buscar una reacción puntual de sus lectores generan giros existenciales marcados por una gama de horizontes infinita, trayendo a colación todos los tiempos y todos los seres, la literatura dejó de ser una simple clase de colegio para convertirse en esa libertad suprema que se alía con nuestra imaginación permitiéndonos ser sin ningún límite.

Amé aquel clímax al que solo el arte puede llevarnos, a veces gateando, a veces en nave espacial, ¿qué importa? En mis últimos años escolares *Don Quijote de la Mancha* llegó revelándome la inmensidad de aquellas obras en las que puede uno trasegar por las más diversas emociones, desde la tristeza compasiva cuando sufre Don Quijote, hasta la risa como eco de algunas de sus aventuras más cómicas, me pareció al fin justificable que le dedicaran tantas izadas de bandera a Miguel de Cervantes Saavedra, aunque algunos compañeros siguieron detestándole por escribir tanto en un mismo libro.

En la universidad los caminos que había trasegado se ensancharon hasta desbordarse en la infinitud, pese a que la literatura es inabarcable no hay nada más deleitante que vivir

intensamente cada una de sus palabras; descubrí la poesía en todo su esplendor, aquella imagen del poeta como *El albatros* que nos retrató Baudelaire es el símbolo de ese desgarrarse que viven los escritores al darle vida a las obras, al escribir entregan parte de su ser a la humanidad arriesgándose al arrastramiento más humillante, al corte despiadado y burlón de aquellas alas que les permiten contemplar el mundo desde otra perspectiva, la laceración de sus más bellas acepciones.

Son muchos los autores que me han ido develando la grandeza de la literatura, pero como no se trata aquí de hacer un listado de una experiencia lectora que no supera los comienzos, terminaré este apartado diciendo que el arte literario constituye para mí una condensación de la condición humana tan llena de débiles fortalezas, de inquietudes, aventuras y exploraciones, para referirse a ella son válidas las diversas metáforas de que solemos echar mano: viaje, vuelo, navegación, actividad intensa, tejido, creación estética, universo.

Reivindicación pedagógica del centauro de los géneros

Ya trasegados los senderos de la literatura es momento de tomar uno de entre tantos linderos, nos ocuparemos ahora del ensayo como género literario; con el ánimo de defender su naturaleza literaria negada aún por algunos círculos académicos y artísticos firmes en el presupuesto de que un ejercicio informativo de tipo científico no puede considerarse como tal, desglosaremos el planteamiento del escritor mexicano Alfonso Reyes, según el cual el ensayo es *el centauro de los géneros* en tanto conjugación de lo más sensible que nos constituye con lo más intelectual de nuestro ser

Al indagar por los orígenes del término *ensayo* en sentido escritural se topa uno con el nombre de Miguel Montaigne, el escritor francés es considerado su creador, concibió la ensayística como una forma de escribir para expresar el genio y el humor propios, en los que

se refleja la condición humana de quien se da a la tarea de preguntarse por *cuánto sabe* para compartirlo con un lector atemporal, recurriendo necesariamente a una forma del lenguaje y de un tono acordes con la finalidad eminentemente comunicativa

La escritura del ensayo, así como los ensayos que suelen hacer de cada movimiento los danzarines, es un atrevimiento, una tentativa, un intento lo suficientemente bien elaborado como para ser comunicado, en él se expresa la perspectiva personal que se tiene del mundo manifestada en el desarrollo teórico de inquietudes particulares, se echa un vistazo a la realidad, se expresa con la voz propia que se pone en interacción con las perspectivas de otros autores ya sea para reafirmar ideas comunes o para contrastar ideas opuestas, el ensayo nace como “intento abierto y liberal de plantear las propias opiniones” (Vélez, 2000, p.13).

Montaigne, escribiendo sus ensayos se rebeló contra la fuerte presión que en su época ejercían la religión y la filosofía con sus verdades absolutas que coartaban la elaboración de ideas, al buscar caminos alternos Montaigne se convirtió en representante vistoso del renacimiento. Además de entablar diálogo con otros autores el ensayo muestra un interés permanente por posibilitar un encuentro conversacional con el lector, de cercanía, de complicidad si se quiere, exige del escritor una solidaridad respetuosa para con el lector, las inquietudes personales trascienden en la escritura ensayística al entrar en diálogo con la humanidad entera, sus sentires y presupuestos teóricos.

El ensayo como posibilidad de examinar los pensamientos propios para llegar a la concepción de nuevas ideas busca lo excepcional más que lo normativo, reside “en el asombro y en la curiosidad, no en la verificación positivista” (Vélez, 2000, p.14) porque si bien es cierto que se aproxima e inclusive se sumerge en las verdades históricamente construidas, no lo hace con el fin de aceptarlas ciegamente sino para cuestionarlas y

rebatirlas si es menester, en ello reside el carácter de rebeldía que ha caracterizado la escritura ensayística en muchas tierras incluyendo las nuestras.

Los escritores latinoamericanos han asumido el ensayo como posibilidad de cuestionar los hechos a veces sangrientos e injustos, rompiendo el silencio que pretenden imponer el miedo y las represalias, generando una movilización social, dejando a la vez constancia tanto de los pensamientos como de los sentires propios, resaltando la belleza que se posó en nuestra naturaleza, abriendo espacios de libre imaginación y debate porque las ideas no se conciben como ente muerto e inmodificable, sino como cuestión en permanente creación colectiva.

El ensayo da cabida a la sensibilidad anecdótica al mismo tiempo que posibilita el escudriñar con rigor formalista especificidades temáticas, como género aúna los presupuestos académicos con la estética escritural siempre innovadora; yendo más allá de Sir Francis Bacon hemos de considerar que el ensayo es más que adquirir la técnica para citar correctamente e hilar ideas preconcebidas de buena manera, es poder descubrir la voz y el estilo propios para ser parte de los aconteceres, solo de esta forma podremos re-descubrir el ensayo que puede definirse como un “hombre culto e inspirado” (Vélez, 2000, p.21) que aúna de forma armónica sus sentires con sus saberes.

El ensayista no busca de ninguna forma mostrar pedantemente su erudición hablando en términos rimbombantes o utilizando lenguajes de difícil lectura, por el contrario trabaja para lograr una estrecha cercanía con el lector, mientras escribe piensa respetuosamente en sus posibles receptores, por eso presta especial atención a cada una de sus palabras, busca ejemplos y autores como ilustraciones de la temática que haya elegido para clarificar su discurso sin quebrantar la creatividad ni sacrificar la libertad de expresión,

Quien escribe ensayos “confiere a las simples opiniones, el rigor de la ciencia, y a la ciencia, la espontaneidad y la gracia de las simples opiniones ” (Vélez, 2000, p.27), siendo así la

naturaleza del ensayo es eminentemente conversacional, abre vías para que el lector hile sus propias ideas y llegue más allá de las reflexiones que planteó el autor en su momento; todo ensayo es una invitación a hacerse partícipe de aquella búsqueda perenne que implica todo conocimiento, porque además de dudas e indagación, incluye hallazgos, el ensayo, es entonces, un compromiso serio con las ideas, con el conocimiento, con la humanidad.

Escribir un ensayo requiere sopesar, confrontar las ideas genuinas con las de otros pensadores vistos como postulantes dignos de debate; Jaime Alberto Vélez plantea la posibilidad de concebir el ensayo como un manantial cuya transparencia permite develar el conocimiento sobre alguna temática, como un río que “se refiere al curso de las ideas no antes que al puerto de la llegada. Con cada página escrita el ensayista va más allá de sí mismo; oscila permanentemente entre la aventura y el orden. Su razón de ser reside en el movimiento, en la progresión continua” (Vélez, 2000, p.39), en la unión de lo que se piensa con el modo más acertado de expresarlo.

Alfonso Reyes nos hace verle como un *centauro* en el que lo instintivo con lo racional forman un solo ser fuerte, capaz de vencer en las más cruentas batallas; en el centauro de los géneros tiene lugar la fusión de la lírica propia del arte literario con la científicidad de las disciplinas, entonces es posible encontrar descripciones, estadísticas, gráficas, narraciones, diálogos, metáforas, reflexiones científicamente sustentadas, discursos de diversos tonos, dudas, herencias culturales, innovaciones, denuncias, compromisos, propuestas. Octavio Paz afirmaría del ensayo que en su bastardad es el *difícil arte de los puntos suspensivos* porque es un género abierto que da pie a nuevas interpretaciones y a nuevos aportes en cada lectura.

En las aulas de clase, independientemente del nivel académico, puede uno identificar dos extremos en los que se cae al desarrollar ejercicios escriturales, sí, *se cae* literalmente, porque la escritura en vez de ser un proceso de enriquecimiento intelectual, termina siendo

una actividad vacía marcada por el tedio. Por una parte está el extremo de llegar simplemente hasta la escritura automática alegando libertad de expresión y carácter genuino de las ideas expuestas, dejando al margen las convenciones sociales de las técnicas escriturales que se han construido a lo largo de los años, en este extremo importa desembarazarse de las ideas arrojándolas al papel sin la necesaria preocupación por la forma de decirlas ni por la suerte que corran después; caben todo tipo de opiniones y de anécdotas.

Del otro lado se da aquel extremo consistente en la despersonalización de la escritura; el maestro se convierte en un dictador de normas ortográficas y estilísticas, indica cada coma, cada acento, obliga además al parafraseo de los textos que propone en su plan de estudios, siempre serán para este tipo de profesores, más importantes las voces de los autores que ya gozan de un reconocimiento académico que las de sus estudiantes, aún en la penumbra, lejos de la anhelada luz de la sabiduría; importa más saber introducir una cita textual que darle forma a las ideas genuinas, más que crear, se produce y se reproduce conocimiento.

Pese a que el primer extremo se torna más llevadero, los dos son igualmente perjudiciales y limitantes, por ello me parece necesario asumir un punto medio pedagógico en el que de la conversación entre los dos extremos surja una postura que acepte tanto el mejoramiento de los necesarios conocimientos formales sobre la escritura, como su carácter vivencial, sensitivo, experiencial. El centauro de los géneros es una de las formas que puede asumir ese punto medio porque posibilita una amalgama entre nuestra racionalidad y nuestra sensibilidad, no se limita a lo meramente técnico ni se queda en la usual opinadera.

Puntualidades sobre el centauro de los géneros

John Skirius, profesor estadounidense de la Universidad de California (UCLA), intelectualmente enamorado de la cultura latinoamericana, especialmente de la mexicana,

junto con sus estudiantes llevó a cabo una gran compilación de ensayos latinoamericanos titulada *El ensayo latinoamericano del siglo XX*; el libro llegó a mí hace unos años, por aquellos días empezaba a inquietarme nuestra cultura, encontrarle en la biblioteca fue el descubrimiento de esa otra perspectiva sobre la escritura ensayística, la del *centauro de los géneros*. A continuación transcribo textualmente algunos planteamientos encontrados en la citada compilación, tómense como puntos de partida para inagotables reflexiones.

- “Confesarse, persuadir, informar, crear arte: cierta combinación de estas cuatro intenciones básicas habrá de encontrarse en la mayoría de los ensayos literarios de Hispanoamérica” (Skirius, 2004, p.10)
- “Reyes proporciona la clave para su interpretación del ensayo cuando llama “este centauro de los géneros, donde hay de todo y cabe todo, propio hijo caprichoso de una cultura que no puede ya responder al orbe circular y cerrado de los antiguos, sino a la curva abierta, al proceso en marcha, al etcétera...”, el *centauro*, aquí, de acuerdo con Reyes, es la literatura mitad lírica mitad científica.” (Skirius, 2004, p.11)
- “Enrique Anderson Imbert ofrece una definición aproximada: “El ensayo es una composición en prosa, discursiva pero artística por su riqueza de anécdotas y descripciones, lo bastante breve para que podamos leerlo de una sola sentada, con un ilimitado registro de temas interpretados en todos los tonos y con entera libertad”. El punto más discutible en esta definición es la extensión del ensayo.” (Skirius, 2004, p.12)
- “En general, el escritor se enfrenta a la dificultad de llegar a un clímax en el ensayo tan eficazmente como en la ficción. El equivalente ensayístico del clímax sería más bien, con frecuencia, un sumario, una declaración de la tesis o una metáfora particularmente poderosa.” (Skirius, 2004, p.16)
- “Al exponer los males de su época mediante radiografías instantáneas, el ensayista asume el papel del intelectual comprometido.” (Skirius, 2004, p.12)

CAPÍTULO III: REFLEXIONES EN TORNO AL LENGUAJE

Unidimensionalidad del lenguaje

Las diversas formas que utilizamos para comunicarnos deben ser concebidas como un todo significador, no como una dispersión de unilateralidades; pese a que leer, escribir, hablar y escuchar son actividades diferentes que reclaman ser reconocidas como tal, su unidad constituye un todo que es el que permite entrar en conversación con quienes nos rodean, con el medio que habitamos e inclusive con nosotros mismos.

Es posible relacionar las dificultades lecto-escritoras con los bajos niveles de escucha atenta, relacionándolos a su vez con las carencias que interfieren el habla; piénsese en alguno de los cuadriláteros graficados por el hombre, si alguna de las líneas falta la figura sencillamente se descompone y por tanto deja de ser, se desfigura, así mismo alterar alguno de los ángulos supone la modificación de la figura entera, si una de nuestras habilidades comunicativas renguea el armazón entero irá en declive, por el contrario si todas se potencian holísticamente nuestro lenguaje y nuestra comunicación irán, como diría un buen capitán, viento en popa.

Mi experiencia pedagógica me ha llevado a pensar que un ser humano cuyos procesos educativos potencien sus diversas habilidades comunicativas podrá tener una existencia más plena que aquellos a quienes comunicar les ha sido vedado o deformado, así de importante me parecen el habla, la escucha, la lectura y la escritura, no como mero conjunto de actividades a desarrollar dentro de un salón de clase para el cumplimiento de un currículo previamente establecido, sino como requerimientos de la vida cotidiana.

Lo que puede encontrarse en los apartados siguientes es una reflexión sobre la necesidad de reconocer la unidimensionalidad del lenguaje y una subversión de los paradigmas

unidimensionales cuya pretensión es aislar cada una de las habilidades comunicativas que nos constituyen como seres humanos negando la posibilidad de concebirlas como un todo a potenciar permanentemente.

La escucha y el habla como procesos existenciales

“Hablar rearticula el mundo como espacio de lo posible. Luego que alguien dice algo, nuevas posibilidades emergen y antiguas posibilidades dejan de existir. Lo que antes estaba cerrado se abre y lo que estaba abierto se cierra” (Echeverría, 1994, P.165)

Por ser actividades cotidianas, el hablar y sobre todo el escuchar tienden a naturalizarse hasta el punto de dejarse al margen de las reflexiones inclusive dentro de las comunidades dedicadas al estudio del lenguaje por considerárseles implícitas; en los proyectos escolares de diversos niveles el protagonismo lo tienen los procesos lecto-escritores, parece ignorarse la importancia de las palabras proferidas, se niega el impacto que éstas generan en quienes escuchan, es por ello que tienen lugar desagradables e inclusive lastimeras dificultades comunicacionales, vivimos en un afán por decir, por contar pero no nos interesa saber qué pasa al interior de quienes nos escuchan, nos conformamos con emitir, como si fuésemos simples máquinas.

Es necesario reconocer la naturaleza activa y creativa del acto de escuchar para ir más allá de la transmisión de la información ejerciendo verdaderamente esa humanidad de la que tanto nos vanagloriamos, navegando en las aguas del sentido, del impacto que genera cuanto decimos, como plantea Humberto Maturana “el fenómeno de comunicación no depende de lo que se entrega sino de lo que pasa con el que recibe”; afortunada o infortunadamente las palabras no son perecederas, una vez proferidas

empiezan a generar reacciones, interpretaciones, sentimientos, recuerdos, pensamientos, fantasías, modificaciones en las circunstancias.

Al escuchar abrimos paso a una amplia gama de procesos lingüísticos en forma de cadenas interminables con múltiples variantes de enlace entre un momento y otro. Roland Barthes plantea dos tipos de escucha: la primera está relacionada con la alerta que generan los sonidos como estímulos ambientales, la segunda implica un desciframiento de lo escuchado por medio del ejercicio de la inteligencia para vigilar, seleccionar lo importante, canalizarlo y procesarlo aproximándonos inclusive a lo secreto, sagrado, oscuro, confuso o mudo.

Por la naturaleza creativa del lenguaje debemos rescatar aquellos planteamientos que como el de Gianni Rodari reivindican el derecho a inventar e imaginar historias; las palabras deben ser chispas de creatividad, en vez de limitantes o cuestiones lejanas e incomprensibles; mediante la conversación podemos aproximarnos sensiblemente a los otros involucrando sonidos e imágenes, analogías, recuerdos, significados y sueños, influyendo en la experiencia, la memoria, la fantasía y el inconsciente. Las palabras tienen su magia, se encadenan para permitirnos develar el mundo percibiéndonos como parte de él, de nosotros depende su transcurrir, podemos atarlas con pesados grilletes a la realidad o fabricarles alas tan resistentes como las del albatros o tan delicadas como las de Ícaro.

A veces parecemos obstinados en cumplir a cabalidad aquel popular dicho de *le entra por una oreja y le sale por la otra*, dejamos que las palabras se estropeen violentamente contra el asfalto del sin sentido, de la insignificancia; no hemos aprendido a escuchar verdaderamente porque la imposición del silencio limita toda reacción y por tanto quebranta la comunicación que solo encuentra su clímax si hay dos partes dispuestas a

develar su ser cuando hablan, respetando a la par las intervenciones del *otro* concebido como una variante de la humanidad que nos constituye como comunidad.

Por la acción de escuchar se abre un caudal cristalino de creación e interpretación, necesitamos comprender, dotar de sentido y justificar nuestras interacciones, para ello conceptuamos historias que son manifestaciones de nuestras inquietudes. El centrarse en las inquietudes desplaza el foco de atención hacia quien escucha, no buscamos razones para hacer sino explicaciones del por qué hacemos de tal o cual forma, cada uno con sus historias, con sus mundos. Al escuchar las inquietudes de los otros intuimos los implícitos teniendo una comunicación efectiva, constituyendo nuestro propio ser, haciéndole frente a nuestra naturaleza inacabada, en continua creación.

Al hablar y escuchar no solo determinamos el instante sino que influenciamos lo venidero, siendo eco de Heidegger debemos reconocer que somos en y con el mundo, nunca en la individualidad; al *ser en el mundo (Dasein)* todo lo que en él acaece es de nuestra incumbencia pese a que muchas veces condenemos los acontecimientos al olvido o a la insignificancia, es necesario volver sobre la dimensión ontológica que nos genera la inquietud permanente sobre los sucesos del mundo, modificado por cada una de nuestras acciones. Tanto el hablar como el escuchar son acciones con alto poder creativo y de transformación, nos jugamos el futuro al hablar, modificamos el mundo de quien nos escucha, interferimos en la consolidación de nuestro propio ser.

Nosotros como las palabras, necesitamos de compañía para adquirir significación; la comunicación se asemeja a un baile en el que debe existir cierta complicidad de entrega, reciprocidad sincera por parte de los danzantes para que la ejecución no solo sea placentera sino también para que en realidad signifique algo, Gadamer habla de “fusión de horizontes” para referirse a aquel esplendor de la comunicación en el que la escucha

es tan interpretativa y el habla tan responsable que puede darse un enriquecimiento mutuo, como en un viaje acompañado, de esos que engrandecen los seres con cada nuevo trayecto del camino.

Concibiendo la conversación como un arte similar a la danza, se reconoce que “el hablar rearticula el mundo como espacio de lo posible” (Echeverría, 1994, P.165), cuando conversamos direccionamos nuestras vidas, “nos transformamos por el poder del lenguaje” (Echeverría, 1994, P.165), hablando generamos o diluimos posibilidades, modificamos nuestras visiones sobre el mundo, sobre nuestra propia existencia; es evidente que entre el hablar y el ser hay una relación inquebrantable.

Mientras que nos crea, el hablar también nos abre al otro que escucha ontológicamente procurando acceder a nuestra alma humana, a nuestro ser. Somos entes lingüísticos, vivimos en el lenguaje cuando posibilitamos la apertura mutua, cuando aceptamos al otro como un *legítimo otro*; pese a que no llegamos a la comprensión total de nuestros congéneres, gracias al acto de la conversación podemos aproximarnos a sus seres, podemos vislumbrar lo que sucede dentro de ellos por la condición humana que compartimos.

Conversar es entonces el riesgo permanente de dar un poco de nosotros para recibir otro tanto de los demás, es una invitación: “escúchame, tócame, entérate de que existo” (Barthes, 1982, p.246), hasta tal grado llega el compromiso de nuestras palabras y también de nuestros silencios cuando están cargados de enunciados, de significados; es tan dicente nuestra voz que le atribuimos diferentes texturas, colores y sentimientos, entonces hay quienes tienen una voz fría, cálida, acogedora, cariñosa, temerosa, metálica, alegre, amigable, anticuada, agradable..., todas fundamentales para ese proceso que es existir.

La escritura y la lectura como procesos existenciales

“El verbo leer no tolera el imperativo. Es una aversión que comparte con algunos otros verbos: “Amar” ... “soñar” ...” (Pennac, 1996, p. 11)

La escritura y la lectura son logros intelectuales que nos acercan a la aprehensión del mundo y a la comunicación con el género humano de todos los tiempos, basta recordar los primeros trazos de los niños, cuya libre elaboración además de generar deleite parece querer comunicar o representar elementos de la realidad, pese a que el garabateo a simple vista luce carente de todo sentido y de cualquier lógica los niños suelen señalarnos entusiasmados aquello que han dibujado, “es un gato”, “es nuestra casa”, “somos nosotros” o “eres tú”.

A veces los adultos se prestan a la observación comprensiva y entablan una especie de complicidad lingüística con los pequeños apenas en formación, en otras ocasiones más lastimeras se tornan incomprensibles y poco dados a la imaginación, entonces no es uno sino que son muchos los niños que soportan la sinrazón adulta, si tienen suerte en algún momento de sus vidas se topan con un comprensivo principito como aquel que nos retratará Antoine de Saint Exupéry, entonces se sienten por fin escuchados, acompañados y comprendidos.

En el lenguaje la ontogénesis parece ser una muestra constante de la filogénesis, uno puede imaginarse a los primeros hombres cuando ve a los niños logrando sus primeras palabras, primero pronunciadas y luego escritas, puede relacionar los progresos lingüísticos de la especie observando los del infante que crece y va mejorando los medios de comunicación con sus semejantes, su mano va cediendo hasta que puede llegar a trazos finos como los círculos de las vocales o las exigentes líneas de la *k*.

Luego de saber representar gráficamente los sonidos del habla el reto consiste en empezar a escribir con coherencia y con cohesión, a sabiendas del carácter comunicacional que tiene la escritura; con la lectura el proceso es semejante, en un primer momento se llega al desciframiento del código para poder expresar con la boca lo que los ojos ven, luego la actividad se complejiza porque nos exige la construcción de sentidos a partir de las lecturas y el reconocimiento de una voz comunicante en los diversos textos, en ello podemos tardarnos toda la vida.

Consideraciones fundamentales sobre la lectura

La lectura puede definirse como un proceso de análisis de los signos gráficos mediante el cual podemos llegar a su identificación para un posterior desciframiento, de esta forma nos es posible acceder a las palabras escritas y a sus múltiples significados, para lograr lo anterior es clave el uso de nuestro procesador léxico gracias al cual producimos fonemas a partir de grafemas. La complejidad del proceso lector no se agota en la pronunciación de las palabras, comienza con el análisis visual del texto que se cierne ante nuestros ojos y termina con la integración del mensaje textual en nuestros conocimientos previos, en una especie de apropiación.

Además de ser un proceso que requiere de toda nuestro intelecto la lectura implica una disposición biológica que necesita de todo nuestro cuerpo; cuando leemos nuestros ojos avanzan en una especie de galope, dan pequeños saltos que Fernando Cuetos en su texto *Psicología de la lectura*, denomina *movimientos saccádicos*, no los notamos porque su duración es brevísima, entre 20 y 40 milisegundos cada uno, estos movimientos se alternan con periodos de fijación que tienen una duración de 200 a 250 milisegundos, en ellos los ojos permanecen inmóviles recogiendo información clave que se almacena

primero en nuestra memoria sensorial denominada *memoria icónica* encargada de mantener la información en estado primitivo, tal como llega a nuestros ojos, luego, el turno es luego para la *memoria visual a corto plazo* más conocida como *memoria operativa* o *de trabajo* que reconoce la información visual recibida como palabras, como material lingüístico.

Mente y vista trabajan a la par durante la lectura, debe tenerse en cuenta que no todas las letras se leen de la misma manera ni al mismo ritmo, resulta más fácil reconocer una letra cuando hace parte de una palabra que cuando está aislada porque solemos percibir las palabras globalmente (Fernando Cuetos denomina a este proceso *efecto palabra*), igualmente reconocemos con mayor rapidez las letras que se ajustan a las reglas ortográficas que nos enseñan desde los primeros años de escolaridad, reconocemos más rápido las palabras reales que aquellas inventadas, igualmente cuando a una palabra la precede otra relacionada la leemos más rápidamente (Cuetos denomina a esta circunstancia *efecto priming*).

La dificultad de los textos es inversamente proporcional a la longitud de los saltos que ejecutan nuestros ojos, en lecturas de amplia complejidad aumenta la duración de las fijaciones y el número de regresiones que hacemos para generar nuevos sentidos, las palabras que frecuentamos poco así como las largas nos exigen pausas mayores que las cortas o las que más acostumbramos; las novedades trastocan tanto nuestras vidas como nuestras lecturas, cuando abordamos un nuevo tema nuestros tiempos de fijación aumentan.

La percepción lectora está sujeta además al contexto en que tienen lugar las palabras, para leer debemos tener en cuenta el tipo de material en el que se encuentran las letras, las instrucciones que nos han sugerido, las características de lo comunicado, el género

del texto al que nos acercamos, el tipo de autor que se manifiesta en esas letras, si dejamos al margen los anteriores elementos corremos el riesgo de buscar una explicación científica en una disertación literaria o una versión verídica de algún acontecimiento en un periódico amarillista.

El contexto nos permite diferenciar las tipologías textuales así como los diversos canales de comunicación para tener lecturas más comprensibles, con un rumbo que guíe nuestra sensibilidad y nuestra cognición, teniendo ideas claras sobre aquello que encontraremos y lo que definitivamente no hallaremos en un texto, evitando caer en el fango de la tediosa incompreensión lectora, esa que nos lleva a “leer” como hablan los loros, reproduciendo con la voz pero sin comprender, ¡tiempo perdido y tan breve que es la vida...!

En la identificación de las palabras intervienen tres niveles: de rasgos, sintáctico y semántico, el primer nivel nos conduce al camino para llegar desde las palabras escritas hasta su pronunciación, tiene dos senderos, uno de ellos es el *léxico* que consiste en la lectura de las palabras mediante las representaciones que tenemos almacenadas en nuestra memoria léxica visual, el otro es el *subléxico* que nos conduce a leer las palabras a través de las letras haciéndolas corresponder con los sonidos que representan, llegando a los fonemas a partir de los grafemas; los dos senderos tienen una amplia utilidad para nuestra vida lectora, el léxico permite leer todas las palabras conocidas, tanto las irregulares como las regulares pero no nos es de utilidad a la hora de leer nuevas palabras o palabras desconocidas, es en estas lecturas en las que transitamos el sendero *subléxico*.

El nivel sintáctico permite analizar las estructuras de las oraciones y el papel que cada palabra cumple dentro de éstas descubriendo la forma como se relacionan entre sí,

dependiendo del orden en el que se presentan. El tercer nivel, el semántico, es el responsable del procesamiento de las letras que vemos, gracias a él comprendemos el significado de las palabras, teniendo en cuenta los signos de puntuación y la acentuación, sin la creación de sentidos caeríamos bajo el yugo de la ambigüedad.

Debe insistirse una vez más en que la complejidad del proceso de lectura es tan amplia que abarca toda nuestra existencia, no se termina con tal o cual grado de escolaridad sino que se expande; para su mejoramiento no hay nada mejor que la práctica permanente. Además de las letras leemos nuestro entorno, de unas nubes grises inferimos un día de lluvias y un cielo despejado nos hace pensar en horas soleadas; algunos gestos nos significan ira, otros enamoramiento, leemos también silencios, mientras que unos nos alegran otros nos duelen profundamente, leemos todo el tiempo ya que necesitamos significar nuestra vida.

Experimentar la lectura para trascender los movimientos oculares

Pasear los ojos por unas líneas o unas páginas no implica necesariamente leer, en muchas ocasiones solo genera cansancio, ese tedio que los obligados a hacer lecturas intrascendentes pueden describir; la responsabilidad pedagógica ha de conducir a los maestros hacia una búsqueda permanente de formas mediante las cuales generar verdaderas experiencias de lectura, entiéndanse como tal aquellos instantes en que lo leído logre trascender, haciéndose parte del ser que lee, a continuación una ampliación de lo que implica la lectura como experiencia existencial.

Jorge Larrosa ha dedicado gran parte de sus estudios y de sus textos a la lectura, a él debo la concepción de tal actividad como una experiencia que penetra en los diversos ámbitos del ser humano, dejándole una huella, formándole, deformándole, transformándole, en lo más íntimo de su subjetividad. Durante la lectura producimos diversos sentidos, potenciamos la imaginación, establecemos una relación de escucha con el texto; al ser una experiencia la lectura es “lo que nos pasa, no lo que pasa sino lo que nos pasa” (Larrosa, 2003, p.18), es en este sentido arriesgarse al desacomodamiento, los desequilibrios y los cambios en el propio ser.

Cuando la lectura *nos pasa*, nos abrimos a la posibilidad de adentrarnos en las innumerables incertidumbres propias de la condición humana, lanzamos nuestro ser hacia el reino de lo desconocido, a esas tierras en las que los recorridos y sus bifurcaciones son imposibles de anticipar, vivir la lectura es entonces riesgo, aventura, viaje; leer es “hacer que el mundo suspenda por un instante su sentido y se abra a una posibilidad de resignificación” (Larrosa, 2003, p.32), implica necesariamente el máximo grado de creatividad cuyas consecuencias son siempre desconocidas; cuando emprendemos una lectura, como cuando damos el primer paso de un viaje, podemos reconocer el estado de nuestro ser, pero lo que pase después es todo un misterio, pese a que tengamos una ruta, un cronograma, los pasos posteriores estarán en signo de interrogación hasta que se den.

Viajar como leer nos cambian, introducen en nuestro ser inquietudes, impresiones, interpretaciones, deseos, emociones, cuestionamientos, conceptualizaciones, perspectivas, visiones, diversas vivencias que nos llevan a resignificar-nos mediante la producción de nuevos sentidos plurales, diversos, no sólo intelectuales sino también anímicos. Nadie puede mofarse de haber leído si no ha padecido una conmoción interior mediante la integración e incorporación de lo leído a su vida, dándole cabida a lo

extraño dentro de lo propio. Las palabras durante la lectura adquieren un poder de significancia tal que logran constituir novedades en lo más íntimo de nuestro ser, que debemos abrir a la infinitud para que ande libremente, desafiando todas las ataduras que nos ciñen a la cotidiana realidad.

La lectura nos abre las puertas hacia nuestro propio ser, al mismo tiempo que posibilita nuestro acceso al conocimiento cultural; Carlos Lomas plantea la lectura como una forma de *entender el mundo*, en tanto actividad orientadora del pensamiento propio para ponerlo en comunicación con el pensamiento colectivo, tal intercambio requiere reflexionar sobre el uso del lenguaje para potenciarlo permanentemente, leer es rebelarse contra el estancamiento normativo para ser y hacer innovadoramente, creativamente, reconociendo las tipologías textuales, las estructuras de los textos, sus finalidades comunicativas, analizando, significando, aprendiendo.

Leer es la escucha atenta de diversas voces para vivir una intromisión de amplias dimensiones, empieza con el alejamiento del propio ser, pero es en últimas pensar insistentemente en el yo, ampliándolo, dotándolo de sentido, reafirmando en su *aquí* y en su *ahora*, es así, la riesgosa vulneración de lo que somos para abrimos al mundo, el cuestionamiento de cuanto nos constituye, “al leer permitimos que algo entre en nuestra más honda intimidad.

Algo se apodera de nuestra imaginación, de nuestros deseos, de nuestras ambiciones. Algo nos afecta en lo propio, en el centro de lo que somos” (Larrosa, 2003, p.64), por ello la lectura va más allá de meros movimientos oculares, es ver-se y oír-se intensamente, retraerse, hacer exégesis, decodificar, percibir, aproximarse; la abundancia de verbos referenciados en este apartado es muestra de la complejidad inmersa en el proceso tratado, ¡leer es en definitiva una experiencia!

Consideraciones fundamentales sobre la escritura

La escritura puede definirse sucintamente como el proceso mediante el cual se transforma una idea, expresión o pensamiento en signos gráficos, es por tanto una actividad creativa que implica el desarrollo y el fortalecimiento constante de una serie de destrezas cognitivas como la memoria operativa, el vocabulario siempre en expansión, las unidades léxicas y una coordinación visomotriz que se desarrolla desde los primeros años de vida.

La escritura implica una planificación previa en la que deben tomarse decisiones a partir de interrogantes como: qué es lo que voy a decir, en qué orden, cómo, mediante qué palabras y para qué lo voy a decir, decidir siempre instará esfuerzo y dedicación, para escribir debemos desarrollarnos tanto en el plano cognitivo como en el motor. Para escribir responsablemente debemos hacernos conscientes de la función simbólica que tiene la escritura y recurrir a nuestros conocimientos previos así como a nuestra información conceptual, en nuestros escritos manifestamos nuestro interior, nuestro ser.

Escribir no es un acto mecánico en tanto que exige una actividad mental intensa en la que entran en juego la construcción de estructuras sintácticas y lingüísticas, la selección de palabras adecuadas dentro de todas las que se encuentran al interior de nuestro almacén léxico, adquisición de nueva información para aunarla con la precedente, apropiación de los conocimientos ortográficos y de acentuación así como la creación de matices propios; escribir es entonces una conjugación de la memoria (tanto la semántica referida a los conocimientos como la episódica que corresponde a los sucesos vividos) con la creatividad, la escritura es la conversa entre nuestro ser y toda la humanidad, pese a que se plantee como una acción individual lo cierto es que es un cruce de voces.

La escritura tiene una dificultad extra en comparación al habla (la necesidad de distinguirlas es vital), no significa una interacción comunicativa inmediata para su producción, quien escribe debe construir el contexto espacio-temporal y hacerlo comprensible para otras personas comunicantes no definidas del todo, la anterior exigencia requiere la utilización de un lenguaje culto, estructuras gramaticales mejor elaboradas, mayor cohesión discursiva, signos de puntuación bien pensados teniendo en cuenta que son portadores de sentido, más formalidad temática, organización de las ideas mediante nuestro sistema conceptual o esquemático y ampliación permanente del vocabulario.

Escribir requiere no solo de procesos mentales complejos sino también de una actividad motora permanente, mientras nuestras neuronas trabajan rápidamente nuestros músculos se estiran y se contraen para permitirnos ese privilegio de la especie humana en el que se han plasmado sentires, pensamientos, ideas, historias, seres.

Como sucede con muchos procesos cuando crecemos naturalizamos la escritura desconociendo su grandeza y complejidad, es menester reconocer lo que implica su aprendizaje; para escribir debemos segmentar la continuidad del habla en unidades, primero en sílabas, después en fonemas, luego se da la conversión de fonemas a grafemas, es necesario tener en cuenta que en ocasiones un solo sonido puede ser representado por más de un grafema complejizando el proceso, además debemos memorizar las reglas ortográficas que hacen parte de la representación gráfica que corresponde a cada palabra, la lengua es en ocasiones caprichosa y las palabras parecen querer jugar en algunas ocasiones, si no reconocemos su carácter comunicacional lo que escribamos andará por ahí cojeando.

Hasta ahora se ha dado una apreciación sobre la escritura haciendo un énfasis en sus primeros momentos de la vida humana, por el carácter de esta investigación hablaremos sobre el contexto universitario en el que se hace de vital importancia subvertir esa tendencia a escribir por castigo o en la inmediatez de las horas que preceden la entrega de un trabajo para reivindicar el proceso que implica, a continuación se hace un esbozo de los pasos implícitos en cualquier escritura, no se tomen como recetario sino como concientización de aquello que acontece desde el momento mismo en que empezamos a planear un texto.

El tejido escritural

“se podrá ofrecer al aspirante a escritor algunos modelos, pero no consejos operativos y técnicas concretas”. María Teresa Serafini

Como hemos afirmado anteriormente la escritura es un proceso complejo en el que intervienen una serie de operaciones mentales que trascienden el mero mecanicismo y la inmediatez tan naturalizados en la comunicación humana. Es necesario generar una reflexión sobre los diversos momentos que forman parte de la escritura y las estructuras tal vez irreconocibles a simple lectura pero imprescindibles para la creación de un texto que puede concebirse como la posibilidad de pensar libremente en el marco de un rigor académico comprometido con la comprensión y exposición de alguna temática, situación o problema según sea el caso. Es necesario intentar develar las fibras con que se teje el texto y las puntadas que lo forman dándole diferentes matices, diferentes texturas.

En el libro: “cómo se escribe”, María Teresa Serafini identifica la preescritura como antesala para la elaboración de un texto pues contribuye en la selección del tono o nivel de lo escrito en función de su destinatario, en la recolección, análisis y organización de

las ideas; vivida de esta forma la escritura puede ser un proceso en permanente construcción y no una tediosa obligación; lo ideal es que los niños antes de empezar a caminar tengan la posibilidad de vivir el ganeo para fortalecer sus músculos aspirando, sin saber, a una futura estabilidad a la hora de andar, con la preescritura sucede algo similar, favorece escrituras mejor logradas, puede dividirse en las siguientes etapas:

1. El acopio de ideas se presenta como inicio del proceso, implica una primera recolección de la información que se quiere exponer en la escritura y una selección juiciosa de entre todo el material encontrado; es necesaria la reflexión sobre las ideas primeras para precisarlas, transformando las intuiciones en palabras, organizando la información mediante la subdivisión en grupos de ideas regidos por categorías o ideas principales (para esto puede generarse un racimo asociativo), con el fin de facilitar su exposición. El acopio de ideas puede llevarse a cabo de los siguientes modos:

- 1.1. Escritura de palabras claves y frases breves sin importar el orden; puede contener ideas y problemas no resueltos, conceptos por consultar, fuentes a buscar, pese a la libertad que implica debe ser legible y comprensible por el bien del mismo escritor.

- 1.2. Racimo asociativo: representación gráfica de las asociaciones entre las ideas, como una cadena de palabras; en el centro está el tema y alrededor se despliegan las ideas relacionadas con éste asociadas entre sí (vínculo asociativo) en una especie de mapa mental en el que se da privilegio a las relaciones que pueden establecerse entre las ideas que tenemos sobre el tema a tratar.

- 1.3. Flujo de la escritura: escritura del acontecer de las ideas expresadas libremente, permite la libertad de escribir intentando seguir el curso del

propio pensamiento teniendo en cuenta que no es la versión final de los escritos por la solidaridad que debe instaurarse entre el escritor y sus posibles interlocutores, podría plantearse un principio como: escribe de tal forma que lo que escribas pueda ser leído comprensiva y deleitadamente.

2. Luego del acopio de ideas tiene lugar la generación de nuevas ideas, en este punto la naturaleza creativa del ser humano encuentra una de sus máximas expresiones porque implica dar a luz, generar lo nuevo, a ello puede llegarse por medio de las siguientes asociaciones u operaciones mentales que solemos hacer de forma inconsciente:

2.1. Analogía: generación de una idea parecida a la anterior en al menos un aspecto para ampliar el discurso y hacerlo más complejo.

2.2. Contrario: una idea nos conduce a otra opuesta que la niega; a nivel textual permite crear comparaciones significativas.

2.3. Causa: una idea nos lleva a aquella idea que la explica por ser su premisa lógica, en una relación de causa-efecto

2.4. Consecuencia: una idea presenta un hecho, la otra describe sus consecuencias en una relación de causa-efecto

2.5. Precedencia: a partir de un acontecimiento llegamos a aquellos hechos que lo han precedido, partiendo de la pregunta *¿qué ha sucedido anteriormente?*

2.6. Sucesión: a partir de un hecho llegamos a acontecimientos que se producirán a continuación partiendo de la pregunta *¿qué sucederá después?*

2.7. Generalización: tomando como referencia algunas especificidades se elaboran generalizaciones a modo de conclusión

- 2.8.** Ejemplo: elaboración de una idea específica a modo de ejemplo partiendo de conceptos o perspectivas generales
- 2.9.** Búsqueda de tipologías: asociación entre una idea general y varias ideas específicas
- 2.10.** Experiencia personal: exposición de hechos que se han vivido en experiencias personales que sirven de sustento o ilustración del tema general
- 2.11.** Experiencia de autoridades: Introducción de la voz de una personalidad conocida para sustentar una afirmación o un hecho.
- 3.** Una vez generadas las nuevas ideas es necesario emprender su organización mediante el desarrollo de tesis coherentes, de premisas y conclusiones; lo anterior implica la identificación de características comunes o diferenciadoras entre los argumentos desarrollados, clasificación de la información que debe girar en torno a las ideas seleccionadas como principales (categorías), abstracción y eliminación de detalles superfluos. Para la organización de las ideas puede recurrirse a:
- 3.1.** Mapa de ideas como evolución del racimo asociativo porque requiere la jerarquización de las ideas y su asociación mediante conectores que las relacionen coherentemente. Hay un núcleo principal del que se desprenden las ideas principales que lo sustentan y de éstas se derivan las ideas secundarias.
- 3.2.** El esquema contiene el orden y la jerarquía que se replicarán en la versión final del texto; para su comprensión pueden usarse letras y números, como en un índice.

4. La documentación como siguiente paso, exige la recopilación de información y la generación de nuevas ideas a partir de la información recolectada. Puede empezarse por buscar un texto de carácter muy general sobre el tema de interés para hacerse una primera idea; resulta muy útil elaborar una lista de los objetos de investigación que pueden plantearse en forma de preguntas y buscar un título para enmarcar el campo de trabajo. Luego sigue una fase de desarrollo que implica buscar otras fuentes, la bibliografía, leer los textos seleccionados para tomar apuntes sintéticos que reconstruyan el contenido de cada documento, reunir las ideas y reorganizarlas, en este paso puede pensarse en aquella persona henchida de curiosidad que llega por primera vez a una biblioteca, recorre los pasillos leyendo algunos de los títulos intentando descifrar el orden en el que han sido ubicados, toma algunos para hojearlos, luego de algún tiempo cuya duración depende de su ritmo encontrará los lugares de la biblioteca donde puede encontrar los libros que más interés le generan, se ubicará allí y se dará a la tarea de seleccionar algunas obras de entre tantas.

Una vez andados los pasos expuestos anteriormente, conseguidos los hilos y las agujas pertinentes, puede empezarse la escritura concibiendo la elaboración del texto como un proceso global que no debe fragmentarse porque se trata de un fruto unitario, de una totalidad, de un tejido que cada uno diseña a su modo percibiéndose como parte de una sociedad con un código de comunicación específico y también como productor de ideas originales rompiendo las barreras impuestas por la imitación o la reproducción tan elogiadas en tantas ocasiones por la educación.

Pese a que el texto es una totalidad, puede hablarse del párrafo como unidad básica de los textos, los podemos clasificar según su forma y su finalidad en:

- ✓ párrafo de enumeración que contiene la lista de propiedades descriptivas de un objeto antecedida o seguida por una frase organizativa cuyas finalidades varían entre hacer recuento, síntesis o encuadramiento.
- ✓ Párrafo de secuencia en el que los elementos se presentan por separado ordenados según un criterio específico como el cronológico, muy útil a la hora de explicar diversos procesos.
- ✓ Párrafo de comparación/contraste: presenta las semejanzas y diferencias entre dos o más objetos según cierto número de categorías. Las descripciones pueden ser contrapuestas o separadas.
- ✓ Párrafo de desarrollo de un concepto: muestra una idea principal explícita que es argumentada por medio de ideas alusivas o ejemplos.
- ✓ Párrafo de enunciado/solución de un problema como planteamiento y resolución de un problema ya sea de forma completa, en contraposición de soluciones, con la omisión de la solución o la omisión del problema.
- ✓ Párrafo de causa/efecto como descripción de un acontecimiento mediante las causas que lo han generado.

Los párrafos que mayor atención merecen dentro de un texto son el introductorio y el encargado de concluir; la introducción debe ser una excelente y llamativa apertura al texto, en ella el autor presenta el tema, el estilo y el tono que caracterizarán todo su escrito, de las primeras palabras depende en gran medida la relación que se teja entre el texto y aquel que lo abordará; la conclusión por su parte es un cierre significativo que debe plantear ciertas claridades respecto al tema generando nuevas expectativas o curiosidades. Tanto la introducción como la conclusión pueden plantearse de las siguientes formas: síntesis como resumen puntual del tema,

anécdota, breves afirmaciones, cita textual, interrogante, o como analogía del tema tratado con otro.

Si se hacen conscientes, tanto la escritura como el tejer pueden realizarse de mejor manera, con más claridades que confusiones para hacerlos asequibles a otros y no enredijos meramente personales; dicen las abuelas boyacenses que aquella mujer que teje deja en su obra una parte de su ser porque es su misma espiritualidad la que se manifiesta en cada puntada, de ahí la naturaleza artística implícita en el ejercicio de tejer, si pensamos en la escritura como proceso existencial podremos relacionar los textos que nacen de la complicidad entre nuestro intelecto y nuestra sensibilidad con los tejidos, sí, en cada palabra dejamos una parte de nuestro ser, los colores los elegimos nosotros así como la textura, la dureza o la fragilidad; lo triste de tejer o escribir mecánicamente es perdernos de lo más humano que hay en dichos procesos, toda educación formal debería rechazar acérrimamente la escritura despersonalizada, aislada del ser cuyas manos se mueven con técnica pero sin conexión con la sensibilidad.

CAPÍTULO IV: PASANTÍA: INFORME DE UN PROCESO

Aclaraciones preliminares

En primera instancia es necesario hacer algunas aclaraciones sobre los matices que tuvieron el desarrollo de la pasantía y la forma elegida para su posterior exposición. Desde el primer momento la inmersión en el espacio académico *comprensión y producción textual* significó un diálogo permanente entre la maestra Juliana León y yo, entre las palabras y los movimientos, la danza y la literatura; significó personalmente, la

reinención de las prácticas pedagógicas propias, *el más allá* al que siempre insta el ejercicio docente.

Acordamos tener dos momentos en cada sesión: el primero enfatizado en potenciar la lecto-escritura académica con un plan lector previamente establecido, los autores elegidos se caracterizan por narrativas de carácter crítico que precisan de una atenta sensibilidad frente a la condición humana. El segundo momento se destinó al ejercicio estético de la creación literaria que implica la lectura de algunos autores y el compartir con ellos sus iniciativas creativas, decidí encargarme de este tipo de escritura por mi cercanía con la literatura.

El establecer dos momentos para cada sesión no se hizo con la intención de fragmentar el proceso generando la falsa dicotomía entre escritura creativa y escritura académica, sino como posibilidad de ampliar los horizontes escriturales de los estudiantes abriendo espacios para la resignificación de nuestro hacer como lectores y escritores, subvirtiendo aquellas experiencias poco placenteras, más bien tediosas que en muchas ocasiones generan un distanciamiento de las letras para internarse en aquella difícil selva de lecto-escrituras obligatorias, ajenas, de resúmenes que fácilmente se encuentran por la web, con significaciones de desconocidos.

Al término del primer semestre y para el transcurrir del segundo entró una nueva voz en la conversación de planificación, la del maestro Luis Alfonso Martínez, diseñé una unidad didáctica que será introducida más adelante; la dinámica fue similar pero de ninguna forma igual, tratándose de otros estudiantes las conversaciones tuvieron otros climas y diferentes clímax; persistimos en los dos momentos de cada sesión, coincidimos en que uno de los objetivos principales, independientemente del estilo de enseñanza que cada uno ha forjado para sí a lo largo de los años, tenía que ser la

sensibilización frente a los procesos lecto-escritores, sin caer en la mera sensiblería del *todo vale*.

No hay nada más placentero que escribir de la forma en que se siente lo vivido, no puedo pensar en mi paso por la ASAB de un modo diferente al narrativo, cada instante con los estudiantes de arte danzario significó conmoción y aprendizaje, ¡afortunadamente lo sentí!, aquellas horas vacías que no podemos ni recordar se presentan en ocasiones como obstrucciones para la satisfacción. Solemos relacionar entre sí las experiencias que tienen lugar a lo largo de nuestra existencia, como buscando un sentido, de ahí la importancia de escribir sobre las vivencias pedagógicas para reflexionar sobre ellas, infinitud de veces.

Lo que sigue a continuación es el relato de mi pasantía, por cuestiones procedimentales decidí organizar la narración del primer semestre en bifurcaciones, corresponden a las actividades desarrolladas durante la clase, todas son parte de aquel camino en cuyo trasegar me deleité con el diálogo entre la literatura y la danza; no será extraño encontrar en algunos momentos la unidad entre lo vivido y lo leído; los ensayistas latinoamericanos a los que he podido acercarme tienen también sus ecos en las letras siguientes, tomo como principio epistemológico el diálogo permanente e interminable.

En el informe daré primacía a las actividades desarrolladas por mí sin dejar de lado las propuestas por los maestros del saber; la descripción será de mayor extensión para el primer semestre, para el segundo la planeación previa puede tomarse como principal fuente de información, pese a que el tiempo no dio tregua para desarrollar la unidad didáctica hasta el final, las primeras actividades se llevaron a cabo sin mayores variaciones, al final de cada sesión se encontrarán las observaciones posteriores.

Bifurcaciones

Bifurcación primera

Entrar a la ASAB es como cruzar un umbral de límites invisibles pero que pueden sentirse con intensidad; parece una pequeña ciudad en medio de la ciudad en la que se venera el arte en todas sus formas; de un lado se escuchan el violín, las guitarras, el piano y el violonchelo, a la izquierda se siente el olor a trementina, a óleo, en algunos pasillos grupos de estudiantes persiguen ritmos con aplausos o zapateos, exaltan la corporalidad con movimientos, con piruetas; en otros tantos se representan escenas que parecen huir del tiempo y del espacio para inscribirse en una especie de finita eternidad acompañada del ocasional rechinar del piso de madera sobre el que han tenido lugar tantos y tan diversos andares.

En el segundo piso, frente al Auditorio Samuel Bedoya hay una sala de exposiciones, sus puertas son un constante llamado al encuentro con pintores y fotógrafos de todos los rincones del mundo que han elegido la imagen como lenguaje de la existencia. En los patios se respiran aires musicales, algunos prefieren la soledad y se percibe en sus miradas una especie de abstracción para la concentración que exige la creación estética, otros optan por la compañía, ensayan acordes grupales, comentan notas, vivencias, ideas e inclusive locuras.

Corría el martes 10 de marzo de 2015, mi cita inaugural con estudiantes de primer semestre de arte danzario en el saber denominado *producción y comprensión textual*, a cargo de la maestra Juliana León, tuvo lugar de 2 a 4 de la tarde en el Auditorio Samuel Bedoya, Palacio la Merced, segundo piso de la ASAB, ¡bonito y escalonado lugar!, las ventanas de estilo francés, el piso de madera y la vieja tarima le dan un aspecto de

antigüedad claro-oscuro, como de misterio, como de confabulación artística interminable de las anteriores con las nuevas generaciones.

Así como un día albergó a monjes capuchinos y a niños desamparados por sus padres, por la vida misma, hoy en los pasillos de la ASAB, reside el arte en sus múltiples manifestaciones en una especie de resistencia sensible a los avatares de los mecanicistas sistemas económicos imperantes. Conocer un grupo de estudiantes siempre será como un intenso *carpe diem* profesoral, implica el reconocimiento de diversas visiones del mundo, para adentrarse en un diálogo pedagógico con ellas como si se tratara de la escritura de una historia mancomunada y trascendente, aunque breve.

Aproximadamente 20 jóvenes comentaban “*la resistencia*” de Ernesto Sábato, algunos relacionaban la lectura con su decisión de estudiar arte, menospreciada y criticada por muchos, inclusive por sus familiares que conciben los quehaceres artísticos como *una vaina para desocupados porque no da plata, no produce*; otros definieron la resistencia como un desapego de los medios masivos de comunicación, de los avances tecnológicos y de las redes sociales, pues, haciendo eco de Sábato, argumentaron que son estos cambios los que le han arrebatado gran parte de humanidad al hombre porque lo alejan de sus semejantes para hundirlo en diversas irrealidades que terminan lanzándolo a abismos desde los que no puede percibir la esencia de la vida, en este punto, uno de los estudiantes referenció la *canción de las simples cosas*, escrita por Armando Tejada Gómez, reconocida en voces como las de Mercedes Sosa, César Isella y Chavela Vargas, que tan bien expresan la necesidad de aquella resistencia propuesta por Sábato;

Uno se despide insensiblemente de pequeñas cosas

Lo mismo que un árbol que tiempo de otoño se queda sin hojas.

Al fin la tristeza es la muerte lenta de las simples cosas.

Esas cosas simples que quedan doliendo en el corazón.

Uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida,

Y entonces comprende cómo están de ausentes las cosas queridas.

Por eso muchacho no partas ahora soñando el regreso,

Que el amor es simple y a las cosas simples las devora el tiempo.

Además de esta diciente canción, los estudiantes referenciaron *instrucciones para dar cuerda al reloj*, breve cuento en el que Julio Cortázar parece recordarnos la precariedad a la que nos sometemos cuando al atar un reloj a nuestra mano, nos hacemos esclavos del cronómetro, adentrándonos en un *infierno florido*, con esa frenética necesidad de *darle cuerda todos los días* a ese *bracito desesperado*, con la creciente obsesión por mantenerlo sincronizado con los demás y el miedo latente a dejar de tenerlo, así, cuando te regalan un reloj, *no te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj*; en intertexto con Sábato, Cortázar ilustra los absurdos afanes que reinan en las sociedades actuales y que limitan la existencia humana a la repetición cíclica de libretos previamente escritos, por manos desconocidas, casi siempre a favor del mercado, de la producción incesante.

Luego de la reflexión sobre la resistencia, la actividad consistió en escribir un reto para alguno de los compañeros, eran solo dos los requerimientos: que estuviera relacionado con la lectura y que incluyera en su redacción al menos una coma explicativa; algunos de los estudiantes tuvieron dificultad para introducir ese tipo de coma, pero gracias a las explicaciones de la maestra Juliana pudieron aclarar sus dudas; los retos incluyeron dejar de usar las redes sociales por algún tiempo, generar un reencuentro con algún ser querido, abrazar a alguien desconocido, visitar alguno de los lugares favoritos de la

ciudad, contemplar en calma el atardecer y otras actividades que aunque parezcan simples, se dejan de hacer por el trajín del día a día que nos introduce en esa tristeza referenciada por tejada, la de la *muerte lenta de las simples cosas*; lo simple, constituye así la resistencia frente a la deshumanización del hombre.

Faltando más o menos diez minutos para el fin de la primera sesión, la tierra tembló fuertemente, generando una especie de irrealidad, de fantasía de esa que desafía el límite entre lo vivido y lo imaginado, generando perturbación, dudas, éxtasis; todos mantuvimos la calma, dándole continuidad a la clase, después al salir, descubriríamos con asombro que la ciudad estaba paralizada, mientras en la universidad reinaba la normalidad, así de curioso viven los artistas los peligros... Afortunadamente el movimiento irregular no tuvo consecuencias letales ni destructoras por estas tierras, aunque sí atemorizó a muchas personas y me convenció de la inigualable exclusividad de ese momento, inolvidable por su misma esencia, como si el temblor representara el adentramiento en un nuevo mundo, en el mundo de la danza, como si quisiera la tierra que quienes estábamos ahí recordemos siempre la resistencia como quehacer inquebrantable.

Bifurcación segunda

Para la segunda sesión, a la par con la lectura de “la resistencia”, decidí llevar al salón de clases una de las temáticas más prolíficas en la literatura y en las conversaciones de la cotidianidad: ¡los sueños!; aquellos acontecimientos que impregnan nuestra memoria mientras dormimos, han sido objeto de todo tipo de fabulaciones, se ha hablado de deseos reprimidos, obsesiones, trasfondos de la realidad, alcances sensitivos supremos, premoniciones, señales divinas e imaginaciones, lo cierto es que pese a las diversas

explicaciones, a los sueños los sigue envolviendo un velo de misterio que tal vez nunca logremos quebrantar, esa imposibilidad humana de descifrarlos completamente es la que dota de riqueza estética y creativa a los sueños.

A modo de introducción, leímos varios poemas alusivos a la temática elegida; el poeta colombiano Rafael Maya, fuertemente conmovido por los aconteceres que tienen lugar una vez cerrados los ojos, referencia en su poema “Sueño” la diversidad de circunstancias, sensibilidades, temporalidades y lugares a los que puede conducirnos ese *arcángel ciego*, ese *abismo de sirenas*, al que interroga:

¿Cuántas islas sin nombre, que aparecen

Medio pintadas en tu mapa abierto

Vamos a visitar, en negra nave,

Como únicos viajeros?

¿Descansaremos entre rudas máscaras

Que modulan incógnito dialecto,

Bajo un oscuro viento de banderas,

En impensado puerto?

¿O volveremos, con callado paso,

No sin temor, al sitio predilecto

Donde un fantasma juvenil, entre árboles,

Ofrece el mismo beso?

¿Tornaré a ver, en juventud dichosa,

Bajo la luz de un horizonte nuevo,

Semblantes que envejecen diariamente,

Cautivos en los lienzos?

¿O he de llegar hasta el lugar precioso

Donde las flores guardan su secreto,

A despertar la voz, dormida apenas,

De mis primeros versos?

¿Por dónde me guiarás, en esta noche

Ya próxima a reinar, ¡oh guía intrépido!

Conquistador de fabulosas tierras,

Arcángel marinero? (Maya, 1991, p.18)

Rafael Maya devela ante nosotros el gran misterio que rodea a los sueños comparándoles con un viaje, con una navegación cuyos puntos de comienzo y de

llegada nos son completamente desconocidos, pero que sin embargo vivimos con una intensidad tal que a veces nos sorprende y en ocasiones nos atemoriza, excede los límites de nuestra comprensión, se sale de nuestra inteligibilidad llenándonos de dudas e inquietudes a partir de las cuales construimos diversas versiones, pero nunca respuestas conclusivas, cerradas. Llegamos a la conclusión de que los sueños son tan variados como las personas mismas, nos hacen desfilar por las más escalofriantes y cruentas circunstancias, pero también por aquellas más apacibles y reconfortantes, pese a la variabilidad tienen algo en común: su potencial creativo.

Rememoré luego a Jorge Luis Borges, quien invita a pensar en el carácter asombroso de los sueños, en el hecho de poder despertar cuerdos “después de haber pasado por esa zona de sombras, por esos laberintos” (Borges, Skirius, 2004, p.233, que son una obra de ficción en tanto que nos llevan a fabular cuando despertamos, al recordarlos y después también, en el momento de contarlos; de ver en la realidad algunas de las imágenes soñadas, enloqueceríamos. Borges concibe el acontecer de los sueños como una posibilidad de divinidad en la que el hombre, siendo momentáneamente un Dios, ve todo en un solo instante que es la eternidad, de un solo vistazo; cita a Dunne para afirmar que “a cada hombre le está dado, con el sueño, una pequeña eternidad personal que le permite ver su pasado cercano y su porvenir cercano” (Borges, Skirius, 2004, p.234).

El sueño, según Borges, es simultáneo, al despertar lo hacemos sucesivo para poderlo narrar, dotamos sus imágenes con diversos sentidos, fabulamos sobre lo soñado con la intención de explicarlo o al menos describirlo, en ocasiones inclusive llegamos a confundir lo que soñamos con lo que vivimos al despertar, adentrándonos en una especie de verosimilitud. La complejidad de los sueños parece no agotarse, “hay un solo soñador; ese soñador sueña todo el proceso cósmico, sueña toda la historia universal

anterior, sueña incluso su niñez, su mocedad. Todo eso puede no haber ocurrido: en ese momento empieza a existir, empieza a soñar y es cada uno de nosotros, no *nosotros*, es *cada uno*” (Borges, Skirius, 2004, p.236).

La importancia de los sueños radica en las impresiones que nos generan, estas nos llevan a la creación de sentidos que justifiquen sus características y aconteceres; comparto con Borges el presupuesto según el cual “los sueños son la actividad estética más antigua” (Borges, Skirius, 2004, p.240); soñar implica un hacer mental intenso, involucra el desarrollo de una trama con escenario y personajes propios; los sueños generan tanto impacto en nosotros, que al despertar seguimos intentando hilar sentidos, resolver las múltiples preguntas sobre lo soñado.

Como cierre de la sesión, vino un momento de escritura libre que giró alrededor de la temática elegida, los estudiantes hicieron manifiesto su interés por los sueños, algunos decidieron narrar los que más les han generado impacto, otros se refirieron al acto mismo de soñar; la reflexión final fue que la escritura es un medio para expresar las emociones y vivencias más intensas, así mismo, se abrió la invitación a pensar la literatura como un constructo que contiene la sensibilidad humana *a flor de piel*, como tal nos presenta temáticas generales. Pensé, finalmente, en la responsabilidad que tienen los profesores de literatura de instar, de conmover y provocar.

Bifurcación tercera

El empleo diario del lenguaje hace que naturalicemos las palabras hasta el punto de soltarlas sin más, en el papel y en el aire, así mismo pasan por nosotros sin generarnos mayor impacto; como un noticiero, galopamos de idea en idea, de palabra en palabra, con una velocidad que nos impide ir más allá de las superficialidades significativas, por

ello es necesario generar la reflexión sobre la importancia de las palabras para el ser humano y la trascendencia del lenguaje para la vida en comunidad, posible, en gran medida, gracias a la comunicación.

Para el tercer encuentro pensé en algunas palabras que implicaran muchos pensamientos y sentires para los estudiantes, según el círculo en el que nos movilizemos a diario unas palabras se nos van haciendo más cercanas que otras, evocan más en nosotros que las demás, con este pensamiento aparecieron en mi mente: danza, movimiento, sensibilidad, cuerpo y expresión; teniendo en cuenta el ambiente en el que se desenvuelven quienes se dedican al arte de la danza, aquellos términos deberían generar reacciones significativas casi que inmediatas. Puse las palabras elegidas en código Morse con las claves necesarias para convertirlas a nuestro alfabeto, la intencionalidad fue reflexionar sobre la importancia del lenguaje y de la comunicación.

Para empezar desarrollamos una disertación sobre la carga emocional e intelectual que acompaña a cada palabra, así como los insultos generan en nosotros exasperación y en ocasiones tristeza, por su parte, las palabras bellas hacen que sonriamos, que sintamos satisfacción; el efecto de las palabras oídas o leídas es la alteración de todos nuestros sentidos, coincidimos con los estudiantes en que aluden a los diversos sentires, los sabores de los momentos, los materiales de las voces, las temperaturas de las relaciones, los colores del mundo y de la existencia misma, en una especie de sinestesia perpetua como desafío a aquella división de los sentidos que nos enseñan de pequeños.

Seguidamente hablamos del telégrafo, intentamos develar el panorama de la época en que surgió (siglo XIX) y se expandió siendo novedad, cuando la emisión de mensajes de voz a largas distancias aún se tornaba inasequible, en esa trayectoria hicimos una breve mención a la progresión de la comunicación llegando a los medios que hoy conocemos;

del telégrafo resaltamos su exigencia de mensajes sintéticos y puntuales en los que reinaban los implícitos, que el lector tenía que conquistar para comprender la totalidad de la emisión llegada desde otra parte; intentamos imitar los pitidos de diversas duraciones (correspondientes gráficamente a puntos y rayas) y los silencios que representaban las letras y los números.

Cada estudiante recibió una de las palabras mencionadas con antelación en código Morse, simulando un telegrama de procedencia desconocida, luego de descifrar la palabra la invitación fue a construir los implícitos a que nos puede llevar, relacionándola con la experiencia existencial particular, con los significados que a lo largo de la vida cada uno ha construido, amalgamando emocionalidad e intelecto, construyendo un mundo simbólico propio en el que las relaciones o conexiones entre las palabras, los objetos y el ser mismo, se dan de una forma original que se reinventa a cada instante. Aunque para algunos la palabra era una más de tantas, en otros se hicieron explícitas diversas evocaciones y sentimientos.

Como cierre de la sesión hicimos una breve socialización del ejercicio encontrando algunos elementos comunes; para varios de los estudiantes la palabra *danza*, representa la vida misma porque es este arte el que les insta a moverse todos los días haciéndoles sentir verdaderamente vivos, le relacionan también con la potenciación del ser; danzar ha significado para ellos todo un proceso en el que se han hecho conscientes de cada una de las partes de su cuerpo para expresar con él múltiples pensamientos y sentires; en este punto, relacionamos los movimientos con las palabras, ambos parecen tender a la expresión, la manifestación artística y la sensibilidad.

El *cuerpo* se presenta como puente gracias al cual las personas se encuentran con los otros y con el mundo que los circunda para sentirlo, reflexionándolo permanentemente

en una especie de intercambio con entregas de ambas partes. Una participación generó controversia, “el cuerpo es nuestra herramienta de trabajo y de estudio”, afirmó uno de los estudiantes, algunos se opusieron a tal aseveración, arguyeron que concebir el cuerpo de esa forma es ceder al mecanicismo en el que quiere sumergirnos el mundo contemporáneo, rebajando las dimensiones artísticas que tiene, ignorando la espiritualidad y su relación con el pensamiento que deben nutrirse tan permanentemente como las técnicas de movimiento.

Bifurcación cuarta

La literatura se caracteriza por rescatar del olvido y de la nada aquellas voces que la cotidianidad con sus ruidos nos impide escuchar, el arte de las palabras es un ir más allá porque no se limita a la realidad más vívida sino que se adentra en sus posibles variantes, en la exclusividad de cada momento, en la excepcionalidad de cada ser, se apropia de los silencios, habita los vacíos; es por el camino de la literatura que los autores le dan voz a lo aparentemente inerte para sumergirse en trascendencias otras, alternas a las del día a día, mostrándonos nuevas significaciones.

Un recurso literario empleado en los diversos géneros es aquel consistente en darle voz a los objetos, perceptible también en el lenguaje audiovisual y en ocasiones incluso, nos sorprendemos hablándole a algún objeto, esto, en parte, porque dotamos de sentido a las cosas casi que permanentemente, las apropiamos haciéndolas parte de nuestras construcciones mentales, vamos hilando así nuestra historia, nuestras historias. Pensemos por un momento en las ferias que se pueden encontrar en la mayoría de los parques principales de nuestros pueblos, llenas de *souvenires*, esos pequeños objetos que las abuelas llaman *pendejaditas* y que tanto sentido encierran, conteniendo

recuerdos, sensaciones, emociones, pensamientos, cariños; su entrega suele ir acompañada de una amena charla en la que se narra el viaje.

Tras una breve introducción al tema, llevé a cabo la lectura de *Conversación con la estufa*, cuento del escritor alemán Hermann Hesse, en el que además de utilizarse el recurso literario anteriormente mencionado, se desarrolla una rica reflexión sobre ese privilegio deleitable del lenguaje, logrado por la naturaleza de nuestra especie y su evolución lingüística. El narrador entra en conversación con una estufa italiana que, pese a llamarse Franklin, prefiere que le digan Francolino, le plantea diversas preguntas a aquel artificio de la cocina que se autodenomina *monumento*, la estufa contesta con una elocuencia superior a la de muchas personas, conduciéndonos así a múltiples reflexiones, veamos algunas de sus afirmaciones más certeras:

“Soy una estufa pero también podía ser un estadista. Tengo una gran boca, caliente poco, escupo humo por un tubo, tengo un buen nombre y despierto grandes recuerdos. Así soy”, ¿entonces lo que somos es meramente accidental? puede ser. “Los hombres no aman nada tanto como los pasatiempos, y yo soy una obra humana y debo servir al hombre. Cumplimos con nuestro deber, con nuestro sencillo deber; somos monumentos, ni más ni menos”. ¿Enserio eres un monumento? Interroga inquieto el narrador, Francolino contesta: “El sentido de lo poco práctico. Yo soy como muchos de mis semejantes, un monumento en ese sentido”, nos dejamos seducir por los decoros de la vida, por aquello que sin ser útil nos hace sentir vivos.

Exasperada ante tanta pregunta la estufa concluye la conversación de la siguiente manera: “Ya sabe usted que el hombre es el único ser que da un sentido a las cosas. El hombre es idealista, es un pensador. Para los animales, un roble es un roble, una montaña es una montaña, el viento es viento, y no un hijo del cielo. Pero para los

hombres todo es divino, todo es profundo, todo es simbólico. Todo significa algo enteramente distinto de lo que es. El ser y el parecer están en litigio. La cosa es una antigua invención, creo que se remonta a Platón. Una muerte es una heroicidad, una epidemia es el dedo de Dios, una guerra es una glorificación de Dios, un cáncer de estómago es una evolución ¿Cómo podría ser una estufa solamente una estufa? No; ella es un símbolo, un monumento, un mensajero. Ciertamente parece ser una estufa, y hasta lo es en algún sentido, pero desde su rostro simple le está sonriendo a usted la antiquísima Esfinge. Ella también es portadora de una idea; también es una voz de lo divino. Por eso se la quiere, por eso se la tributa admiración. Por eso calienta poco y sólo accidentalmente. Por eso se llama Franklin”

Aquella descripción que hace Francolino de los hombres es medio elogiosa medio burlesca, hasta qué punto ser en extremo idealistas nos hace admirables y hasta qué punto nos hace débiles y enclenques, es algo que no podemos determinar; las palabras de la estufa nos llevan entonces, a pensarnos desde dos perspectivas: en parte, somos potencialmente creativos, siendo el lenguaje y las construcciones que con él hacemos la muestra fehaciente de los grandes logros a que puede llegar nuestro intelecto, y en parte, fantaseamos tal vez más de lo necesario, nos complicamos la existencia construyendo sentidos que van más allá de los seres y de las personas, nos desesperamos buscando explicaciones tal vez innecesarias, nos cargamos con pesos, tal vez prescindibles.

Nuestro intelecto, con su carácter creativo ha dado a luz las más excelsas y dicientes creaciones, pero también ha dado pie a las más angustiantes cavilaciones, tanto así, que encontramos a lo largo de la historia artistas queriendo huir de su intelecto sin importar que para ello haya que recurrir a la muerte; tal ánimo de huida lo vemos reflejado en el poema *porque me cree su perro* de Oliverio Girondo, en él el poeta muestra su desesperado deseo de huir del intelecto que le corresponde por ser humano, al parecer le

pesa, le fastidia, le incomoda, por ello quiere deshacerse de la materia gris, la *gris resaca*, llena de marañas, *entelequitas* y *emocioncitas*, aunque para ello tenga que volver a la condición de simio, de buen grado se treparía a un árbol para zafarse de recuerdos y nostalgias.

En la sesión se hizo énfasis en lo deleitable y trascendental a que puede llevarnos ese privilegio de significar; tras escuchar las palabras de Francolino la invitación fue a preguntarnos por aquello que de tener voz, nos dirían los objetos; cada estudiante tuvo alrededor de 20 minutos para entablar una conversación con algún objeto de su cotidianidad, mientras tanto yo paseaba por el salón observando rostros, son los gestos un excelente indicador del mucho o poco impacto que puede tener en los estudiantes cada actividad que el maestro propone; ese día noté caras de interrogación, también de sorpresa, como cuando uno, doblando cualquier esquina, encuentra algo inesperado.

A algunos estudiantes, pocos en realidad, les pareció absurdo darle voz a los objetos y hasta insustancial por ser un ejercicio en extremo materialista, eso de hablar con las cosas les sonó a incoherente locura, entonces se dedicaron a pasear sus ojos de lado a lado sin saber qué escribir; la mayoría aprovechó la ocasión para indagar sobre el sentido real de cuanto está a nuestro alrededor, describiré a continuación tres de las creaciones que más llamativas me parecieron:

La primera, desarrollada por una muchacha, fue una conversación entre ella y su falda de ensayo, el tono era de complicidad, de una fidelidad bastante particular, la falda afirmaba que dos de sus momentos predilectos era aquel en que la estudiante le tomaba tierna y cuidadosamente para hacerla un rollito guardable o bien, para desenvolverla antes de cada ensayo, además de tomarlo como un gesto de gratitud, le encantaba a la dicha falda porque era el momento en que íntimamente se reafirmaba la relación entre

las dos, como despedida se ratificó el apoyo incondicional de la una hacia la otra, con tal compañía ningún movimiento sería imposible.

La segunda conversación se entabló entre una estudiante y una piedra lo suficientemente juguetona como para atravesarse en los caminos haciendo caer a la gente; la piedra prácticamente pedía su redención, afirmaba que no es culpa de ella tanta caída sino que es la gente la que se somete a los peligros, la que se entrega a los desequilibrios para luego culpar a alguien, a cualquiera, a una piedra; sino fuera por los pies ella sencillamente podría reposar tranquilamente, viendo pasar la vida, sintiendo el giro de la tierra, casi que ininterrumpido, pero no, siempre aparecen los humanos para alterarlo todo, la estudiante se disculpa sinceramente, ella también a caído, también ha pateado piedras.

La conversación con la que quiero terminar este apartado es la entablada por uno de los estudiantes con su lápiz, quien aprovecha la ocasión para pedir un mejor trato, sobre todo a la hora de sacar punta, ofrece además, su complicidad tanto como la falda de ensayo. El lápiz recuerda la importancia que tiene en la humanidad ya que es con su punta que se han plasmado millares de pensamientos, sentimientos, disertaciones e ideas de todo tipo, resalta su superioridad frente al esfero que no permite equívocos porque su tinta es indeleble, mientras que él, el humilde y a la vez vanidoso lápiz, tiene a disposición el borrador, parte tan importante como la punta; se hace manifiesto el anhelo del hombre de borrar algunos de sus días tan sencillamente como sus letras, pero la memoria no es como una hoja y los aconteceres no son como un lápiz.

Bifurcación quinta

La temática de la clase para esas instancias, era la argumentación y sus diferentes formas, así que pensé en un tema controversial que pudiera dar cabida a posturas susceptibles de ser afirmadas y rebatidas; en los medios masivos de comunicación pululaban las discusiones sobre la adopción por parte de parejas homosexuales pues se avecinaba un trascendental debate en la Corte Constitucional, ¿derecho? ¿Degeneración social?, tales preguntas ponían sobre la mesa cuestiones que antes se daban por sentadas, esa familia nuclear que ha reinado por tanto tiempo, quedaba ahora en entredicho, así como los presupuestos católicos de matrimonio heterosexual y las políticas institucionales que han regido la adopción.

Nos organizamos en dos grupos con igual número de integrantes, cada uno estaría encargado de defender argumentativamente una de las siguientes posturas: la primera referente a la aprobación de la adopción por parte de parejas homosexuales como trasegar hacia una igualdad de género (grupo A), y la segunda consistente en la prohibición de la adopción por parte de parejas del mismo sexo para la afirmación de los principios heterosexuales (grupo B); una vez planteada la temática con sus dos variantes, cada grupo tuvo alrededor de veinticinco minutos para trazar unos argumentos base que se desarrollarían posteriormente durante el debate.

Recordamos sucintamente los tipos de argumentos que más frecuentamos, trabajados durante las sesiones anteriores con la maestra Juliana, son, a saber: argumentos de autoridad que pueden cuestionarse con aquellos emanados de la experiencia propia, así como aquellos creados por el sistema de creencias en el que vivimos; los argumentos basados en la emocionalidad que pueden tomarse como arma de doble filo, en tanto que en ocasiones ilustran verdaderamente sobre una temática pero en otras tantas no buscan

más que persuadir. Fueron mencionados también los argumentos de tipo comparativo, así como los fundamentados en definiciones y descripciones.

La cuestión es demasiado intrincada, tiene tantos pro como contras, observé la dinámica de cada grupo, incluso internamente, se evidenciaban contrariedades, los hechos presentados tenían varias posibilidades de lectura que por momentos se presentaban igualmente válidas, el trabajo de los estudiantes fue lo suficientemente juicioso, cada uno planteó alrededor de cinco argumentos teniendo conciencia de la abierta y amplia posibilidad de rebatirlos que no obstante, no significaba la imposibilidad de elaborarlos con una fuerte sustentación argumentativa.

Antes de empezar el debate, reflexionamos sobre la importancia del ejercicio de la argumentación en la cotidianidad, basta una rápida mirada para reconocer que abarca desde una relación interpersonal hasta los espacios más públicos en los que se desarrollan la política y la economía; hablamos de la *academia* como el espacio en el que por antonomasia las personas van a construir, deconstruir, plantear, organizar, cuestionar y reafirmar sus argumentos sobre diversas cuestiones referentes a la sociedad, las ciencias o artes específicos, la vida, la identidad misma cuyo sentido está en permanente elaboración.

Establecimos con antelación las siguientes reglas: los grupos tendrían aleatoriamente un turno para exponer alguno de sus argumentos, los integrantes del otro grupo podrían exponer un contra-argumento en caso de que lo consideraran necesario, por identificar contradicción entre lo planteado y sus propias posturas o por encontrar falencias argumentativas que debían ser modificadas. A continuación expongo los argumentos planteados por cada uno de los grupos:

Inicialmente, el grupo B, planteó la imposibilidad de dar en adopción niños pequeños a parejas homosexuales argumentando que la infancia es una etapa trascendental de la vida, durante la cual se establecen los principios que han de regular la identidad y los comportamientos de las personas una vez llegadas a la adultez, de la crianza y la educación inicial dependen en gran medida, el triunfo o el declive de la sociedad entera; la posibilidad de que los niños crezcan en núcleos familiares conformados por parejas homosexuales podría degenerar su identidad y su crecimiento.

Como contra-argumento, el grupo A afirmó que no hay estudios científicos ni sociológicos que respalden la postura según la cual el tener padres homosexuales impide el sano crecimiento, afirman que tal perspectiva se debe más a las creencias culturales retrogradadas, que legitiman la discriminación fundamentándose en la heterosexualidad, autoproclamada como la elección de género ideal; lo importante para tener una buena infancia es tener pautas de crianza satisfactorias que develen el sentido de lo bueno y de lo malo para generar así, buenos ciudadanos.

El grupo B tenía un argumento de autoridad en el tintero: hacía algunos días un profesor perteneciente a la Facultad de Medicina de la reconocida Universidad de la Sabana, había emitido un comunicado en el que fundamentaba científicamente su rechazo a la adopción por parte de parejas homosexuales, según el citado documento, sentir atracción por personas del mismo sexo puede considerarse una enfermedad, en tanto que, según la ciencia, es una desviación de tipo genético, un apartarse de los comportamientos normales, propendiendo de esta forma a los desequilibrios mentales y a la difusión de las enfermedades transmitidas sexualmente por los altos índices de promiscuidad que protagonizan.

Según el comunicado, los niños adoptados por parejas homosexuales suelen padecer dificultades psicológicas como la baja autoestima, el estrés, así como inseguridades a la hora de establecer una relación de pareja y una familia, viven llenos de dudas porque no tuvieron referentes claros de masculinidad ni de feminidad, son más susceptibles al fracaso escolar, así como a la drogadicción. Teniendo en cuenta los riesgos mencionados anteriormente, reconociendo que la prioridad debe ser el bienestar de los niños, el cumplimiento de sus derechos como adoptantes, toda la sociedad debería oponerse a la adopción por parte de parejas homosexuales.

La exposición del informe emitido por alguien con autoridad científica desató muchos rostros de desaprobación, los ánimos se exasperaron y los cuchicheos se hicieron latentes; *la idea de crecer es estar en la capacidad de cuestionar cuanta tontería nos enseñaron desde cuando éramos niños*, afirmó indignado uno de los estudiantes, *si no viene uno a la universidad a romper esos prejuicios que le han creado sobre las personas, entonces está viniendo a perder el tiempo*, apoyó una de las jóvenes, de aquel momento resaltamos la emocionalidad que suele generar cualquier argumentación.

Tras la conmoción general, el grupo A, tomó la palabra con ánimos de contraargumentar, hicieron manifiesto su acuerdo sobre el presupuesto de que en todo proceso de adopción debe primar el bienestar del niño y su sano crecimiento, garantizar lo anterior no se satisface dando su custodia a unos padres heterosexuales sino asegurándose de que los adultos que se harán cargo de él son moral, económica, vital y éticamente idóneos para criarlo; ser buen padre no radica en gustar del mismo género o del diferente sino tener sentido de responsabilidad y madurez.

El grupo A, arguyó que quien elaboró el mencionado informe, olvidó un *pequeño detalle* (ironía): indagar sobre el punto de vista de aquellas personas que han sido

criadas por homosexuales, *una prima creció con su mamá y la mujer a quien ella decidió amar, hoy es una persona completamente sana, vive con su novio hace ya varios años, con él, tiene una bonita relación que muchos quisieran*, relató una de las estudiantes; además, muchos hijos de heterosexuales tienen vidas pésimas porque de niños tuvieron que lidiar con violencia intrafamiliar, alcoholismo de los padres, infidelidades, disfuncionalidades de todo tipo.

Se dijo también, que si los homosexuales o sus familiares, no solo sus hijos, padecen algún tipo de trastorno psicológico es en gran medida, debido a las fuertes presiones sociales de que son objetos en su diario vivir, muchas instituciones, con sus discursos, refuerzan los presupuestos heterosexuales tachando lo diferente como enfermedad o pestilencia, *ir a misa, escuchar a dos señoras conservadores charlando en el bus o ver con atención sábados felices, es reconocer, que pese al paso de los años y la supuesta evolución de la cultura, las personas siguen apegándose a las creencias no fundamentadas que no hacen nada diferente a excluir y rechazar lo diverso, es responsabilidad de cada uno zafarse de tanto prejuicio*, afirmó una estudiante.

Se resalta que tras una lluvia de críticas desatada en las redes sociales y en los medios de comunicación, la Universidad de la Sabana, representada por su rector, se había pronunciado en contra del comunicado señalando que no aceptaba de ninguna manera tachar a los homosexuales de enfermos, que más bien, dentro de su ejercicio académico cotidiano velaba por un reconocimiento digno de las diferencias, en el que ha de primar el diálogo cercano con el otro, dejando de lado todo tipo de violencia o de exclusión, de esta forma el argumento de autoridad empleado por el grupo B perdía su fuerza, ya estaba siendo socialmente cuestionado.

Luego del controversial primer argumento, tomó la palabra el grupo A, el planteamiento fue el siguiente: Como ya se dijo anteriormente, no se está teniendo en cuenta la voz más importante, la de aquellos niños que crecieron con padres homosexuales, por redes sociales se han compartido testimonios de adultos felices, con vidas plenas que manifiestan sentirse orgullosos de haber crecido bajo la tutela de padres del mismo sexo, *un meme dice: nosotros adoptamos y hacemos felices a aquellos niños que los heterosexuales abandonan o lastiman, ¿a qué te opones?*, describió una de las estudiantes.

El grupo B planteó que hombres y mujeres somos biológicamente diferentes, tenemos capacidades, pasiones, facilidades y dificultades disímiles, en esa diferencia radica *la magia* de entablar una relación con alguien del otro sexo, *es como un diálogo de complementariedad en el que dos universos se fusionan para crear una misma realidad, entonces que bonito y que importante que los niños al crecer puedan tener ese referente en casa, yo me siento feliz de haber podido crecer viendo a mi papá y a mi mamá, ellos en medio de sus diferencias establecían sus acuerdos para darme siempre lo mejor*, dijo una estudiante evidentemente emocionada.

Como contra-argumento, el grupo A afirmó que tales diferencias entre los géneros no son más que convenciones sociales que adaptamos sin reflexionar como se debería, la voz de la estudiante evidenció un tono de indignación, al igual que sus ojos, mientras proclamó con cierta ironía: *a la niña la vestimos con ropa rosadita inculcándole delicadeza y decencia, le enseñamos cómo debe sentarse cuando utiliza vestidos, le regalamos muñecos para que aprenda los gajes de ser mamá, mientras que al niño le enseñamos a ser rudo, a no llorar como una nena, le impulsamos a jugar con balones y carritos porque pensamos que eso lo prepara para ser hombre, pero, ¿por qué lo pensamos? Simplemente porque eso nos han dicho; además las diferencias entre las*

personas no dependen del género sino de la vida que ha tenido, en ese sentido las relaciones siempre serán un intercambio, sean homo o heterosexuales.

El grupo B lanzó una pregunta sin dar muchos visos de respuesta, *pero entonces... ¿cómo nos organizaríamos socialmente si dejáramos de lado las convenciones?* Quedaban pocos minutos para que la sesión llegara a su final, teniendo en mente el gran interrogante, reconocimos la importancia de escudriñar minuciosamente cualquier temática antes de lanzarse a apropiarse posiciones o perspectivas, planteando mentalmente argumentos y evaluando las posibilidades de contra-argumentarlos; así mismo hablamos de la necesidad de trascender la emocionalidad para no quedarse en las opiniones subjetivas que muchas veces enturbian nuestras miradas.

Bifurcación sexta

En primer semestre de arte danzario se quiere ser un artista consumado, la quietud y la poca e inclusive nula participación estudiantil tan propia de las clases magistrales, puede considerarse un ofensivo desconocimiento de quienes hacen parte del grupo, pues se evidencia un gusto por dar a conocer lo que se piensa o siente con un esfuerzo para lograr la comprensión de los otros, así como para dilucidar y plasmar las ideas propias teniendo en cuenta no solo la claridad de lo expuesto sino también el ejercicio estético implícito en cada una de las expresiones humanas.

Cada uno de mis encuentros con los estudiantes de arte danzario, significó para mí el recordar una trascendentalidad lingüística que tal vez había dejado al margen entre lecturas y escrituras: El lenguaje corporal es una práctica en la que nos ejercitamos a diario, comunicamos no sólo con las palabras, son también nuestros gestos y nuestros movimientos los que dan cuenta de nuestro ser a los demás; en ocasiones nos basta con

una mirada para manifestar cuanto sentimos, por instantes un silencio dice lo necesario, hay días en que un golpe todo lo finiquita, unos abrazos sellan compañías eternas mientras que otros son la antesala de largas ausencias.

Quise desarrollar una actividad que me permitiera reivindicar el lenguaje corporal, reconociendo que todo el tiempo estamos emitiendo significados aunque no seamos muy conscientes de ello; recordé entonces mis clases de teatro en la Fundación Gilberto Alzate Avendaño (bifurcación primera de la bifurcación sexta), Rememoré también una clase vista en la universidad, “lenguaje y puesta en escena” (Bifurcación segunda de la bifurcación sexta); ambos espacios me permitieron reencontrarme con mi olvidada corporalidad para ponerla en contacto con las de los demás, zafándome de tantos prejuicios de esos que crean en nosotros murallas, a tal punto quise llegar con mi actividad (bifurcación tercera de la bifurcación sexta)

Bifurcación primera de la bifurcación sexta

De los días en *la Gilberto*, como le decíamos cariñosamente mis compañeros y yo, a aquel lugar atemporal ubicado en el clásico barrio La Candelaria del centro de la ciudad, rememoré especialmente los siguientes momentos: un frío sábado nos dispusimos para empezar la clase, todos vestidos de negro, descalzos, siempre las actividades tenían un alto componente del factor sorpresa, ese día no fue la excepción; el maestro nos pidió que cerráramos los ojos, había música de fondo, recuerdo los acordes de algunas canciones de salsa y otras de bolero, además el sonido de la lluvia que parecía no cesar, lo que teníamos que hacer era dejar a nuestro cuerpo moverse libremente, mientras nuestra memoria nos trasportaba a algunos momentos cruciales.

Viajé algunos meses atrás, mi amado tío Diego desapareció repentinamente, luego descubriríamos que se había suicidado, encontraron su cuerpo, ya medio descompuesto, firmemente atado a un árbol, a las afueras de la ciudad, en un bello paraje cundinamarqués. El día de las exequias me acerqué a su ataúd, como herencia de mamá, suelo ver el rostro de las personas muertas en una especie de último adiós, pero en esa ocasión el ataúd estaba cerrado, nunca me había parecido tan pesado el silencio perpetuo..., sentía profundamente no haber podido tener con mi tío una digna despedida, pomposa, llena de buenos deseos, como a él le gustaban.

Con aquel recuerdo, reapareció latente el deseo de aquella faltante despedida; al principio mis pies anduvieron pesadamente, casi que arrastrados, de repente, en medio de las lágrimas, se atrevieron a saltar, estirarse, encogerse e inclusive entraron en contacto con otras pieles, mis manos se elevaron y empezaron a moverse de lado a lado, suavemente, haciendo el gesto de despedida, mis brazos parecían entregar abrazos, al fin pude decirle adiós a mi tío, me senté un momento, sobrecogida, otro cuerpo se acercó al mío, me animó a la vida, bailamos alegremente; ese día comprendí la magia del teatro al vivirla plenamente, reconocí el potencial de mi cuerpo, de los cuerpos.

Otra actividad que recuerdo con singular gratitud consistió en crear imágenes corporales, armamos grupos de más o menos cinco personas, debíamos ponernos de acuerdo para acomodar nuestros cuerpos de tal manera que los demás compañeros pudieran vernos como si de una fotografía se tratase, partimos del hecho de que las fotos condensan acontecimientos susceptibles de ser narrados siendo claves los gestos, las posturas corporales, la cercanía o lejanía de las personas. Creamos diversas imágenes, en algunas las lecturas coincidieron con lo que pensamos previamente, en otras resultaban un tanto disímiles, lo importante fue reconocer lo mucho que puede decir nuestro cuerpo, aun estando inmóvil.

Bifurcación segunda de la bifurcación sexta

La clase de “lenguaje y puesta en escena”, fue desde su primer momento un espacio en el que se estableció la necesidad de reconocer el cuerpo como protagonista en aquella posibilidad de contar, expresar y decir; hubo un texto que se tomó como referente: “Cómo hacer teatro sin ser descubierto”, es un compendio de actividades que posibilitan un acercamiento al lenguaje propio del teatro, haciéndonos sensibles ante nuestro cuerpo y sus movimientos, recordé especialmente una de las actividades que desarrollamos dirigidos por el profesor, “yo camino, tú caminas, él camina”.

Empezamos a caminar en círculo, luego libremente, ubicando un punto en la pared cada vez que cambiábamos de dirección para mirarlo fijamente dirigiéndonos hacia él, variamos la velocidad según las indicaciones del profesor, él empezó a sumergirnos en el andar de diferentes personajes, la forma de caminar depende en gran medida de la situación, de la persona, su voz permitió que nos sintiéramos como un anciano y como tal camináramos, luego como mujer embarazada, niño con pañal sumamente sucio, sumamente pesado, militar, presidente de la república, profesor apurado porque va muy tarde a su clase, madre de familia que busca angustiada a su hijo y otros tantos.

Durante el ejercicio recordé mi andar en diversas circunstancias; si te paras en una esquina o en alguno de los pasillos de la universidad a ver la gente caminar, puedes identificar quién va de afán o pensativo, aburrido, alegre, preocupado, triste, así de comunicativos resultan nuestros pies, ¿cómo es posible que no nos demos cuenta?, hasta tal punto llega aquella naturalización que hacemos de los hechos, hasta hacerlos imperceptibles; las calles son un amplio derroche de sentidos y significaciones pero los dejamos pasar, vamos sumergidos en nuestro sí, lejanos, aislados, analfabetas.

Bifurcación tercera de la bifurcación sexta

La planeación es para el maestro como el *tras bambalinas* de los artistas, en su desarrollo entran en conversación los conocimientos, inquietudes, perspectivas, metodologías, deseos, bagajes, en fin, es todo el ser el que se sumerge en la activa conmoción para dar aquellos frutos que compartirá con los demás. Empezamos aquella sesión intentando recordar la forma como habíamos entrado al salón y nos habíamos acomodado, hacía apenas unos minutos, la mayoría lo había olvidado, tal descuido lo tomamos como indicador de la poca atención que prestamos a nuestros cotidianos movimientos.

Hacemos ademanes, gestos, movimientos, la mayoría de los cuales dejamos pasar sin más, no obstante leemos los cuerpos todo el tiempo, como se sienta, como se acerca, como me mira, como me saluda, como me abraza..., solemos decir o por lo menos pensar; *¡es curioso!*, afirmó una estudiante, *en esta carrera trabajamos todo el tiempo nuestro cuerpo, estudiamos los músculos, los huesos y los tendones para poder bailar cada vez mejor sin poner en riesgo nuestro bienestar, sin lastimarnos, sin embargo nos olvidamos de esa parte comunicativa que también lo constituye; bailamos para comunicar pero no siempre somos conscientes de ello.*

Les anuncié que para esa ocasión haríamos un ejercicio corporal correspondiente al teatro, la reacción inmediata fue favorable; en muchas ocasiones fui testigo del cansancio físico en el que quedaban luego de sus clases, *tuvimos ballet y estamos que no damos, tuvimos tradicional, queda uno como para descansar una semana*, yo siempre supuse que en ese agotamiento, pesado pero jamás letal, radica la belleza del arte de la danza, les veía estirarse cuidadosamente como para dar contento a su cuerpo, que con dolor se resistía a las nuevas dinámicas de entrenamiento, mientras esos

jóvenes no estaban dispuestos a rendirse nunca, tal vez en eso residen las verdaderas revoluciones.

Por petición mía, todos se pusieron de pie y empezaron a caminar en círculo, variamos la velocidad hasta llegar a una intermedia, me permití hacer la siguiente presentación del ejercicio pidiéndoles que no se detuvieran: La memoria no nos da para tanto, pero podemos suponer que nuestros primeros pasos en la vida son alegremente titubeantes, de alguna manera el bebé sale de los brazos de los adultos para lanzarse al mundo asumiendo sus riesgos y sus deleites, que no son pocos los peligros ni son nimios los éxtasis de poder andar.

Una vez empezamos a caminar, nuestros pasos varían a lo largo de los días, dependiendo de los instantes, de las emociones que nos invaden y parecen transformar todo nuestro ser; podemos pensarnos en diferentes momentos de la vida, identificar que pese a que jamás dejamos de ser nosotros, en ocasiones parecen dominarnos facetas diferentes de nuestro propio yo, es así como nuestros pasos se hacen por días rápidos, alegres, esperanzados, motivados, seguros y por otros tantos, lentos, débiles, cansados, meditabundos e inseguros, en eso sí que nos parecemos a los péndulos.

Echemos mano de nuestro repertorio emocional, invité, lo que haremos a continuación es reflejar con nuestros pasos, las circunstancias que yo les vaya diciendo, antes de cambiar contaré hasta tres con la intención de que tengamos tiempo para andar de una a otra sin mayores confusiones. ¡Empecemos!, caminemos en este momento llenándonos de angustia, es tarde, hemos tenido un mal día, todo lo que habíamos planeado salió mal y no tenemos un lugar a dónde llegar, entonces vi como todos cambiaban sus rostros, algunos caminaban rápidamente mientras que otros se entregaban a la lentitud, paraban cada trecho como queriendo huir de sí mismos.

Vamos a caminar en este momento con una tristeza honda, nos encontramos lejos de todos los que queremos y nos quieren, nos vemos aislados por mucho, de aquello que siempre soñamos ser, nos descubrimos en un laberinto sin salidas, el retorno se nos presenta como un imposible; en aquel momento las caras reflejaron realmente la amargura de quien todo lo ha perdido, de quien recuerda con nostalgia lo que fue y lo que pudo haber sido de haberse ido por otro sendero del camino, los pasos fueron pesados, los pies casi que iban arrastrados, como en señal de fracaso.

Ahora vamos a ser una mujer embarazada, el estado de gestación ya es muy avanzado, entonces el estómago pesa, la fuerza de las piernas parece insuficiente para continuar, la espalda se arquea un poco y el andar es lento, sin embargo la mujer se encuentra llena de esperanzas por esa nueva vida que crece dentro de su ser, parece que el bebé crece sanamente sin causar ningún quebranto de salud en su madre, entonces ella se siente agradecida, al fin y al cabo está vivenciando el milagro de la vida que asegura la continuidad de la especie, le han dicho que está siendo muy valiente, lo cree sinceramente; todos caminaron pesadamente pero con alegría, con sonrisas.

Retornemos ahora a la condición de niño, caminamos aventureros, llenos de curiosidad sin pensar en los peligros, no pensamos el mundo como algo separado, es parte del propio ser, hay algún regaño que escuchamos como si de música de fondo se tratara, pero nada nos detiene, importa más explorar; los movimientos en este punto se hicieron más fluidos, los pasos se percibieron más libres, aunque en algunos primó la precaución, las velocidades fueron variadas, mientras unos tocaban, observaban, probaban con la boca, brincaban y andaban muy rápido, otros lo hacían lentamente, deteniéndose en las observaciones.

Seamos ahora un anciano, dije, nos encontramos agotados después de atravesar toda una vida de trabajos físicos rudos, aunque queremos andar rápido, el cuerpo ya no da para tanto, observamos nuestras manos ya arrugadas, aunque sabemos que es lo natural, no dejan de sorprendernos esos cambios, quisiéramos ser fuertes otra vez pero sabemos que en este camino de la vida, el retroceso no es posible; noté entonces rostros nostálgicos, andares débiles y lentos, algunos decidieron apoyarse en un bastón, mientras que otros confiaron en las fuerzas que aún quedaban.

Invité finalmente, a caminar como nosotros mismos, cada uno personificó sus propios pasos; estamos empezando una carrera, nos mueven las ilusiones de ser grandes danzarines, somos rebeldes en tanto que hemos elegido un arte que gran parte de la sociedad no valora, nuestra irreverencia consiste en luchar diariamente contra los avatares de la vida, contra nuestro cansancio físico y nuestras dificultades; nos sentimos orgullosos, alegres, animados, llenos de gratitud hacia quienes nos rodean, hacia quienes crecen junto a nosotros, en ese momento, todo se resumió en un abrazo colectivo.

Terminé la sesión con un círculo de la palabra para que quienes quisieran, compartieran sus perspectivas sobre el ejercicio; a la mayoría la dinámica le gustó porque *realmente nos recuerda el potencial que tiene el cuerpo a la hora de comunicar y es curioso reconocer que con nuestro andar damos a conocer a los otros gran parte de lo que nos genera el momento que estamos viviendo, nuestra forma de caminar refleja nuestras emociones, tenemos todo un repertorio de cómo manifestarlas.*

Bifurcación séptima

Dimos inicio a aquella sesión que me generó singular nostalgia por ser la última del semestre, el tiempo, como se dice coloquialmente, *se me pasó volando*; emprendimos la lectura de algunos apartados de “El intelectual y el obrero” del ensayista peruano Manuel Gonzáles Prada; los estudiantes debían desarrollar, para el final del curso, un ensayo que se elaboró paso a paso durante las clases, además debían presentar un ejercicio libre que respondiera a la pregunta: “¿por qué y para qué escribir en arte danzario?”, planteada por la maestra Juliana; algunos escogieron la escritura, mientras que otros se inclinaron por puestas en escena.

“El intelectual y el obrero” fue un discurso que Gonzáles Prada leyó, frente a los miembros de la Federación de Obreros Panaderos, el primero de mayo, día en el que se conmemora la labor social de todos los trabajadores. A lo largo del texto hace un llamado a la unidad que debe primar entre quienes realizan labores intelectuales o artísticas y quienes desempeñan trabajos físicos, todos deben velar por romper las injusticias jerárquicas, reconociendo su hermandad; es tan imprescindible el trabajo del poeta como el del labrador, ambos, a su manera, siembran para nutrir a los hombres, en su cuerpo, en su alma, con palabras, con pan.

Independientemente de las particularidades, todos los trabajos exigen del hombre tanto de su cerebro como de sus manos, de lo contrario no seríamos más que máquinas automáticas, sin raciocinio ni sensibilidad; quien carga bultos suda tanto como el intelectual que se sumerge en sus meditaciones, nos cansamos, nos agobiamos porque estamos vivos, “las obras humanas viven por lo que nos roban de fuerza muscular y de energía nerviosa” (p.50), la inteligencia se alía con el trabajo para dar los más excelsos frutos.

González Prada hace un llamado a la lucha por la justicia social que debe nacer de la sabiduría y de la unidad, debe entablarse una reciprocidad en la que todos tengan las mismas posibilidades de participación para las necesarias transformaciones sociales que se dan tanto con ideas como con actos. El tono que emplea el autor es reflexivo, literario, hace afirmaciones como: “casi todos vivimos girando alrededor de féretros que tomamos por cunas o morimos de gusanos, sin labrar un capullo ni transformarnos en mariposa. Nos parecemos a los marineros que en medio del Atlántico decían a Colón: *no proseguiremos el viaje porque nada existe más allá*. Sin embargo, más allá estaba la América” (p.53)

Las percepciones sobre la lectura tuvieron sus coincidencias, la mayoría de los estudiantes reconoció el tono de cercanía en el que González Prada escribió su discurso, además fue identificada la sensibilidad con la que se hablaba de cuestiones que podrían verse más teóricamente; hablé en ese momento del *centauro de los géneros*, término ampliamente abordado por el mexicano Alfonso Reyes, hice una introducción a la forma como los escritores hispanoamericanos han adoptado el ensayo como género literario en el que es posible encontrar todo tipo de figuras estilísticas cuya finalidad puede resumirse en lograr un tono conversacional de cercanía con el lector.

Concluimos aquella sesión, señalando que un ensayo es más que introducción, desarrollo y conclusión, si bien es cierto que la estructura es muy importante a la hora de emprender la escritura de cualquier texto, no debemos percibirla como límites cerrados sino como posibilidad de sumergirse en un tema; escribir un ensayo implica leer, buscar autores, pero también escudriñar en el pensamiento propio para plantear ideas genuinas capaces de aportar a aquellas conversaciones, que solo de acabarse la humanidad, encontrarían su punto final.

Para concluir el semestre, antes de las muestras finales, hicimos una reunión en la que hablamos de lo vivido durante el curso haciendo un balance general, hablando de aquello que más cautivó y sugiriendo cambios de aquellos aspectos que podrían mejorarse para enriquecer más los procesos lecto-escritores. Los estudiantes afirmaron su gusto por las metodologías empleadas, una estudiante afirmó: *es un curso de escritura innovador, había asistido a otros y eran muy aburridos, se quedan en lo meramente teórico, en lo procedimental, lo bueno esta vez es que hubo práctica y además, divertida.*

Es lamentable, decían, que no se valore lo suficiente una clase como esta, uno en realidad se da cuenta de que tiene falencias en saberes escriturales básicos y puede mejorarlos porque todo se hace muy minuciosamente, además la posibilidad de ser leído por los compañeros para que ellos ayuden en la edición de los textos, es muy enriquecedora. Resaltaron varias de las actividades llevadas a cabo durante el semestre, sugirieron que hubiera más unidad entre las actividades de la maestra y las propuestas por nosotras, las pasantes y que se abriera un espacio virtual para compartir diversos materiales pedagógicos.

Terminaba para mí, un semestre de aprendizajes permanentes; eso de que entras a un lugar y no puedes salir siendo el mismo, lo evidencié intensamente, cada hora con los estudiantes significó una parte de mi experiencia docente, va labrando uno un camino propio, sabiendo lo que resulta bien y también lo que puede terminar en fiasco; encontré en los estudiantes de arte danzario un entusiasmo que anhelé en otros contextos, ello me llevó a pensar en las grandes diferencias entre los estudiantes universitarios y los de colegio, es la edad, es la libertad de elección.

Evidencí en los estudiantes una fuerte disposición a escribir mejorando las técnicas propias, lo anterior, incluso con diversas dificultades que según los lineamientos curriculares debieron haberse solucionado durante los cursos de bachillerato, como la acentuación, el uso de los signos de puntuación, de los conectores, la concordancia de género, tiempo verbal y número, las tan mentadas pero al mismo tiempo desconocidas coherencia y cohesión. En el mejoramiento de los textos, fue de vital importancia el respeto por los procesos de cada uno desarrollados durante las clases, el acompañamiento de los compañeros y las claridades de la maestra.

Otra bifurcación (segundo semestre)

Adjunto a continuación la unidad didáctica diseñada para el desarrollo del segundo semestre de pasantía; en las actividades se puede evidenciar las claridades metodológicas y conceptuales que fui hilando durante el transcurso del primer semestre, significa una nueva bifurcación en ese interminable camino con el que me represento mentalmente el ser licenciada en Humanidades y Lengua Castellana, hay continuaciones, atajos, saltos, retrocesos, pero nunca rupturas, el proceso es un todo.

UNIDAD DIDÁCTICA

COMPLICIDADES EN LOS RECOVECOS DEL ARTE: LAS PALABRAS DE LA
DANZA

LEIDY JOHANA SOLANO LOZANO

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN

LIC. E.B.E. HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

PASANTÍA, PRODUCCIÓN TEXTUAL EN LA ASAB

BOGOTÁ D.C.

2016

ACTIVIDAD: LOS PASOS CONTADOS

TIEMPO: 3 sesiones de 20 minutos.

DÍAS: 1, 2 y 3

OBJETIVO DE LA ACTIVIDAD:

Generar un acercamiento *al andar, al paso, al camino* como amplia cuestión de reflexión y creación artística mediante la lecto-escritura

DESCRIPCIÓN DE LA ACTIVIDAD:

Al iniciar la sesión se leerán algunos poemas como *caminante no hay camino* de Antonio Machado, *los pasos cantados* de Eduardo Carranza y *hoy como ayer, mañana como hoy*, de las rimas escritas por Gustavo Adolfo Bécquer; la lectura estará acompañada de reflexiones comentadas sobre la trascendencia que tienen el andar, los pasos y el camino como reflejos de la vida misma en el arte, haciendo énfasis en la danza con todo el lenguaje que su hacer implica.

En seguida los estudiantes se organizarán en parejas y recibirán un extracto literario para ser comentado, en aras de un relacionamiento con la cotidianidad vivida como estudiantes de arte danzario, el diálogo deberá ser sintetizado en un párrafo. La escritura a dos manos será el preámbulo de la expresión corporal; las parejas formadas con

antelación llevarán al movimiento su escrito. La actividad finalizará con un círculo de la palabra que permitirá a los estudiantes expresar sus impresiones e inquietudes generadas por la experiencia vivida. Se pedirá que cada uno lleve registro de los talleres desarrollados en una carpeta o portafolio de libre diseño con el fin de dotar de trascendencia el proceso de la clase.

OBSERVACIONES POSTERIORES:

Los estudiantes tienen un amplio bagaje en el reconocimiento de su corporalidad, saben contar historias sin palabras, con los movimientos de sus cuerpos; algunos relacionaron el andar con la vida misma, otros con la posibilidad de encontrarse con los demás seres, con todo aquello que aman pero también con todo a lo que le temen. Hubo grupos que decidieron representar el afán con el que vivimos en la actualidad, entonces las piernas semejaron las manecillas de un reloj y la fuerza de gravedad pareció ser más notoria, inclusive más dolorosa.

La mayoría de los estudiantes coincidieron en que es el andar una sucesión de encuentros y desencuentros en los que el ser se va formando poco a poco, con tantos placeres como dolores; les pareció significativa aquella aseveración que ya algunos conocían sobre todo por Joan Manuel Serrat, salida del ser poético de Antonio Machado, “caminante, no hay camino/ se hace camino al andar”

ACTIVIDAD: DESCRIBIENDO NUESTRO ESPACIO

TIEMPO: 2 sesiones de 20 minutos

DÍAS: 4 y 5

OBJETIVO DE LA ACTIVIDAD:

Reconocer el valor de la descripción en los procesos escriturales y al otro (lector) como partícipe del proceso comunicativo

DESCRIPCIÓN DE LA ACTIVIDAD:

En primer momento se desarrollará una breve introducción en la que se hará mención a la importancia de la descripción en los diferentes tipos textuales, así como en el habla cotidiana citando algunos ejemplos; posteriormente se hablará de la necesidad de ser comprendido al expresarse frente a un público.

Con el fin de adentrar a los estudiantes en la elaboración de un texto descriptivo, cada uno deberá elegir un rincón de la ASAB y describirlo detalladamente sin referirlo puntualmente, si gustan podrán dirigirse al lugar para observarlo detenidamente; para socializar, las descripciones serán leídas en público con el fin de que los demás descifren el lugar referido. Como cierre de la actividad se llevará a cabo un círculo de la palabra sobre los procesos que implica la elaboración de descripciones, desde las más sencillas hasta las de niveles de complejidad elevados.

OBSERVACIONES POSTERIORES:

Antes de empezar con la actividad, fue planteada una pregunta fundamental: *¿describimos puntualmente el lugar o utilizamos nuestra imaginación, nuestras vivencias y nuestros sentimientos para crear una imagen de ese entorno?* La respuesta fue que era necesario buscar un punto intermedio, la descripción no debía ser muy obvia porque la idea era que encerrara una especie de misterio y de incógnita, pero tampoco debía ser tan metafórica ni personal porque ello impediría que los demás pudieran relacionarla con aquel lugar común.

En las descripciones desarrolladas por los estudiantes identifiqué dos tendencias relacionadas con el nivel escritural en el que se encuentran: Algunos hicieron descripciones demasiado puntuales de los lugares, empleando para ello las características básicas: tamaños, colores, inmobiliario, texturas; los otros realmente fueron más allá, relacionaron los lugares elegidos con otras imágenes, utilizaron metáforas, símiles, diferentes perspectivas preservando la imagen mental que todos nos hemos hecho de aquellas partes de la ASAB que se significan todo el tiempo.

Al final de la sesión concluimos que la literatura *tiene su magia* porque es capaz de describir lugares no comunes con una exactitud que puede uno crearse imágenes mentales claras; resaltamos también la trascendentalidad con la que dotamos los lugares cuando los habitamos y vivimos en ellos diferentes circunstancias, *la ASAB no es sólo un edificio viejito, al pensar en la cantidad de gente que ha pasado por aquí, haciendo su historia, uno puede dimensionar el gran sentido que tiene.*

ACTIVIDAD: ESCUCHA INTERIOR

TIEMPO: 2 sesiones de 20 minutos

DÍAS: 6 y 7

OBJETIVO DE LA ACTIVIDAD:

Identificar las características del monólogo y reconocer la importancia de las reflexiones genuinas en el proceso escritural

DESCRIPCIÓN DE LA ACTIVIDAD:

Para empezar, se abrirá la cuestión de la voz y los pensamientos propios en el ejercicio escritural, que además de implicar un diálogo con los otros, requiere una escucha permanente de las ideas íntimas y una constante reorganización e inclusive reelaboración de conceptos. Seguidamente se procederá a leer el monólogo *ser o no ser*, que hace parte de Hamlet, obra de William Shakespeare y el poema *padre nuestro latinoamericano* de Mario Benedetti.

Como momento de creación, los estudiantes tendrán la posibilidad de plasmar sus ideas, sentimientos e inquietudes mediante la escritura de un monólogo, entendiéndolo como el flujo libre de todo lo que se tiene dentro. Para finalizar la sesión, las personas que deseen compartirán su monólogo con el resto del grupo y se generarán conclusiones colectivas que den cuenta de la cuestión planteada inicialmente.

OBSERVACIONES POSTERIORES:

El desarrollo de esta actividad tuvo gran impacto por representar la posibilidad de expresarse libremente; tal vez a veces en aras de ser académicos, callamos nuestra voz más personal, noté en los estudiantes gran deleite al poder escribir cuanto se les ocurría, expresando distracciones del entorno como el sonido de algunos instrumentos musicales, necesidades fisiológicas como las ganas de ir al baño o el hambre y pensamientos sexuales que al ser manifestados suelen generar censura. ¡Qué bueno es sincerarse completamente, aunque sea de vez en cuando! ¡Qué bueno que escribir sea ser libre!

Disfrutamos mucho durante la socialización, reímos al escuchar algunos de los pensamientos de los compañeros, otros no dejaron de sorprendernos; pensamos en esa voz interior que siempre nos acompaña y en lo curioso que sería, un día cualquiera, decir todo lo que pensamos sin dejarnos atar por las convenciones sociales que rigen el

habla en la interacción con los demás, en vez de un *buenos días/ cómo estás / bien ¿y tú?*, poder decir un *estás muy buena o por qué nos saludamos si nos detestamos*.

ACTIVIDAD: ENSAYO LITERARIO: EL CENTAURO DE LOS GÉNEROS

TIEMPO: 3 sesiones de 20 minutos

DÍAS: 8, 9 y 10

OBJETIVO DE LA ACTIVIDAD:

Identificar las características del ensayo literario reconociendo su influencia en los escritores latinoamericanos y en las escuelas de arte danzario

DESCRIPCIÓN DE LA ACTIVIDAD:

Inicialmente se planteará la importancia de la palabra *ensayo* en la danza, la escritura y la vida misma; se hará mención a la teoría de Alfonso Reyes quien concibe el ensayo como *el centauro de los géneros* y se relacionará con las actividades desarrolladas anteriormente como antesala para la elaboración de un ensayo literario; sí, las reflexiones, descripciones, narraciones, diálogos con los otros y con la voz propia, serán considerados como parte del andar hacia la construcción de un ensayo.

Se resaltarán que es a partir de las vivencias y las perspectivas propias, desde donde pueden plantearse inquietudes de esas que hacen parte inquebrantable de la condición humana dotándola de una trascendentalidad inmortal, clásica. A continuación, los estudiantes se organizarán en grupos de tres personas y recibirán un pequeño abre bocas de lo que es el ensayo literario, en letras tan placenteras como las de Héctor Libertella, Manuel González Prada, José Vasconcelos, Gabriela Mistral, Ezequiel Martínez Estrada y Enrique Anderson Imbert; cada grupo deberá socializar una síntesis del texto leído, lo

que permitirá reconocer el amplio carácter diverso de temáticas y estilos que se plasma con grandeza en nuestros rostros, en el *centauro de los géneros*.

OBSERVACIONES POSTERIORES:

Los ensayos hispanoamericanos leídos despertaron controversias, la primera estuvo referida a aquel requisito ensayístico que nos enseñan desde que estamos en el colegio, consistente en evitar escribir en primera persona con el fin de conservar la objetividad y el rigor que debe primar en esta tipología textual; aclaramos que si bien no nos debemos quedar en lo meramente anecdótico, el ensayo permite que hablemos de nuestras vivencias, desde nuestra voz.

El ensayo no consiste entonces en el simple parafraseo de autores reconocidos históricamente, sino que es el reto de generar ideas nuevas, la segunda controversia giró en torno a esa especie de confianza con la que escriben los hispanoamericanos, cuando lo que hemos aprendido a lo largo de nuestro proceso académico es que los ensayos se escriben con seriedad, en una actitud de abstracción científica; consensuamos que aquella cercanía con el lector, tan propia de nuestros ensayistas, facilita generar un diálogo en el que cada uno construye sus aportes a las temáticas. Tristemente la academia nos ha generado miedo al ensayo enseñándolo como una escritura lejana, ajena.

ACTIVIDAD: DE PREGUNTADOS A PREGUNTONES

TIEMPO: 2 sesiones de 20 minutos

DÍAS: 11 y 12

OBJETIVO DE LA ACTIVIDAD:

Elaboración de preguntas que favorezcan el proceso de escritura ensayística

DESCRIPCIÓN DE LA ACTIVIDAD:

La sesión empezará con una reflexión mancomunada respecto a la elaboración de preguntas que suele restringirse en aras de responder; es usual que a los niños se les enseñe a responder habilidosamente, pero en cambio si formulan preguntas que generen dificultades adultas, son regañados e inclusive silenciados; parece que el mundo está diseñado para dar respuestas, cuestionarse no trae más que problemas, sin embargo qué sería de la ciencia, del arte, de la cultura sin las preguntas, simplemente no serían.

A la par con la reflexión se leerán algunos fragmentos de *no hay preguntas estúpidas*, capítulo XIX de libro *el mundo y sus demonios*, escrito por Carl Sagan. Posteriormente se invitará a los estudiantes a recordar aquellas preguntas que les inquietaron en la infancia para compartirlas con sus compañeros, puede suceder incluso, que algunas de esas cuestiones aún no tengan una respuesta, ¡así de complejo es el pensamiento humano! Como finalización de la actividad cada estudiante planteará un par de preguntas referentes al arte que han elegido, aquel del movimiento, de la danza.

OBSERVACIONES POSTERIORES:

Se enseña desde las más tiernas edades a responder con elocuencia, pero muy raras veces se reta a preguntar, a cuestionarse, a criticar, es así como en el ámbito universitario se evidencia una dificultad, durante muchos años escolares reforzada, a la hora de generar interrogantes que posibiliten abordar ampliamente un tema y exponer las ideas sobre el mismo.

Aquella dificultad al preguntar, obstaculiza la elaboración de textos argumentativos como el ensayo, que se torna inventario de diversas ideas buenas aunque inconexas o

relato meramente personal, subjetivo, anecdótico sin la argumentación requerida en los ámbitos académicos ni el necesario ejercicio de intertextualidad, de búsqueda de fuentes y aclaración de ideas propias, previa a la escritura final de un texto. Esta actividad dio sus frutos, pudimos preguntar-nos.

ACTIVIDAD: ESCRITURA COMO LIBERTAD DE EXPRESIÓN

TIEMPO: Sesiones restantes

DÍAS: sin definir

OBJETIVO DE LA ACTIVIDAD:

Escritura de ensayo literario

DESCRIPCIÓN DE LA ACTIVIDAD:

Los pasos que se han andado hasta esta instancia han generado diversos momentos de creación, lo anterior implica necesariamente encuentros con el pensamiento propio y expansión del mismo en el diálogo con los otros; lo que queda de este proceso, por ahora, porque ha de recordarse que esa misión de aprender a escribir es interminable, está dotada de una infinitud de posibilidades que se expanden a cada instante.

Lo que queda requiere autonomía; cada estudiante tiene la libertad para diseñar su propio ensayo literario, estará influenciado por las actividades anteriores pero el énfasis y el estilo dependen de cada uno; así como las huellas dactilares nos hacen diferentes, el estilo escritural hace que nos distingamos de nuestros semejantes; pese a que la imitación nos aporta grandes habilidades, el reto es, llegar al estilo propio aunque en ello se nos vaya la vida. El maestro será un apoyo permanente, aconsejará sin pretender ser imitado, porque eso de dictar aletarga las mentes.

OBSERVACIONES POSTERIORES:

A lo largo del semestre se nos hizo complejo, a los maestros y a mí, lograr aunar nuestras actividades, siempre el tiempo estuvo ahí presionando, sin embargo encontramos aspectos comunes a los que les dimos relevancia; todos aportamos a aquella sensibilización lecto-escritora, buscada desde el primer momento, coincidimos en que a escribir no se aprende en un semestre sino que es un proceso que se expande a toda la existencia, con nuevos aprendizajes e inquietudes por resolver.

Compartimos así mismo la preocupación por las dificultades escriturales de algunos estudiantes porque corresponden a niveles de la educación media; aquellos vacíos dan cuenta de lo apresurada y en ocasiones insustancial que está siendo la educación en nuestro país, lo cierto es que la universidad debe arreglárselas para potenciar los conocimientos sobre lecto-escritura, mejorando la comprensión, la redacción, el análisis y los demás procesos que hacen parte de tales formas de comunicación.

Antes de concluir este informe, adjunto, en la *MUESTRA 1*, algunos de los ensayos finales escritos por los estudiantes en torno a “La resistencia” de Ernesto Sábato, con los comentarios generales y las calificaciones asignadas por mí, cabe aclarar que los criterios de evaluación fueron previamente socializados, entonces todos tenían conocimiento sobre aquellos aspectos que iban a ser revisados; la escritura final correspondió a un proceso en el que primero se recibieron las sugerencias de los pares académicos y luego las de los maestros y las mías; los textos son pues la reescritura de un primer texto.

La *MUESTRA 2*, es un esbozo de los ejercicios de creación literaria realizados por los estudiantes durante las clases, no tienen una calificación expresa, sin embargo durante el proceso de elaboración cada estudiante recibió sugerencias por parte de sus pares

académicos y de mí; intentamos dejarnos permear por esa necesaria sensibilidad para la escritura genuina sin dejar de lado la técnica.

Muestra 1

Texto 1:

¿Vivir para resistir o resistir para vivir?

¿Actuamos como queremos o como otros quieren? realmente estoy agradecido **con este libro** ya que nos ha hecho tomar una pausa para reflexionar, para analizar lo que está pasando con nosotros y en especial lo que está pasando con la sociedad. Vemos como los medios han influido tanto en nuestras vidas, y la inocencia con la que caemos en sus redes, esto ha hecho que se pierdan tradiciones, valores, principios o simplemente ha hecho que cambiemos nuestros hábitos y pongamos a estos medios por encima de cosas realmente importantes.

Tenemos un claro ejemplo reflejado en los niños pues es tal la influencia de **estos** medios que han logrado cambiar la infancia de **estos** pequeños pues no hace mucho solíamos ver los parques inundados de sonrisas, gritos de alegría y **pequeños** mundos creados **por** estos **pequeños** que hoy día, son cohibidos **por** juegos con reglas **establecidas programas** que los encierran en un mundo electrónico dejando a un lado **la parte creatividad esa necesidad de explorar del conocimiento a través de la experiencia.** También se han visto afectadas las emociones del ser humano pues se pretende encontrar afecto mediante aparatos queriendo simular sensaciones a distancia y esto se convierte en problema desde que el hombre lo vuelve indispensable pues las

declaraciones amorosas o la manifestación de los sentimientos ahora son frente a una pantalla.

La comunicación ha cambiado bastante, pues las historias que eran contadas por sus propios protagonistas, esas historias que nos permitían prepararnos para acontecimientos futuros o simplemente trasladarnos a otro mundo mediante la escucha, han pasado a un segundo plano. Lo más preocupante es que a causa de esta falta de comunicación se han perdido los valores y principios con los que solíamos crecer. Las creencias ya se ven cuestionadas por los jóvenes. Estas **historias o mitos** como son llamadas han perdido su importancia, hemos olvidado que estos **mitos** han permitido la construcción de la experiencia de la vida. Ya no hay respeto ni siquiera por sí mismo pues vemos como el ser humano se basa en prototipos, solo se busca encajar en la sociedad en un concepto de aceptación.

Para terminar este libro tiene todo para seducir al lector esa seducción de la que hablábamos hace algunas clases y forma un hilo entre todo esto que hemos venido conociendo este libro nos muestra las miles de formas en las que podemos **resistir también** vemos como la resistencia aparece en nuestras vidas de una forma natural **cuando** nuestra contra posición se manifiesta **cuando** nuestras decisiones dan un giro a lo que podría pasar y bueno este libro me enseña que para vivir debemos escuchar, aprender, RESISTIR.

Comentarios generales:

El texto evidencia la lectura de "la resistencia", expone críticas a la sociedad actual muy válidas e interesantes, no obstante, se presentan algunas falencias en el uso de los signos de puntuación, especialmente de la coma, así como ciertas dificultades para exponer con

claridad los planteamientos y desarrollarlos cabalmente. Las ideas que se toman como materia prima podrían aprovecharse mucho más.

Nota: 3.7

Texto 2:

Deseando al hombre de las cartas, pero éste solo me envía mensajes de texto.

“Tenemos que reaprender lo que es gozar. Estamos tan desorientados que creemos que gozar es ir de compras. Un lujo verdadero es un encuentro humano, un momento de silencio ante la creación, el gozo de una obra de arte o de un trabajo bien hecho. Gozos verdaderos son aquellos que embargan el alma de gratitud y nos predisponen al amor.”

La Resistencia- Sábato, Ernesto. Después de extrañarlo tanto por fin su vuelo llegó, una sensación indescriptible invadió todo mi cuerpo, no me interesaba para nada los presentes que traía para mí o como lucía en esa fría noche, quería verlo y cuando por fin lo tuve al frente no importó el mundo alrededor, lo abracé y lloré porque lo tenía de nuevo a mi lado; leyendo a Sábato supe que esa sensación que no podía describir, se llama gozo, pero en nuestros días está en peligro de extinción.

Concordancia
de #

La pérdida progresiva de los valores, la forma en que la educación nos enseña para que seamos personas más egoístas, causando así efectos graves hasta en nuestro planeta, la televisión como forma de control y educación; el autor toca varios puntos que han modificado bastante nuestra forma de actuar y concebirnos como seres humanos en la modernidad, tal vez esto nos consume demasiado y en definitiva es un llamado de alerta, pero como viene de un anciano tal vez no sea escuchado, lastimosamente se ha perdido el respeto y el lugar de valor que se las otorgaba antes a los ancianos en la

les

sociedad, por su sabiduría. Hoy en día creemos que un celular ‘inteligente’, nos puede enseñar más que un anciano, tristemente así de mal estamos.

Concluyendo **un poco**, el hombre moderno debería evaluar sus acciones, prestarle mayor atención a su manera de vivir que a su manera de vestir, a consecuencia de esto ha hecho de sí un esclavo, a pesar de pertenecer a una generación anterior a la de Sábato, George Orwell ya vislumbraba esta decadencia, en el libro Rebelión en la Granja nos dice: ‘Napoleón había censurado estas ideas por considerarlas contrarias al espíritu del Animalismo. La verdadera felicidad, dijo él, consistía en trabajar mucho y vivir frugalmente’. Estas cartas son una invitación a apreciar lo que tenemos pero también a mirar qué hay por corregir, por hacer conciencia de la rutina que sin querer a diario nos absorbe; **mas** que un libro sentí que mi abuelo me aconsejaba desde el cielo, con las palabras de un mensajero terrenal como lo es Ernesto Sábato.

Comentarios generales:

Se percibe un juicioso ejercicio de escritura, el texto es sugerente y plantea buenas posibilidades de resistencia, sigue una estructura organizada.

NOTA: 4.8

Texto 3:

Resistir para un destino en comunión y más humano

“Por supuesto que hay saberes que nos entrega la tradición, y saberes que obtenemos de una relación viva con los demás y con el mundo” William Ospina, Lo que entregan los libros.

Al leer el texto de Sábato, se vinieron a mi mente, ciertos recuerdos de lo que he presenciado a lo largo de mi vida, y más aún en **estos tiempos contemporáneos** donde tanto la televisión, como la tecnología en general, cada vez tienen un mayor avance, esto a la vez nos hace más adictos y dependientes de la misma.

El autor nos habla de cómo **esta** dependencia a la televisión en particular, rompe con las relaciones interpersonales, ya que nos encerramos en un mundo donde **solo** lo real y bello es lo que vemos en la pantalla, como si el único **medio** para demostrar cariño o para entablar una conversación, fuera a través de este **medio** de comunicación o del computador y sus redes sociales. Por ejemplo, se nos hace mucho más fácil mandar emoticones con abrazos, besos y sonrisas por chat, que dárselos a la persona de frente. Es por esto que a medida que la tecnología tiene sus avances; la innovación de los televisores plasma cada vez más grandes y con mejor resolución; teléfonos celulares con más apps y mejores diseños, nosotros como seres humanos a la vez retrocedemos, nos hacemos esclavos de estos medios de comunicación, nos volvemos más fríos, intolerantes al contacto humano, sin iniciativa, ni motivación. **Esto** nos hace perdernos de esas pequeñas cosas que la vida nos ofrece, como un gesto de cariño, una conversación, compartir un alimento, detallar la sutileza de la naturaleza que nos rodea, **de** sentir ese propósito de nuestra vida, **que** muchas veces lo vemos gracias a personas que se nos cruzan en el camino, **que** no por casualidad, terminan siendo fundamentales para enrutarnos hacia nuestro destino por el cual vivimos y luchamos diariamente, porque muy en el fondo sabemos que es **allí hacia** donde debemos ir. Estos seres están para ayudarnos a no perecer, **a** brindarnos esa fuerza que en cierto momento perdemos, a salvarnos de algún modo, Ya sea consciente o inconscientemente, y de algún modo muchas veces los rechazamos debido a que estamos aferrándonos a ver y vivir a través de lo que nos muestra el televisor, aislándonos de la belleza de la realidad.

Con el tiempo nos vamos quedando más solos de lo que queremos, entramos en depresión, y todo esto puede superarse. Algunos se encuentran de nuevo a sí mismos por medio del arte, pero en general todos debemos adentrarnos en el mundo de la solidaridad, de ayudar, amar y respetar al otro, de caminar junto a él para cumplir nuestros propósitos, que al final debieran ser un propósito de todos, en comunión. Esto mismo es resistir, resistir ante un mundo en el que solo pareciera existir el individualismo, la violencia, el sentimiento de competencia. Cada uno por lo suyo. Debemos aprender a tolerarnos, alejarnos un poco del mundo hipnotizador y de mentiras que nos ofrece la televisión y buscar otros medios como el arte y la lectura, para cultivar nuestra imaginación y no dejarnos engañar, crear nuestro propio sistema de creencias, cultivar nuestras mentes.

COMENTARIOS GENERALES:

- El texto es propositivo, tiene un tono entre nostálgico y esperanzador.
- Pese a que hay algunas dificultades en la redacción, las ideas expuestas son interesantes.
- Exceso de comas (,). Es necesario revisar el uso adecuado del punto y coma (;)

NOTA: 4.0

Texto 4:

¡Hasta cuándo!

“El mundo nada puede hacer contra un hombre que canta en la miseria”

Ernesto Sábato

Evitar reiteraciones
injustificadas

Algo que me causa curiosidad es el comportamiento **del hombre**: como ser individual y como ser colectivo, teniendo en cuenta que, **el hombre** ha sido generador de las peores atrocidades en el mundo pero a su vez lucha por la paz, la justicia y la libertad: sin embargo siempre está en una constante balanza donde lo que rige es nuestro beneficio individual. Es indispensable pensar en los demás como piensas en ti: cito el primer mandamiento de la creencia católica "amaras al señor tu Dios con todo tu corazón; y al prójimo como a ti mismo" la pregunta que me atormenta y **que me** gustaría dar solución o intentar comprender es ¿Cómo aportar al cambio para mejorar las condiciones humanas?

Ya he notado que **ni** la toma de las armas, **ni** las obras de caridad, **ni** las marchas, **ni** las protestas, **ni** los comportamientos individuales han logrado solucionar nuestra falta de compromiso por el porvenir colectivo; es como un **ship** que nos insertan; algo que traemos desde el momento mismo de nuestro nacimiento, que está incorporado en nuestro ser, entonces; ¿venimos predestinados a ser unos los destructores y otros los redentores? Por supuesto que no, somos nosotros, quienes estamos en la obligación de ser mejores cada día, sin importar qué traiga el sol con su nueva aparición. No sé cómo somos capaces de ver al otro como un objeto con bajo valor monetario; porque en definitiva esto es lo que nos importa "cuánta cantidad de dinero tengo", un poema muy bello llamado la *Marioneta de trapo* dice en una de sus líneas "he aprendido que un hombre solo puede ver hacia abajo cuando ha de ayudar a otro a levantarse"; es lo que en definitiva deberíamos hacer.

Hasta cuándo **vamos acusar** a unos y a otros de nuestros errores, hasta cuándo dejaremos de convencernos que los demás son los que hacen el mal, sabiendo que

cuando nosotros no somos capaces de ayudar a otro también somos seres despreciables, leales solo a nuestras ambiciones, hasta cuándo vamos seguir atribuyéndole los problemas a las drogas, a las armas o al dinero, sabiendo que nosotros somos quienes permitimos que estas afloren, hasta cuándo vamos a reprocharle a Dios lo que pasa a nuestro alrededor; en vez de estar haciendo hasta lo imposible por cambiarlo, hasta cuando el lugar de providencia nos va a separar, las ideologías nos dividirán, el dinero nos clasificará. Todo estas circunstancias que nos permanecen tan distantes son producto de una serie de información que nos empieza a llegar desde la milésima de tiempo en que el espermatozoide fecunda el óvulo, solo nosotros podemos derribar esas barreras que nos hacen a unos "menos" y a otros "más".

Cómo es posible que busquemos acapararlo todo sin pensar siquiera en compartirlo; ésta última opción nos parece la más descabellada de todas, gracias al cielo esto no ocurre con todos los seres humanos, hay pequeñas comunidades que viven en pro de lo demás: como las hermanitas de la caridad y otras personas que en silencio y sin que las noten hacen un cambio que nos beneficia, no porque "recibamos" algo de ellas, es más bien, porque ayudan a nuestra raza y ese aporte debería ser más que suficiente. Ahora viene lo que hago por el otro, no hago nada, vivo solo para mí y en pro de mis necesidades y sí que son ambiciosas, creo que no podré responder la pregunta inicial, es tan complicado ver introspectivamente y saber cómo puedo generar un cambio; tengo sentimientos de justicia, libertad, indignación por lo que pasa con las personas sin amparo, siento rencor por las flagelaciones hacia los demás; eso es precisamente lo que pasa, solo son sentimientos, aun no son acciones.

¿Cómo aportar al cambio para mejorar las condiciones humanas? Es una gran pregunta, ahora se me ocurre que deberíamos formarnos con valores más sólidos, con una perspectiva más real del mundo, creando espacios donde no hayan barreras que nos

dividan, donde el otro sea para mí lo que soy para mí mismo, también donde **valoremos lo que hace mi semejante**, donde no sea yo si no todos, en pocas palabras debe ser un trabajo colectivo, con pensamientos, ideales, comportamientos que nos lleven a una comunidad, esto no significa que debamos ser iguales y de ningún modo me molesta la singularidad; es solo que debemos aprender a ser seres colectivos para luego trabajar como seres individuales en pro de un objetivo común.

No entiendo para qué nos matamos la cabeza haciendo de nuestra estancia en la tierra un apocalipsis sabiendo que nuestra estancia en ella es tan corta, deberíamos disfrutar cada pequeño momento, cada nuevo rayo de luz, cada trago de oxígeno, cada instante mágico de amor, cada vez que caemos y nos levantamos, cada batalla que perdemos y una que otra que ganamos, cada instante minúsculo que pasamos con las personas que amamos, cada nueva esperanza de un mundo mejor, cada parte de nuestro cuerpo que se articula para que nazca un nuevo movimiento, cada oportunidad de bailar y de hacerlo como la primera vez, de gozar de un buen libro, de deleitarse con el trabajo de los demás, porque nada de lo que hemos vivido volverá. Para finalizar debemos traer esa que a veces se deja de lado y que olvidamos, la memoria, que hace que nuestra estancia en este mundo sea perpetua.

En definitiva, la mejor manera de resistir es ser feliz y hacer felices a los demás. Hay un fragmento del poema que he venido citando llamado la Marioneta de trapo, habla acerca de la felicidad y lo que erróneamente creemos que nos hace felices: dice de la siguiente manera *“todos quieren vivir en la cima de la montaña; sin saber que la verdadera felicidad está en la forma de subir la escarpada”* considero que es la mejor manera de concluir con el merodear de pensamientos que han llegado a mí en el transcurso tanto de mi juventud, como en la lectura de un libro llamado La Resistencia de Ernesto Sábato y también mientras escribía este texto.

Bibliografía

-Texto la Resistencias Ernesto Sábato, 2000 Editorial Planeta Argentina, impresión febrero 2011

- Poema La Marioneta de Trapo

<http://www.leonismoargentino.com.ar/RefMarioneta.htm>

Comentarios generales:

- A pesar de algunas dificultades en la redacción, el texto suscita interesantes reflexiones; las citas textuales del poema *la marioneta de trapo* se introducen bien, se comentan con solvencia.
- El recurso del epígrafe es bien empleado.

Nota: 4.5

Texto 5:

Resistir, más una acción que una idea

Brayan Páramo

Hablar de la misma persona

Los fines de semana se han convertido en días en los que desearía no vivir a merced de cuanto tengo en mi bolsillo, no pensar en qué pasaría si dejo de sumergirme en un empleo, solo por obtener un lucro a cambio. **Pienso lo que podría estar haciendo en vez de aislarse** en un lugar a cumplir órdenes; podría compartir más con mi familia, debido a

Coma innecesaria

que en la semana no me queda tiempo, siento que este vínculo no se debe perder. Me duele padecer ese desprendimiento. Pero, este es de alguna forma un precio que debo pagar por oponerme a estudiar algo que “tuviera futuro” y embarcarme en la aventura de aprender el poder que tiene mi lenguaje corporal.

Mientras regurgito lo que siento, decido pensar lo que nos desea transmitir Ernesto Sábato, en su libro La Resistencia. Si bien visibiliza una serie de acontecimientos que han generado una deconstrucción de nuestra vida, cuando uno lee cada una de sus cartas sabe que todo lo planteado ahí es real; nos conmueve, nos hace reflexionar, nos insta un sentimiento de esperanza.

Sin embargo, se ha convertido en algo tan cotidiano que se adopta como natural, vivimos con ello, ¿nos es posible notar nuestra inmersión en la automatización?

Considero que la mayor barrera a la que nos enfrentamos para iniciar el camino a la resistencia, es el temor a salir de esa comodidad que nos da la resignación, que nos aísla, porque resistir implica desafíos, encuentros con uno mismo y con los demás, estar dispuesto a percibir nuestro destino y arriesgarse a luchar por él. Resistir no es fácil, pero nos deja los frutos más jugosos de nuestra vida. Creemos que al taparnos los oídos ante los hechos que gritan por nuestra escucha, todo se solucionará. No obstante, cuando aceptemos los hechos, siendo conscientes que nosotros mismos nos hemos encaminado hacia ellos y sabiendo que el primer paso lo damos cada uno desde nuestra individualidad, más que para caminar hacia el cambio lo debemos hacer juntos; es cuando podremos ser parte de la resistencia.

Ahora puedo entender finalmente a lo que nos invita de una forma no tan literal George Orwell, en su texto *Rebelión en la Granja*. Él pone un espejo frente a nosotros simbolizado por la mansedumbre que envuelve a los animales de Granja Animal. Nos convoca a tomar un protagonismo en nuestra historia, cambiar el final al cual parece que estamos destinados y creer que existen más formas de combatir todos esos actos que impulsan la deshumanización. Ir más allá que los animales y no pensar en un beneficio propio, sino en uno en común. Por último deseo dejar una pregunta, que tengo fe en que algún día podremos responder de forma afirmativa ¿Podremos llegar a un punto donde no exista algo a lo que resistir?

Terminar un texto con una pregunta siempre será un riesgo, ¡en esta ocasión lo asumes bien!

Comentarios generales:

- Se plantean buenos interrogantes que suscitan diversas reflexiones.
- El texto tiene un tono propositivo muy interesante
- Es necesario evaluar el uso reiterado e innecesario de signos de puntuación.

Nota: 4.3

Texto 6:

Buen título

La resistencia, motor de una nación pluricultural

En la historia de la nación colombiana desde la época de la colonización española, se han desarrollado disputas contra la invasión cultural. Por medio del presente texto

podremos entender de qué manera las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas han sido el motor de la resistencia a la globalización en nuestro país.

La colonización consiste en el dominio de una nación sobre otras, a través de lo económico, lo político, lo cultural y sobre todo lo militar. En América Latina desde 1492, “colonialismos e imperios de todos los signos, a través de luchas sangrientas, pulverizaron tradiciones enteras y profanaron valores milenarios, dosificando primero la

naturaleza y luego los deseos de los seres humanos” (Sábato, 2000: 58) Efectivamente, lo que se ha impuesto en Colombia y en América Latina, ha sido una cultura, un modo de vida único y homogenizante, que promueve valores como la competencia y el individualismo.

Buena
introducción
de la cita

En contraste con lo anterior las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas tienen modos de vida distintos, e incluso contrarios, a los impuestos por la globalización. Por lo general estos pueblos basan su vida comunitaria en valores como la solidaridad y el respeto al territorio. Es bien sabido que a la llegada de los españoles los indígenas opusieron resistencia, permaneciendo en el territorio y preservando sus costumbres, modos de vestir, alimentarse y hablar; es el caso de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte de Cauca -ACIN que reúne una amplia cantidad y diversidad de comunidades indígenas alrededor de planes de vida alternativos al capitalismo y el colonialismo, es decir a la globalización. Es más, la ACIN ha desarrollado a lo largo de la historia jornadas de *liberación de la madre tierra*, y precisamente desde el año 2005 vienen desarrollando un proceso en el que defienden el territorio de los efectos de la minería, la agroindustria de la caña y el agrocombustible, y lo pretenden recuperar para poder desarrollar sus planes de vida colectivos.

Así mismo ha ocurrido con los afrodescendientes, quienes habitan mayoritariamente la región del pacífico colombiano, donde encontramos municipios y veredas que son de propiedad colectiva; en estos lugares las decisiones que afectan a la comunidad se toman en asambleas en las que todas las personas tienen la posibilidad de participar. Cerca de 120 organizaciones afros están organizadas en el Proceso de comunidades Negras para rescatar su cultura.

Como resultado de todas estas luchas históricas vemos en la actualidad la Cumbre Agraria, organización que fue conformada a principios del año 2014 y en la cual confluyen referentes campesinos y étnicos del país, con la finalidad de conseguir el reconocimiento y las garantías a la propiedad colectiva de la tierra, concretada en figuras como, por ejemplo, las zonas de reserva campesina, los territorios inter-étnicos o los territorios agroalimentarios, dado que la propiedad privada no es acorde a sus formas de vida comunitarias.

Por todo **esto**, se puede reafirmar que en nuestro país la hegemonía de la cultura europea y norteamericana, a lo que se le ha llamado globalización, no ha sido tan profundo gracias a los procesos de resistencia agraria y étnica. Es más, Colombia es una nación pluriétnica y pluricultural a partir de la constitución de 1991, la cual es producto de los procesos sociales fuertemente impulsados durante la década de los años 80s. No obstante, hace falta que se emprendan y fortalezcan resistencias en las ciudades, dado que es aquí en donde las políticas neoliberales, que comercializan el medio ambiente, la cultura y a las personas mismas, han tenido prácticamente vía libre para desarrollarse. Es necesario aprender de la fortaleza y unidad que han demostrado quienes habitan los campos de nuestra nación.

Sugerencias:

- En el ensayo se evidencian un buen proceso escritural y una indagación teórica interesante; los argumentos están bien expuestos.
- En algunos fragmentos hay comas (,) innecesarias.

Nota: 48

Texto 7:

Vida: arte y melodía

Por: Aryie Farley Ramírez Melo

“Mas hay también ¡Oh Tierra! un día... un día... un día

En que levamos anclas para jamás volver...

BUEN
EPÍGRAFE

Un día en que discurren vientos ineluctables

¡Un día en que ya nadie nos puede retener!”

(Jacob, 2000, pág. 82)

¡El éxito!, tantos textos literarios —si se les puede llamar así— hablando de “La clave del éxito”, “Ser exitoso”, “Atraer el éxito”... como si fuera éste el elixir de la inmortalidad, de la eterna juventud. Y hablar de éxito no es más que hablar de dinero, patrimonio, ingresos, lujos y comodidades.

La sociedad contemporánea vive en búsqueda de concepto tan idealista, creyendo que logrando el acometido sus vidas estarán realizadas, obtendrán todo lo que se necesita para ser feliz y, si observamos, pareciera que la estructura social estuviera diseñada para tal fin: Que el colegio, la universidad, el empleo, que la casa y el carro; todos elementos que parecieran innegociables y esenciales para vivir.

Aquellos que —sean cuales sean sus razones— viven de oficios no profesionalizados como ser constructor(a), barrendero(a), amo(a) de casa; me pregunto yo: ¿Tiene entonces sentido su vida? ¿Están destinados a vivir en la desgracia? (este párrafo podría ampliarse o vincularse con el anterior)

Veo la música como una gran analogía de la vida, y si (establezco tal relación) la hago no es porque ésta sea la más indicada, sino porque considero estoy muy familiarizado con ella. Tal vez sea posible asemejar cualquier arte con la vida, tal vez todo en el mundo funcione así, por ahora me quedo con la música. (Buena idea)

Las sinfonías son composiciones hechas para grandes orquestas, dentro de las cuales según el instrumento y su función sonora —melodía, armonía, ritmo— cumplen con un rol distinto. En general, los violines siempre llevan la melodía principal, tienen el protagonismo de casi todas las obras, éstos los podríamos relacionar en la vida con celebridades, políticos, hombres y mujeres de negocios, ingenieros, etc., ya que se destacan más que cualquier persona (buena analogía). Hay otros instrumentos que cumplen con la función de apoyar y dar armonía a la melodía principal, como parece ser la función de personas de oficios ordinarios como el comerciante, el panadero(a), el barrendero(a). Sin embargo esto no los hace ni más ni menos importantes. Yo, al menos, no concibo la vida sin la existencia de celadores(as), cocineros(as), tenderos(as).

Por tanto, el papel que están cumpliendo éstos en la sociedad es tan importante como el de cualquier “profesional”. (Buen argumento)

Vivimos en el afán de hacer y tener, de saber a qué atenernos y lo que nos espera más adelante, no somos capaces de hacer las cosas sin cuestionarlas como “útiles”, “vanas”, “productivas”. Tenemos tanto miedo a la muerte que vivimos en contrarreloj y no nos detenemos a disfrutar de los instantes, de las pequeñas cosas que día a día nos cruzan y despreciamos.

El simple hecho de pensar en la muerte nos hace entrar en una reflexión de qué es eso que hemos hecho “valioso”, “trascendental”; esas riquezas y objetos **que** hemos adquirido y creer **que** éstas, en el momento de **que** abandonemos el mundo, pasarán a otros dueños o serán olvidadas hace que lamentemos la muerte. Concebimos la muerte como un castigo mas no como un hecho de desenlace.

Cualquier composición musical se encuentra estructurada principalmente por unos modos tonales. Sea cual sea la escala siempre se tendrá en cuenta la tónica como nota o acorde fundamental. Implícitamente iniciamos con ella una canción y, sin importar los grados tonales por los cuales sigamos la canción, finalizamos —inevitablemente— con dominante (tensión) y tónica (resolución).

Pese a lo que hagamos de nuestras vidas siempre estamos cerrando círculos y empezando otros, y es así como debemos concebir la muerte, como un momento de cierre, pero además de inicio. Nadie está seguro de lo que continúa, lo único que sabemos es que ni el mundo ni la existencia misma acaban ahí.

Vivir sin miedo es vivir siendo consciente del pasado, abierto al futuro, pero entregado al presente. Ser consciente del pasado es no olvidar, guardar cada recuerdo como algo

preciado; abierto al futuro es estar a la expectativa sin importar lo que viene; entregarse al presente es disfrutar el aquí y el ahora.

Vivir es aceptar el transcurso del tiempo con sus hechos y accidentes. Pero hay que saber aceptar, mas no resignarse. Dice Sábato (2001):

“Resignarse es una cobardía, es el sentimiento que justifica el abandono de aquello por lo cual vale la pena luchar, es, de alguna manera, una indignidad. La aceptación es el respeto por la voluntad de otro, sea éste un ser humano o el destino mismo. No nace del miedo como la resignación, sino que es más bien un fruto.”

(Sábato, 2000, pág. 82)

BIBLIOGRAFÍA

Jacob, P. B. (2000). Canción de la Vida Profunda. En P. B. Jacob, Poesía Completa (pág. 82). Bogotá: El Áncora.

Sábato, E. (2000). Epílogo: La decisión y la muerte. En E. Sábato, La Resistencia (págs. 76-86). Buenos Aires: Planeta Argentina S.A.I.C. / Seix Barral.

Sugerencias:

- Se evidencia en el texto un buen proceso escritural y las analogías establecidas son muy bellas e interesantes.
- Es menester evitar las reiteraciones innecesarias y revisar la extensión de los párrafos

Nota: 4.8

Muestra 2

Texto 1:

Laberinto

Las voces oscuras retumban en mi cabeza preguntándose: ¿podré seguir con esto? Estoy agotada, no veo muy claro a dónde me lleva este camino, siento que estoy en dirección correcta pero no comprendo por qué tengo tanto miedo, si yo estoy segura de que esto es lo que más amo en mi vida, a pesar de que me ha traído las más angustiosas penas, a su vez me ha regalado la más honesta alegría, la más bella verdad, la más tierna inocencia, ¡que vulnerable me siento!, silencio ya..., no más, voy a luchar, a seguir, elijo amar, soy capaz, lo haré por ti y por los demás.

Siguen los murmullos, nuevamente me encuentro aquí, me siento más segura, voy a volver a reescribir mi historia, esta vez lo haré diferente. Encontré el lugar al que pertenezco, un lugar en el que estoy rodeada de ángeles y hadas, cada ser que me encuentro en este camino es maravilloso y único, aquí lo único importante es disfrutar y entregar sin medida, puedo abrir mi corazón sin miedo alguno y llevarle mensajes de colores al que los necesite.

Fui inconsciente, quizás porque estaba distraída y no sabía la razón por la que me encontraba acá, pero ahora que tengo esta transformación energética, estoy dispuesta a valorar y a seguir en este hermoso laberinto que la vida me ha otorgado, aprovechando que tengo de mi lado la herramienta más poderosa, el amor.

Cada vez escucho más lejos las voces que me sabotean, esta vez es diferente, el amor propio venció al miedo, derrotó al ego, ese que mantuvo en su prisión por varios años, y al que hoy elegí quitarle su poder. Ahora sólo escuchó como huyen de mi cuerpo y de

mi mente, dejando en mí la seguridad de un equilibrio energético, dejándome avanzar a lo que se encuentra más allá.

Texto 2:

Bogotá D.C.

27 de noviembre de 2015

Querida plebe:

Os escribo con la intención de haceros un llamado para salir de vuestras ratoneras y disfrutar del elixir que os ofrece el estar bien.

Para aquellos que no logran reconocer aún lo referido en el “estar bien”, os invito a rebuscar entre sus vanos intereses y contemplar la puerilidad de vuestra cotidianidad.

¿Habéis notado lo repugnante de vuestra presencia? Vuestro cuerpo no miente, murmura para él mismo y no queréis escucharlo.

Os he visto saciar los placeres más mundanos hasta el exceso: atosigándoos de las más pútridas comidas y las hieles embriagantes al son de los repiqueteos constantes de ese ruido pario al que llamáis música, que lacera nuestros sentidos y así mismo, los vuestros.

Por otra parte, ¿qué hacéis allí sentados frente a esa pantalla vacía, deformando vuestra espalda? Involucionáis cada día más que el anterior, vais caminando como ciegos, gritándoos frases vulgares sin sentido por las tétricas calles, chocando los unos con los otros y sois tan ilusos que creéis ser los único que habitan la tierra; no se dan cuenta que no son más que el reflejo de vosotros mismos, una sociedad decadente que transita con afán, tolerando una asquerosa rutina que habéis escogido desde vuestro nacimiento.

No corráis despavoridos, mis estimadas sabandijas, o acaso, ¿creéis estar seguros dentro de esas cuatro paredes de confort? No sois más que perezosos tratando de evadir el camino hacia la emancipación, ahora te jactas de una falsa seguridad, ¿a cambio de qué? ¿¡Haber rifado tu libertad al mejor postor!?

No lo toméis tan personal, plebeyos míos..., sin el ánimo de ofender, sois desechos altamente nocivos para nosotros, quienes sí comprendemos el antes mencionado estar bien. Cabe aclarar que nuestro llamado de atención no es para nada gratis, nuestro tiempo sí vale ¡y vale mucho! Simplemente... la reflexión nos llama cada mañana y a diferencia de ustedes le abrimos la puerta gustosos y le invitamos a una taza de té. Obviamente, estas visitas donde la mayéutica se desarrolla con tal perfección, se reflejan en nuestras humildes acciones cotidianas.

Sé que podemos ser un poco duros, pero en vez de plañir y llenarnos de sus patéticos bufidos, permítanos disfrutar de sus tenues encantos; quizás..., aun exista la redención para vosotros.

Afectuosamente,

Manifiesto La Grulla.

Texto 3:

Lo menos esperado en un recital de violín

Luego de varios meses de preparación, llegó el tan anhelado día, creí que tenía todo calculado y preparado (sin contar algunos pasajes, que a veces tenía la suerte de que salieran y otras no), sin embargo, no caí en cuenta del tiempo que había transcurrido en el calentamiento con el pianista, así que los invitados empezaron a entrar a la hora

acordada, escuchando parte de las obras en jean y tennis y el vestido que tanto me había costado conseguir, estaba en suspenso, recostado al lado del atril.

Texto 4:

El descuido

Era pequeño, y me encontraba jugando fútbol en la calle junto a mis amigos de la cuadra donde vivo, cuando de pronto vi pasar a una señora de negro con unas bolsas de mercado en la mano, la miré de reojo y pensé que era mi mamá, fui corriendo hasta donde ella y la abracé. La señora decía: *suélteme niño*, yo no paraba de abrazarla hasta que la mire bien a la cara y me di cuenta que no era mi mamá; la solté y me puse muy rojo mientras mis amigos se burlaban un poco. Pienso que el afán no permite observar muy bien...

Texto 5:

La experiencia que me impactó, fue un día que estaba en Transmilenio, eran las 10 de la noche aproximadamente. Un joven indigente, le calculaba 16 años de edad, se subió al articulado con una bolsa blanca dentro de otra bolsa blanca, la dejó detrás del acordeón y se sentó en la parte trasera del bus. De una todos percibimos un olor repugnante emanado de las bolsas, un policía retirado se acercó a mirar qué era y se dio cuenta que era un feto. Todos agarraron al muchacho para que explicara y recogiera ese fétido paquete, finalmente explicó que su madre, igual indigente, lo envió a botar por ahí un aborto que había tenido y que lo había llevado a Transmilenio para impactar e incomodar a los “ricachos” como explicó. En realidad quede impactado por la frialdad en sus palabras con una mezcla de profunda tristeza, por eso pienso en el rigor de las noches capitalinas.

Texto 6:

Color y luz

La luz es penetrante, llega desde lo alto para inundar el lugar con un calor que apenas toca a quien pasa por sus rayos, con sus pisos de madera y sus paredes de concreto que se impregnan de un olor fuerte pero adictivo. Este lugar aparenta claridad y frescura cuando está solo pero cuando se encuentra ocupado por personas, se torna denso y con mucha viveza de colores, colores cambiantes que adquieren formas y se elevan entre más madera y luz, siendo esta viveza de colores la fuente de ese aroma, trementina.

Texto 7:

El lugar

Una vez pones un pie dentro, la atmósfera cambia. El hueco a la mitad de uno de sus pasillos a media luz, junto con las grietas de sus paredes infinitas da cuenta de la historia, que desde antes de fundarse, ya estaba construyendo. Iluminan los pasillos los bombillos aparentemente ahorradores, con su luz blanquecina iluminan esas pequeñas puertas que parece que nos pudieran transportar a el país de las maravillas pero que sin embargo, esconden de manera inocente las cuerdas y los vientos místicos que ya no saben lo que quieren cantar.

Texto 8:

El andar

Inclusive los periodos de espera, quietud y silencio, hacen parte del andar, del trayecto que por convención solemos llamar “vida”, pero que por su gran magnitud se me antoja imposible de condensar en palabras. Los pasos que damos son tan variados como las

personas; unos son firmes y seguros, otros aventureros e inciertos. Prados, asfaltos, rutas opacas y multicolores hacen parte de nuestro repertorio. Hay días en que nos lleva el viento y el andar se parece más a un vuelo, también hay instantes en que la fuerza de gravedad se alía con el peso existencial de puertas cerradas, soledades, ausencias, crueldades y lágrimas para obligarnos a ir arrastrados, ceñidos al suelo, maltrechos, hasta que un niño nos recuerda la alegría de gatear.

Texto 9:

Estaban en el seno de la naturaleza, donde el sonido es únicamente el de los corazones, ella deseó tanto, durante casi toda su vida, abrazar a un ser puro, claro como el agua, transparente, de diluyente mirada... Ahí se encontraban al fin, junto a los silbidos de los pájaros, estrujando la claridad en medio de la carne.

Consideraciones finales

En reivindicación de la necesidad de diálogo en los procesos educativos y del placer de la conversación que referencié a lo largo de este informe de pasantía, las últimas páginas pretenden esbozar lo que significó mi tránsito por la ASAB como pasante no solo para mí sino también para los maestros Juliana León y Luis Alfonso Martínez a quienes debo agradecer entre muchas cosas la libertad de hacer y la sincera transparencia con la que me compartieron sus seres pedagógicos.

No hay mejor forma de darle cierre a este informe mientras nuestras existencias siguen develándonos tantos caminos posibles como formas de andar. Son palabras finales y no conclusiones, buscan estar más cercanas a la vida que no admite cierres definitivos sino que se expande incógnitamente como unos puntos suspensivos. Inicialmente anexo la

entrevista virtual planteada a la maestra Juliana León, luego transcribo la entrevista presencial vivenciada con el maestro Luis Martínez.

Leidy Solano (LS): ¿Qué significó ser parte de un proceso de pasantía y compartir con un pasante el transcurrir de las clases?

Juliana León (JL): Significó volver a un proceso que ya había hecho desde otro rol, el de estudiante. Hace muchos años vivía también mi propia pasantía y esta nueva experiencia me permitió volver a experimentarla ahora como maestra titular, lo que implicó un cambio en el lugar de enunciación dentro del aula, la posibilidad de observar y ser observado en la clase, de contribuir con la reflexión propia del quehacer pedagógico y de ceder espacio y tiempo que se consideraba “propio”, de hacer circular el poder que se hace evidente en el currículo oculto y que inviste al maestro. Significó además el establecimiento de una relación dialógica de enseñanza-aprendizaje.

LS: ¿Cómo podrían describirse los procesos lecto-escritores de los estudiantes (primer semestre de arte danzario) y de qué forma intervino el pasante en su desarrollo?

JL: Es importante, antes de responder la pregunta, considerar que hubo dos grupos con los que se intervino y en el caso de la pasante, cuatro. El primer grupo se describe en su mayoría con un interés profundo por la lectura. Un nivel aceptable de escritura y cinco casos críticos puntuales de dificultades que lograron mejorar con la intervención no solo de la maestra titular y la pasante sino muy especialmente, con la intervención de los estudiantes mismos. Allí las propuestas de escritura creativa de la maestra pasante y las reflexiones respecto a la lectura cobraron un papel fundamental en el desarrollo de esos procesos. Por su parte, el segundo grupo se presenta más heterogéneo que el primero y con menos intereses genuinos por la lectura, motivación que fue cambiando poco a poco. Su nivel de escritura era poco menos que aceptable. El papel de la maestra

pasante fue importante para fortalecer la reescritura y encontrar estrategias de apoyo en la producción de textos como el ensayo académico. Las lecturas y las actividades fueron muy pertinentes para ese grupo en particular. No obstante, considero que faltó para este segundo grupo mayor articulación entre la propuesta del maestro titular y la de la pasante y mejor disposición de los tiempos.

LS: ¿Qué tipo de relación se estableció con el pasante durante la pasantía?

JL: Fue una relación de profundo respeto por la labor pedagógica, de mutuo aprendizaje y de reconocimiento por la pertinencia de las propuestas llevadas a cabo. Resalto el buen nivel académico y profesional de Leidy, su disposición para aprender y enseñar, el manejo grupal, el buen trato con los estudiantes y su capacidad de adaptación a los ambientes de trabajo en la ASAB.

Leidy Solano (LS): Para empezar sería una visión general de lo que significó la experiencia general de la pasantía

Luis Martínez (LM): pues, una parte muy importante de la experiencia fue ver otra metodología dentro de mi clase, una parte de eso la percibía yo como una debilidad, relacionada con no habernos articulado suficientemente, entonces como que la metodología de mi clase iba con una dirección y la tuya y la de Etna en otra y realmente nunca, como que nos ocupamos mucho de construir puntos de encuentro y que los trabajos que desarrollaban con ustedes de alguna forma se integraran al proceso con nosotros, pero indirectamente creo que ayudó mucho el trabajo que ustedes orientaron al trabajo de la clase porque complementaban un enfoque muy intelectualista y muy

esquemático que yo proponía, eso aportaba en el desarrollo de habilidades de escritura que implica no solamente la consciencia del propósito, de quién es mi interlocutor, de la estrategia, de los tipos de textos que puedo utilizar para determinado fin sino que también implica el aprender a relacionarse con la imaginación y con la intuición y con la emoción.

Creo que tu trabajo aportaba mucho en la dirección que acabo de mencionar, en aproximaciones a la escritura no sistemática, no pasadas mucho por la racionalización sino consistentes en el ejercicio de escribir desde el situarse en una situación imaginaria para desde ahí empezar a escribir, entonces ahí entraban en juego la intuición, la emocionalidad y la imaginación, habiendo en todo caso una sintonía en un aspecto básico del enfoque y es que uno no escribe porque sí o porque el profe diga, para hacer una tarea, esa escritura no es genuina, sino que uno escribe para enfrentar una situación y, pues..., eso estaba presente en todos los ejercicios que ustedes proponían, *imagínese que usted es fulano de tal, que está en la situación x, en el momento, en el tiempo, en el lugar*, entonces había esa identidad básica pero creo que los dos enfoques resultaban complementarios, porque mi aproximación era muy sistemática y la de ustedes era intuitiva, entonces en ese sentido creo que se creó un equilibrio bonito entre las dos aunque no hubiera como un vínculo formal, establecido.

LS: Hablando en términos más generales, ¿cuál crees tú que es el sentido de la clase de “comprensión y producción textual”?

LM: El sentido de la clase ¿desde el enfoque y mi metodología, o desde el de ustedes en la forma como percibieron el proceso, o desde las dos perspectivas?

LS: Desde las dos.

LM: El enfoque de la clase, digamos..., hay un supuesto básico sobre el que yo trabajo y es que todos los estudiantes son usuarios competentes de la lengua, porque con todos yo me puedo sentar a conversar y tener una conversación con sentido, quiere decir eso que ellos captan la intención comunicativa de lo que yo les digo o yo les pregunto, de manera intuitiva, reaccionan, tal vez no entiendan la estrategia conscientemente, tal vez no puedan hacer un análisis, pero ellos captan cuál es la estrategia y reaccionan a esa estrategia, ven el contexto de la comunicación, digamos que juegan con las reglas de la situación, yo soy el profesor, él o ella es el estudiante, saben qué clase de profesor soy yo, ya han hecho una lectura de mí, entonces saben de qué cosas me pueden hablar, de qué cosas no me pueden hablar, en qué lenguaje me pueden hablar, en qué lenguaje no me pueden hablar.

Todos somos usuarios competentes de la lengua, en ese sentido, en lo que consiste la clase es en que los estudiantes adquieran consciencia epistémica, analítica, de esos procesos de comunicación que ellos ya desarrollan de manera competente, a medida que adquieren consciencia también adquieren la capacidad para modular de manera más fina, digamos..., e intencionada, la comunicación en la que están involucrados, tanto para interpretar mensajes verbales o no verbales como para producirlos.

Como te decía respecto a la primera pregunta, siento que el enfoque todavía tiene un sesgo muy intelectualista, muy racionalista, porque entonces yo les propongo un esquema donde ellos identifican quién es el interlocutor, en qué contexto está, qué otros factores del contexto pueden intervenir en la situación comunicativa, cuál es la intención, cuál es la estrategia y ciertamente eso genera algunas dificultades, se toman bastante tiempo en captar el sentido que quiero darle a ciertos conceptos como la estrategia comunicativa, con la intención es más sencillo porque es un término sobre el

que uno tiene más consciencia en el cotidiano, con la estrategia es más difícil, les cuesta entender más a qué me refiero, pero finalmente lo van incorporando.

Por ejemplo en este semestre (2016 I), yo me copié del estilo de trabajo de ustedes en el semestre pasado y empecé muy temprano en la clase, paralelo a la lectura de una obra de Ray Bradbury que es “451”, otra distopía, como de la familia de “1984” o “Rebelión en la granja” que fue lo que leímos el semestre pasado; les dije: imagínense a ustedes mismos dentro de cincuenta años, ustedes están en su casa, miren a su alrededor, qué ven a su alrededor, cómo se siente el aire, la temperatura, a qué huele ese aire, qué sonidos están escuchando, qué tocan sus manos, qué toca el resto de su piel, como sumergirse en esa realidad, y luego les digo, caminen hasta la ventana de su casa, abran la ventana, saquen la cabeza y díganme qué ven.

Esas actividades son muy del estilo que ustedes nos enseñaron el semestre pasado, era como situarse en un momento imaginario, pero tratar de vivirlo, de sentirlo con la piel, con el corazón, con todos los sentidos y desde ahí escribir, entonces este ejercicio era para un ejercicio de escritura descriptiva. Fue muy afortunado el encuentro con ustedes porque me enseñó eso, que hay que complementar las aproximaciones, no solamente a la escritura sino también a la lectura, por ejemplo empezar por preguntarles, no, cuál es la intención comunicativa, sino qué siente usted al leer esto, cómo se ve usted afectado, ¿siente que este texto le habló de alguna manera a usted?, para finalmente llegar a ese análisis sistemático, intención, estrategia, etcétera. Reiterando lo que había dicho creo que los enfoques son complementarios y que han enriquecido mucho el enfoque mío en la clase porque he incorporado herramientas que hacen que la intervención sea más equilibrada.

Hay una parte del enfoque pedagógico que suele estar implícita en el trabajo, de lo que se habla y lo que uno escribe en el papel, lo que presenta como syllabus tiene que ver con los contenidos académicos de la clase, pero hay una cosa que, sea uno consciente o no de ello, hable o no de ello, siempre está presente y uno toma decisiones al respecto y produce ciertos efectos, que es..., pues no se bien cómo llamarla..., como la formación humana, la formación ética, la gestión de la convivencia, la formación de la autonomía o lo contrario, que al compartir el espacio también salía un poco más a flote que si uno estuviera solo y en un espacio en el que naturaliza ciertos comportamientos.

Cuando uno tiene la oportunidad de ver el contraste, se revelan también rasgos específicos tanto del estilo propio como del estilo de la otra persona, entonces la experiencia en ese sentido fue contrastante en los dos espacios de pasantía, con la compañera Etna y contigo, porque siento que pese a todas las diferencias de estilo, en todo caso estábamos más cercanos tú y yo en ese aspecto, en cosas como por ejemplo, observar que tú sientas una postura de fuerza, de poder, en el sentido de que sabes en qué lugar estás y sabes qué rol cumples en ese lugar y actúas en consecuencia sin necesidad de hacer exhibiciones de fuerza.

Creo que debajo de eso, pues éstas son interpretaciones que pueden corresponder a lo que tu sientes o no, pero una coincidencia en cuanto a que, es el placer, el gusto, el interés, la motivación intrínseca, lo que realmente puede movilizar los procesos de aprendizaje, que lo decían los textos que leímos, pero el que lo digan no significa que uno lo crea; muchas veces sucede que uno lee un texto y dice sí, sí, sí y luego va y actúa en la dirección completamente contraria y no se da cuenta siquiera de la contradicción.

William Ospina hablaba de *lo que entregan los libros* y del placer de leer y de la autoridad, de la misma enseñanza de la lectura y la escritura basada en el gozo y creo

que yo comulgo con esa concepción de la autoridad, del liderazgo, porque creo que más que autoridad un profe en el salón de clase es un líder, o debe ser un líder, es decir, una persona que atraiga la atención, que genere movimiento en las personas y que las obligue a resolver ese movimiento de alguna manera, entonces en ese sentido creo que hubo también coincidencias interesantes en el estilo, sabiendo también que hay otras diferencias en la manera como hacemos las cosas, pero es eso, el encuentro con personas diferentes avivó también la reflexión en mí, creo que al final también hablamos de eso con ustedes y también espero que haya movilizó esa reflexión en ustedes.

LS: Y ya para terminar, ¿quisieras mencionar algún momento memorable, o algún ejercicio memorable?

LM: La escritura automática, ese ejercicio que tú propusiste de tratar de capturar en el papel el hilo del pensamiento, lo que iba pasando por nuestra mente; fue memorable por varias razones, una, porque los pelados de una se sintonizaron con la propuesta e hicieron unas cosas súper bonitas; dos, porque creo que fue un momento en el que se rompieron algunas fronteras entre las personas que participábamos del espacio, nos desnudamos ante los demás y eso nos acercó; para mí, particularmente, fue interesante porque quizás como profes nos cuesta más desnudarnos ante los estudiantes, ellos lo hacen con más facilidad, uno como que tiene más cosas que cuidar, más cosas que perder, entonces mientras yo escribía decía: ¡uy, juepucha, ahorita lo voy a leer!, pero tenía ganas de leerlo, porque..., no sé, en todo caso se siente un descanso cuando uno no oculta nada.

En la posición del profesor uno guarda muchas apariencias, así uno no lo quiera, así uno no lo busque, pero mostrar la vulnerabilidad, mostrar el deseo, mostrar..., no sé, las

monstruosidades de cada uno, libera, yo me sentí así, yo de una dije: ¡yo lo quiero leer!, y transparenté cosas comprometedoras acerca de cómo yo siento; como persona y como profesor, la cercanía con tantos chicos y chicas hermosos, como son los que están ahí, y me liberó, y además creo que tuve un momento curioso y es que me ganó cierto prestigio con los estudiantes, porque les gustó el texto que les leí, lo aplaudieron, y creo que eso transformó un poquito mi relación con ellos positivamente.

Bibliografía

- Barthes, R. (1982). Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces. Capítulo: El acto de escuchar. Ediciones Paidós. Barcelona-Buenos Aires-México
- Borges, J. El Aleph. Recuperado en:
http://cdn.preterhuman.net/texts/literature/in_spanish/Jorge%20Luis%20Borges%20-%20El%20aleph.pdf
- Cassany, D. y Morales, O. (2008). Leer y escribir en la universidad: hacia la lectura y la escritura crítica de géneros científicos. Revista Memorialia. Universidad Nacional Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora. Venezuela
- Dallal, A. Danza como lenguaje; danza como expresión: algunas consideraciones teóricas. Recuperado en:
http://www.analesiiie.unam.mx/pdf/46_141-157.pdf
- Dewey, J. (2008). El arte como experiencia. Paidós Ibérica S.A. Barcelona
- Duncan, I. (2003). El arte de la danza y otros escritos. Akal S.A. Madrid, España

- Echeverría, R (1994). Ontología del lenguaje. Capítulo 5: El escuchar: el lado oculto del lenguaje. Comunicaciones Noreste Ltda. Chile
- Estrada, R. (2010). Cuerpo entre líneas. La silueta ediciones, Escala S.A. Bogotá D.C.
- Hesse, H. Conversación con la estufa. <http://www.cuentocuentos.org/cuento-adulto/855/conversacion-con-la-estufa.html>
- Ivelic, R. (2008). El lenguaje de la danza. Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile
- Larrosa, J. (2003) La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. Laertes, Fondo de Cultura Económica. México
- Lepecki, A. (2006). Agotar la danza. Performance y política del movimiento. Centro Coreográfico Galego. Universidad de Alcalá. España
- Maya, R. (1991). Sueño. En: Texto y contexto, número 16, Bogotá Colombia, mayo-agosto de 1991, Universidad de los Andes
- Reyes, C (2010). Entrevista por Juliana Reyes, en Cuerpo entre líneas. La silueta ediciones, Escala S.A. Bogotá D.C.
- Rodari, G. (1983). Gramática de la fantasía. Argos Vergara S.A. Barcelona.
Recuperado en:
<http://cungraficos.weebly.com/uploads/5/0/0/7/5007473/rodarigiannigramaticadelafantasiaintroduccionalartedeinventarhistorias.pdf>
- Skirius, J. (2004). El ensayo hispanoamericano del siglo XX. Fondo de Cultura Económica. México